

— PAPELES DE FORMACIÓN CONTINUA —

FORUM.COM



Una historia para vivir



salesianos
SANTIAGO EL MAYOR

Delegación
de Formación



Número 225 - 24 de DICIEMBRE de 2025

ÍNDICE

Este número	3
Una historia para vivir	
Retiro	4
Tres himnos progresivos	
Formación	16
El agua, realidad y símbolo de los retos de una ecología integral	
Comunicación	39
Inteligencias artificiales e inteligencias encarnadas	
Carisma	50
Entrevista a Fabio Attard	
Pastoral	54
A los 350 años de Paray-le-Monial	
Jubileo	62
El primer «santo de la computadora»: Carlo Acutis	
La Solana	70
Jóvenes y mayores nos necesitamos unos a otros	
Por tu Palabra	73
El discipulado como encuentro	
El anaquel	77
Una Iglesia fiel al corazón de Dios	
Una estrella en mi ventana	86
Razones que brotan del corazón	

FORUM.COM – PAPELES DE FORMACIÓN CONTINUA

Revista fundada en 2000 – Tercera época
Delegación Inspectorial de Formación “Santiago el Mayor”

Delegado de Formación: Juan José Bartolomé
Dirección: Mateo González [forum@salesianos.es]
Jefe de redacción: José Luis Guzón
Depósito Legal: LE 1436-2002 – ISSN: 1695-3681

ESTE NÚMERO

Una historia para vivir

Es 24 de diciembre y este número de **FORUM.COM** llega como regalo de Navidad, a las puertas del cierre del Año Jubilar 2025 dedicado a la esperanza y a punto de empezar el un nuevo año con el mes de enero, dedicado a Don Bosco. En este ambiente navideño aprendemos del propio Padre y Maestro de la juventud a tener una mirada esperanzadora. Él miraba a esos jóvenes pobres, abandonados y a menudo hostiles, y no veía lo que eran en ese momento, sino lo que podían llegar a ser. Por eso les llegaba a proponer ser buenos cristianos y honrados ciudadanos

La convicción de que “en todo joven, por muy desgraciado que sea, hay un punto accesible al bien” es, en esencia, el fundamento de su esperanza, es dejar paso a la vida nueva que nace en el interior del joven, es dejar espacio, en cierto sentido, al Niño de Belén y su propuesta. Con razón Don Bosco creía que ninguna alma estaba completamente perdida y que su deber era encontrar esa “chispa” de bondad, por muy oculta que estuviera, y soplar sobre ella para avivar ese fuego.

Además, Don Bosco no ha dejado como herencia que solo se puede vivir la esperanza desde la alegría. La alegría en el oratorio no era una distracción superficial, era la prueba visible de que la esperanza estaba ganando la batalla a la pobreza –interior y exterior–. En un mundo que, como el de Don Bosco, sigue generando nuevas formas de exclusión su figura nos interpela. Nos recuerda que la esperanza no es esperar a que las cosas mejoren, sino comprometerse activamente para mejorarlas. Es la decisión de ver el “punto accesible al bien” en los demás, especialmente en los más descartados, y dedicar la vida a hacerlo florecer. Tenemos toda esta historia por vivir.

¡Feliz alegre y esperanzadora Noche Santa! ¡Buena lectura!

 **Mateo González Alonso**

Tres himnos progresivos

Lucas 1,46-55.68-79; 2,29-32

José Joaquín Gómez Palacios, SDB

1. Oración inicial

D.: En el nombre del Padre...,

T.: Señor Jesús,
en esta Navidad no permitas que repitamos
gestos y palabras sin dejarte entrar en nuestras vidas.
Haznos redescubrir el sentido profundo de la espera
a tu segunda y definitiva venida.

Concédenos vivir esta Navidad con la sencillez de María,
que acogió tu Palabra en el silencio de su fe.
Con el realismo comunitario del sacerdote Zacarías,
que aprendió a reconocer tus promesas en medio de tu pueblo.
Y con la esperanza firme del anciano Simeón,
de confió en la salvación y la paz para todas las naciones;
una paz nacida en los corazones reconciliados.

Enséñanos a encontrarte en el rostro del hermano,
en la mirada hacia el futuro de los niños y los jóvenes,
en la mesa compartida, en la oración sencilla,
en el compromiso por la misericordia, la justicia y el derecho.

Renueva en nosotros la alegría de tu presencia,
para que cada gesto pastoral y cada palabra pronunciada
sean testimonio vivo de tu Encarnación.

2. Reflexión¹

2.1. Presentación

En la Liturgia de las Horas recitamos cada día tres himnos tomados en evangelio de Lucas. Se hallan en el Evangelio de la Infancia. Son textos muy complejos que requieren estudios bíblicos. En este retiro no nos vamos a detener en la exégesis de estos himnos, sino en los personajes que los pronuncian. De sus actitudes extraemos elementos para la reflexión y la oración.

2.1.1. Tres himnos progresivos

- El Magníficat está puesto en labios de una muchacha sencilla y humilde. Es originaria de una aldea nunca mencionada en el Antiguo Testamento: Nazaret. Vive el entusiasmo de haber recibido y aceptado el anuncio del ángel Gabriel.
- El Benedictus lo pronuncia Zacarías, un sacerdote piadoso del Templo de Jerusalén. Lo proclama cuando recupera el habla y abandona la mudez que le causó su falta de confianza en la promesa del Señor.
- El Nunc Dimittis es la plegaria de Simeón, un anciano agradecido por ver cumplida la esperanza de un Salvador para su pueblo y para todas las naciones.

2.1.2. Esperando la segunda venida del Señor

También nosotros, a lo largo de nuestra vida, hemos vivido diferentes etapas y situaciones que podemos ubicar en la línea del tiempo de nuestra existencia. Algunos episodios han quedado en el pasado, otros siguen presentes en el día a día y forman parte de nuestra historia personal. Incluso estamos abiertos a propuestas de futuro.

Este retiro puede ayudarnos a repasar el camino personal y comunitario que recorreremos, a situar nuestras experiencias de vida y a mirar hacia un futuro que, por la fe, esperamos mejor. Celebrar la Navidad no puede reducirse a repetir una vez más el ciclo navideño. Estamos en camino, hemos recibido una vocación y una misión. Nos comprometemos día a día en la construcción de un mundo solidario en el que habite la paz y la justicia. Ayudamos a niños y jóvenes a crecer como «honrados ciudadanos y buenos cristianos».

2.2. La muchacha del Magníficat

2.2.1. Un himno muy elaborado

El evangelio de Lucas pone en labios de María un texto muy elaborado, plagado de citas bíblicas que fue confeccionado por las primeras comunidades cristianas. Aunque este texto no fuera proclamado por María, las mujeres hebreas de la época conocían de memoria una serie de alabanzas bíblicas similares a las escritas en el Magníficat.

¹ Vídeo de introducción disponible en <https://youtu.be/SdncX9KDJFI> (4min. 33 seg.).

2.2.2. María, la muchacha de Nazaret

En el texto de la Anunciación ha quedado patente el origen humilde de María. (Lucas 1,26-38) Habita en Nazaret, una desconocida aldea rural cuya denominación significa «guardar, granero». La producción agrícola del lugar sugiere que está habitada por «'am ha-ares», literalmente, «gente de la tierra»; expresión utilizada por los escribas para designar (y despreciar) a los campesinos iletrados que desconocen el cúmulo de preceptos de la Ley de Dios.

La muchacha tiene un nombre tan frecuente y usual, que no solo es utilizado en Israel bajo la forma de Miryam, sino también en regiones limítrofes con la variación de Mar-Yam.

La acción se desarrolla en la sencillez de una casa, espacio doméstico alejado del suntuoso y sagrado Templo de Jerusalén.

2.2.3. El nuevo paisaje de la salvación

En este modesto paisaje personal y doméstico se produce la Anunciación. El niño que va a nacer recibirá el nombre de Jesús. (Yahvé+Oseas = Yehosua = Jesús: Dios es salvación). Pero es designado con los más altos títulos que pudieran otorgársele: Grande, Santo, Hijo del Altísimo, heredero de David, Mesías, Hijo de Dios... (Lucas 1,31-35)

La salvación que traerá el Niño deja de ser patrimonio de los sacerdotes del Templo de Jerusalén. Comienza a gestarse en la humildad de una sencilla muchacha que se halla inmersa en una cultura de «contaminación». Porque la región de Galilea se halla alejada de la ortodoxia religiosa. En ella conviven pequeñas poblaciones de honda raigambre hebrea junto a ciudades de cultura grecorromana, como Sephoris y Tiberias.

2.2.4. La oración agradecida de una muchacha joven

Recibida la Anunciación, María se olvida de sí misma y acude en ayuda de su pariente Isabel. Lucas subraya la presteza en el servicio. María es símbolo del resto fiel del Israel que vive lejos de la influencia del poder religioso. Ella va a desplazarse deprisa para ir en ayuda del judaísmo oficial (Isabel está casada con Zacarías, que es sacerdote, y viven en Judá, al servicio del Templo). A diferencia del sacerdote Zacarías, María ha creído en el mensaje del Señor.

El encuentro entre María e Isabel rezuma alegría y esperanza. El gozo, junto con la paz y la justicia, es uno de los signos de los tiempos mesiánicos, de la presencia de Yahvé en medio de su pueblo (Enmanuel) y del comienzo del reinado de Dios.

2.2.5. La emoción del «primer amor»

La primera parte del Magníficat de María está pronunciada en primera persona. Refleja el sentir de una muchacha joven, emocionada y agradecida.

*«Proclama **mi** alma la grandeza del Señor, se alegra **mi** espíritu en Dios, **mi** salvador;*

*porque ha mirado la humillación de **su** esclava.*

*Desde ahora **me** felicitarán todas las generaciones, porque el Poderoso ha hecho obras grandes por **mí**: su nombre es santo, y su misericordia llega a sus fieles de generación en generación. (Lucas 1,46-50)*

En el lenguaje bíblico, «el primer amor» hace referencia al fervor, la entrega y la alegría con que el antiguo pueblo de Israel respondió en sus inicios a la llamada del Señor: una etapa de entusiasmo apasionado, anterior a toda rutina o cansancio espiritual.

- *«Así dice el Señor: Recuerdo tu cariño juvenil, | el amor que me tenías de novia, | cuando ibas tras de mí por el desierto, | por tierra que nadie siembra.» (Jeremías 2,2)*
- *«Por eso, yo la persuado, | la llevo al desierto, le hablo al corazón, [...] Allí responderá como en los días de su juventud, | como el día de su salida de Egipto.» (Oseas 2,16-17)*

Se puede aplicar esta expresión a María para describir su amor nuevo, apasionado, joven y total hacia Dios. Puede llamarse «amor primero» porque brota de su fe recién estrenada, puesta a prueba en la anunciación, pero aceptada y confirmada. También, porque reconoce a Dios como fuente y sentido de su vida. Porque integra la grandeza de su misión sin perder la humildad. Porque no busca honores, sino agradecer a Dios la salvación que viene desplegando desde el inicio de la historia, y que seguirá presente, teniéndole a ella como mediadora.

2.2.6. Un tiempo nuevo de justicia, misericordia y derecho

«Él hace proezas con su brazo: dispersa a los soberbios de corazón,

derriba del trono a los poderosos y enaltece a los humildes,

a los hambrientos los colma de bienes y a los ricos los despide vacíos.» (Lucas 1,51-53)

En la segunda parte, María repasa la historia de la salvación mediante palabras de contraste. Aquello que Dios ha realizado en el Antiguo Testamento, -dispersando a los poderosos y a los prevaricadores y defendiendo a sus pobres y a sus humildes-, lo va a seguir haciendo en la Nueva Alianza a través de las acciones y palabras de su hijo Jesús.

2.2.7. María es la nueva Arca de la Alianza

El primer gesto de María, después de acoger la misión de ser madre del Salvador, es «ponerse en camino», marchar deprisa para estar junto a otra mujer que necesita su cercanía. El evangelio de Lucas nos indica sutilmente que María recorre el mismo itinerario que realizara antaño el Arca de la Alianza por las montañas de Judea.

El Arca era el objeto sagrado donde radicaba la presencia del Señor. Nadie podía ni siquiera rozarla. El Arca debía ser transportada por medio de varales, sin ser tocada directamente.

Pero con María algo está cambiado. En la escena del Magníficat son dos mujeres quienes gestionan la presencia de Dios en medio de su pueblo. Y lo hacen fuera de los muros sagrados del Templo. Se trata de una novedad inusitada.

Primera propuesta de reflexión

- a) Leo el texto de la Anunciación y del Magníficat. Intento superar la impresión de estar ante algo ya sabido. Permito que evoque recuerdos de mi vocación, del primer amor y entusiasmo por seguir al Señor. Dejo que me asombre y que aleje viejas imágenes y saberes.
- b) María fue capaz de escuchar y aceptar la misión de Dios en un entorno cotidiano. Intento descubrir las señales que hoy anuncian a Dios en mi contexto. Afino la mirada para descubrir sus llamadas en mi vida diaria. Le dejo que me desconcierte con sus signos o que se haga presente donde menos lo espero.
- c) Como María, yo tengo también un nombre y una misión. Para Dios soy alguien único. Hay personas que me quieren, me nombran y me respetan. Doy gracias a Dios por ellas, por mi nombre y por mi misión. Escucho a Dios pronunciar mi nombre con alegría y amor, con respeto y ternura. Me comprometo en la misión recibida, tal como hizo María.

2.3. Un sacerdote realista

2.3.1. Un sacerdote llamado Zacarías

Zacarías (Dios se ha acordado) era un sacerdote de la estirpe de Abías. Aparece al inicio del Evangelio de Lucas como garante de las tradiciones religiosas de Israel. Tiene fe, pero ha perdido la capacidad de sorpresa ante la novedad de Dios. Oficia una liturgia anquilosada.

Pertenece al linaje sacerdotal de Abías (Dios es mi padre) iniciado en tiempos de David. Su oficio le otorga un lugar en el Templo de Jerusalén. Sin embargo, se hallaba en posición marginal respecto a los círculos sacerdotales dominantes. No formaba parte del clan de los saduceos; grupo de corte político y prácticas teocráticas que monopolizaba el poder en el Templo y en la ciudad de Jerusalén.

Esta cierta marginación no impide a Zacarías cumplir con su servicio sacerdotal. Su vida transcurre en la monótona repetición de los ritos: la ofrenda del incienso, las oraciones establecidas, los holocaustos y la observancia minuciosa de las normas de pureza ritual. Su desempeño ha adquirido un carácter rutinario a causa de la costumbre y del peso de los años. Su espiritualidad es piadosa pero comedida. Está marcada, más por el cumplimiento del deber que por el compromiso profético.

2.3.2. Un anuncio que rompe con la monotonía

Se le aparece arcángel Gabriel mientras quema el incienso en el Santuario del Señor. El anuncio del ángel rompe sus esquemas y quiebra la monotonía del ritual.

El anuncio de que su esposa Isabel, -estéril y de edad avanzada-, va a concebir un hijo es recibido por Zacarías con escepticismo. Su fe, debilitada por los años, por el olvido del «primer amor» y por la falta de alicientes, no es capaz de confiar en el anuncio del ángel. «Zacarías replicó al ángel: ¿Cómo estaré seguro de eso? Porque yo soy viejo, y mi mujer es de edad avanzada». Esta pregunta muestra tanto su prudencia de hombre realista como su incapacidad para reconocer la novedad del proyecto de Dios.

Por esa falta de confianza, el arcángel Gabriel le impone un tiempo de silencio: una mudez que será simultáneamente signo y espacio para la purificación interior. Durante los meses siguientes, Zacarías es testigo mudo del Dios que cumple su promesa en Isabel, cuyo nombre significa precisamente: promesa de Dios.

2.3.3. El sacerdote reconoce el plan de Dios

Zacarías no puede articular palabra alguna durante el embarazo de Isabel. Y llega el momento de poner nombre al recién nacido. Según la costumbre, el primogénito debe llevar el nombre de su padre, como heredero de la tradición. El acuerdo entre la madre y el padre en poner un nombre que no era familiar, aparece como inspiración Dios: «¡No! Se va a llamar Juan». (Dios es misericordia) La mudez de Zacarías -consecuencia de su incredulidad- cesa cuando colabora con el cumplimiento de la promesa. Dar nombre al niño equivale a reconocer que el proyecto de Dios sobre el recién nacido se hace realidad. Ya puede hablar: está en sintonía con el plan de Dios.

2.3.4. Sin dejar de ser sacerdote, actúa como profeta

Una vez que Zacarías ha tomado conciencia de su condición de padre, respetando los planes de Dios, se llena de Espíritu Santo y comienza a profetizar. Pero se ha producido un cambio esencial. Sus palabras no resuenan entre los muros del Templo, que simbolizan una religiosidad carente de novedad, sino en una casa.

Zacarías ya no actúa como sacerdote, sino como padre que reconoce el plan de Dios sobre su hijo; un pequeño lleno de ese misterio que porta todo recién nacido: «¿Qué será de este niño? porque la mano de Dios estaba con él».

2.3.5. Un himno en primera persona del plural

El Benedictus (Lucas 1,68-79), pronunciado por Zacarías es una oración comunitaria. Aunque nace de una experiencia personal, Zacarías no se centra en sí mismo, sino en el pueblo de Israel. El hecho de que la oración esté en primera persona del plural («ha visitado y redimido a su pueblo», «suscitándonos una fuerza de salvación», «nos libra de nuestros enemigos», «nos concede que, libres de temor, le sirvamos» ...) es significativo: expresa que la salvación de Dios no se alcanza por un saber oculto, intimista y privado, sino en el sentir comunitario, y que está abierta a todo el que tenga ojos para ver y fe para aceptarla.

Zacarías muestra así una espiritualidad madura, adulta y realista. Su oración es un canto de esperanza comunitaria: se ha transformado en un servicio al pueblo que él ama y representa.

Segunda propuesta de reflexión

- a) El texto de Lucas nos invita a descubrir la presencia de Dios también en acontecimientos llenos de vida y alegría y en las manifestaciones positivas de la historia diaria: en un niño que nace, en un sacerdote que se transforma, en una mujer que es liberada de su oprobio, en un pueblo que recuerda y hace memoria de los momentos felices.
Repasa vivencias importantes de tu historia personal. Recuerda los momentos felices. Da gracias a Dios por tu consagración y por la misión que estás desarrollando.
- b) Zacarías es un adulto lleno de realismo. Conoce limitaciones y sinsabores. Pero también es capaz de abrirse a la novedad para seguir confiando en el Dios de las promesas.
Probablemente la edad te ha situado en esa etapa de la vida llamada del «realismo». ¿Cómo vivir con los pies en tierra, pero sin perder el entusiasmo?
- c) Zacarías experimenta un largo tiempo de silencio antes de proclamar el Benedictus. En el tráfico de nuestra existencia -marcada por la agitación, el estrés y las pantallas-, precisamos tiempos para mirar a nuestro interior y dar sentido a actividades y acontecimientos que vivimos apresuradamente. ¿Cómo establecer espacios de «vida contemplativa»?

2.4. Un anciano lleno de esperanza

2.4.1. El humilde perfil del anciano Simeón

El anciano Simeón (Lucas 2,25-35) es un personaje muy simbólico dentro del relato de la infancia de Jesús. Lucas lo presenta como «un hombre justo y piadoso, que esperaba el consuelo de Israel», expresión que refleja su pertenencia al resto de Israel que aguardaba la venida del Mesías. Su nombre proviene del verbo hebreo «sham'a»: escuchar. Significa: el que escucha. No se le atribuye función sacerdotal ni pertenencia a ninguna clase social. Representa al creyente sencillo, perseverante en la fe y abierto al cumplimiento de las promesas.

El evangelio sitúa este encuentro en el Templo, signo de la identidad nacional y lugar donde muchos anhelaban la intervención salvadora de Dios para restaurar la justicia y la libertad de su pueblo con intervenciones poderosas y señales espectaculares.

Pero Simeón no participa de estas concepciones mesiánicas. Él percibe la presencia salvadora de Dios en la sencillez de un bebé en brazos de su madre. El texto escrito por

Lucas, corrige las pretensiones de poder político que anidaron en algunos de los seguidores de Jesús.

2.4.2. El cántico y profecía de Simeón

Simeón inicia su cántico con la expresión «ahora». Significa que Dios ha irrumpido en la historia de la humanidad mediante el Mesías esperado. Estamos ya en el tiempo propicio, en tiempo de gracia. Por ello, como ocurrió en otro tiempo con Abraham, Jacob, Tobías ..., también Simeón, puede morir en paz, porque ha visto lo que esperaba.

En este contexto, Simeón proclama una visión universal de la salvación: Jesús no es tan solo gloria de Israel, sino «luz para alumbrar a las naciones». Simeón, desde el corazón del judaísmo, afirma que la acción salvadora de Dios trasciende las fronteras étnicas y religiosas, alcanzando a toda la humanidad. Lucas narrará en Los Hechos de los Apóstoles cómo la salvación parte de Jerusalén, llega hasta Roma, capital y referente del mundo conocido, y desde allí, se propagará hasta los confines del mundo.

Tercera propuesta de reflexión

- a) El filósofo Paul Ricoeur (1913-2005) afirma que la vida es un relato en busca de autor. (La hermenéutica del sí mismo). Es decir, que la persona que desee vivir con profundidad y sentido debe reflexionar sobre aquellos acontecimientos que considera importantes y que han jalonado su vida. Ser consciente de ellos y narrarlos, facilita una existencia vivida con profundidad.
- b) Traza una línea con tu imaginación (o sobre un papel) que represente tu vida. Sobre ella sitúa los acontecimientos humanos y religiosos relevantes en tu historia personal.
 - ¿Cuáles puedo considerar similares a la experiencia vivida por María? ¿Es decir, cuáles forman parte del «primer amor», capaces de superar toda rutina o cansancio espiritual?
 - Probablemente reconocerás también situaciones propias de un adulto «maduro y realista». ¿Cómo las valoras? ¿Has sido capaz de endurecerte sin perder la ternura?
 - ¿Qué valores, deseos o motivaciones positivas se han mantenido constantes a lo largo del tiempo? ¿Cómo hacer acopio de bondad, fraternidad, misericordia, oración ... para que sigan orientando tu vida?
 - ¿Qué personas me han ayudado a ser feliz, a comprender mejor alguna dimensión humana o cristiana de mi existencia? ¿Cómo agradecer su ayuda?
 - ¿Qué capítulos puedo «escribir» a partir de ahora? ¿Qué sentido quiero que tenga la narración de mi historia de aquí en adelante?
- c) Contempla tu existencia en todas sus etapas.
- d) Reza. Da gracias... Confía en el Señor.

2.5. Anexo: Don Bosco comenta el Magnificat, el Benedictus y el Nunc Dimittis

Don Bosco es hijo de una época en la que la Palabra de Dios no gozaba de la importancia y estudio que se le otorga en nuestros días. No obstante, sus libros y folletos están jalonados con múltiples referencias a la Escritura. Se han contabilizado **6.929 citas bíblicas comentadas** a lo largo de sus publicaciones. De ellas, 2.267 pertenecen al Antiguo Testamento y 4.662 al Nuevo².

Magníficat comentado por don Bosco

CITA	COMENTARIOS DE DON BOSCO
LUCAS 1,47	El Magníficat canta la humildad de la Virgen María y su acción de gracias. SE ALEGRA MI ESPÍRITU EN DIOS MI SALVADOR PORQUE HA MIRADO LA HUMILDAD DE SU SIERVA. «María, en respuesta a Isabel y para celebrar la grandeza de Dios, pronunció el cántico del Magníficat; plegaria que durante diecinueve siglos ha resonado en las iglesias cristianas. Este cántico es el triunfo de la humildad sobre el orgullo del mundo. Es, al mismo tiempo, un acto de gratitud por todos los favores con que Dios ha colmado a María, y una confesión de humildad pronunciada por la que ha sido elevada a la dignidad de Madre de Dios. El cántico de María muestra también la abundancia de bienes con los que Dios enriquece a los necesitados. Aprendamos a conocer e imitar la humildad de María. No debemos confiar tan sólo en nuestras propias fuerzas, sino en la gracia de Dios. No hay que ir por la vida con actitud orgullosa. Rogamos a Dios para que nos ayude a vivir con humildad y sencillez». <i>Vita di San Giovanni Battista. Págs.12-13</i>
LUCAS 1,48	Nuestra generación también llama bienaventurada a la Virgen María. DESDE AHORA ME FELICITARÁN TODAS LAS GENERACIONES. «¿Por qué todas las generaciones la llamarán bienaventurada? Esta palabra abarca no solo a los hombres que vivieron en aquel tiempo, sino también a los que vendrían después, hasta el fin del mundo. Ahora bien, para que la gloria de María se extendiera a todas las generaciones, y para que la llamaran bienaventurada, algún beneficio extraordinario y perenne tenía que provenir de María. [...] Este beneficio es la ayuda y el auxilio que María brinda a la humanidad. Su ayuda abarca todos los tiempos, se extiende a todos los lugares y llega a toda clase de personas. [...] Porque en todas las generaciones ha habido convertidos a la fe en Cristo que han alabado a la Virgen. Incluso en el Corán, que es el libro escrito por Mahoma, hay muchas alabanzas a María». «‘Todas las generaciones me llamarán bienaventurada’, -es decir, judíos, gentiles, hombres y mujeres, ricos y pobres, ángeles y hombres-, ya que todos recibieron el beneficio de la salvación que nos ha llegado por medio de la Virgen María». <i>Maraviglie della Madre di Dio invocata sotto il titolo di Maria Ausiliatrice. Págs. 27-30</i>
LUCAS 1,49	El Señor ha otorgado gran poder a María. EL PODEROSO HA HECHO OBRAS GRANDES POR MÍ. «María tiene poder para compadecerse de los pecadores. Tiene potestad para interceder por ellos ante su Hijo: para ayudar, consolar a los que sufren; para auxiliar a quienes van perdidos por la vida; y para orientar a quienes perdieron la fe. Si acogemos a Dios en nuestras vidas, como hizo María, nos convertiremos en sus «ayudantes». <i>Maraviglie della Madre di Dio invocata sotto il titolo di Maria Ausiliatrice. Págs. 127</i>

² Comentarios extraídos de: Morand Wirth. «La Bibbia con don Bosco». Volumen II. LAS. Roma 2011.

Benedictus comentado por don Bosco

CITA	COMENTARIOS DE DON BOSCO
LUCAS 1,68	Cuando recibamos un favor de Dios, démosle gracias de todo corazón BENDITO SEA EL SEÑOR, DIOS DE ISRAEL, PORQUE HA VISITADO Y REDIMIDO A SU PUEBLO «Zacarías, lleno del Espíritu Santo, profetizó así: «Bendito sea el Señor Dios de Israel, porque ha visitado y redimido a su pueblo». [...] El sacerdote Zacarías, al recibir el don de profecía y recuperar el habla, quedó impresionado por dos grandes figuras: Jesucristo y Juan Bautista; el Mesías y el Precursor. Ve su grandeza y describe sus grandes características. ¡Zacarías utiliza el favor recibido al recuperar el habla para agradecer a Dios sus beneficios! Cuando recibamos algún favor de Dios, démosle gracias de todo corazón, y no seamos como esos hombres orgullosos que se atribuyen todo a sí mismos y no reconocen nada de Dios». <i>Vita di San Giovanni Battista. Págs. 15-17</i>
LUCAS 1,74	Sirvamos a Dios todos los días de nuestra vida SIRVAMOS AL SEÑOR CON SANTIDAD Y JUSTICIA TODOS NUESTROS DÍAS. «Zacarías agradece al Señor que nos haya concedido poder servirle sin temor, en santidad y justicia, todos nuestros días. Que la Santísima Virgen, de quien el joven Domingo Savio era fervientemente devoto, nos obtenga la gracia de tener un solo corazón y una sola alma en el amor a nuestro Creador, el único digno de ser [...] servido fielmente todos los días de nuestra vida». <i>Vita del giovanetto Domenico Savio. Pág. 10</i> «Sirvamos al Señor con santidad y justicia. La mejor forma de servir y amar a nuestro Creador es cumplir todos sus mandamientos como cristianos. El Señor quiere que seamos justos, dando a cada cual lo que le corresponde y practicando las obras de misericordia». <i>Epistolario. Ceria. IV Pág. 233</i>
LUCAS 1,69	Las antiguas profecías se cumplen SUSCITÁNDONOS UNA FUERZA DE SALVACIÓN, [...] SEGÚN LO HABÍA PREDICHO POR BOCA DE SUS SANTOS PROFETAS. «Se acercaba el momento del nacimiento del Mesías prometido por Dios a Adán y anunciado por los profetas. Las setenta semanas predichas por Daniel ya estaban a punto de cumplirse. Iba a llegar un tiempo en el que la transgresión sería eliminada, el pecado llegaría a su fin y sería expiado, la justicia eterna se establecería, las visiones y las profecías se cumplirían, y el Santo de los Santos se haría presente. Pero antes de que esto se cumpliera, debía venir el precursor de la Palabra Divina, a quien el profeta Malaquías había vaticinado con estas palabras: 'He aquí, yo envío a mi mensajero, que preparará el camino delante de mí. Y de repente, el Señor que buscáis, el Ángel de la Alianza que deseáis, vendrá a su Templo. He aquí que viene, dice el Señor Dios'». <i>Vita di San Giovanni Battista. Págs. 03-04</i>
LUCAS 1,79	Quienes habitan en tinieblas necesitan ser iluminados. NOS VISITARÁ EL SOL QUE NACE DE LO ALTO, PARA ILUMINAR A LOS QUE VIVEN EN TINIEBLAS Y EN SOMBRA DE MUERTE. «¿Cómo podemos evitar andar en tinieblas y en sombras de muerte? Imaginad ver un gran globo terráqueo suspendido sobre dos columnas. En una está escrito Regina Mundi, en la

	otra Panis Vitae. En este globo, muchos hombres caminan en todas direcciones. Quienes se encuentran cerca de las dos columnas, disfrutan de una claridad purísima. Quienes se alejan de las dos columnas deambulan en tinieblas y sombras de muerte. [...] El globo representa el mundo. Las dos columnas son la Virgen María y el Santísimo Sacramento. Son ellas las que sostienen el mundo. Y los hombres que desean caminar en la luz, es decir, hacia el paraíso, deben acercarse a estas dos fuentes de luz». <i>Memorias Biográficas español: VII, pág. 497</i>
--	---

Nunc Dimitis comentado por don Bosco

CITA	COMENTARIOS DE DON BOSCO
LUCAS 2,22	Ofrezcamos nuestros hijos a Dios JOSÉ Y MARÍA LLEVARON A JESÚS A JERUSALÉN PARA PRESENTARLO AL SEÑOR «José y María son un modelo para los padres que desean ofrecer sus hijos a Dios. (Plegaria de un padre y una madre por su hijo). Los padres deben dar gracias a Dios por sus hijos y ofrecerlos como José y María ofrecieron a Jesús. Los padres deben conducir sus hijos a Dios, educarlos y cuidar de su cuerpo y de su alma. Deben pedir a Dios que guarde su alma con la misma belleza con la que ha sido adornada en el bautismo. Los padres deben preservar a sus hijos del peligro de las riquezas y también del peligro de la pobreza y la miseria». <i>Cattolico Provveduto. Págs. 615-616</i>
LUCAS 2,28	Cuando Simeón tomó en brazos al Niño, se llenó de una alegría inmensa. SIMEÓN TOMÓ EN BRAZOS AL NIÑO Y BENDIJO A DIOS. «Cuando Jesús tenía cuarenta días, José y María lo presentaron en el Templo, en brazos del anciano Simeón, a quien se le había revelado que antes de morir vería al Mesías anhelado. En cuanto lo tomó en brazos, sintió tal alegría que exclamó: «Ahora, Señor, puedes dejar que tu siervo muera en paz, porque mis ojos han visto al Salvador que enviaste». <i>Storia Sacra. Pág. 161</i>
LUCAS 2,29	Que muramos como Simeón deseó AHORA, SEÑOR, PUEDES DEJAR A TU SIERVO IRSE EN PAZ. «El santo pontífice Melquíades, aunque de edad muy avanzada, trabajó con gran celo en todo lo que pudiera contribuir al bien de la religión. Por fin pudo ver a la Iglesia liberada de la tiranía de la persecución, al cristianismo convertido en la religión del imperio, profesado, promovido y defendido públicamente por el propio emperador. Al ver a la Iglesia de Jesucristo en paz tras tres siglos de sangrienta persecución, exclamó con el anciano Simeón: Ahora, Señor, es el momento de que tu siervo muera en paz». <i>La pace della Chiesa: pontificato di S. Eusebio e S. Melchiade. Pág. 68</i> «Nosotros también podemos pronunciar estas mismas palabras después de recibir el Cuerpo de Cristo. Durante la Misa, después de la Comunión, se pueden pronunciar estas palabras de San Francisco de Sales y San Alfonso: He encontrado el bien de mi alma. Lo conservaré y nunca más lo abandonaré [...]. Ahora, Jesús, mi paz, mi único consuelo y mi felicidad, deja a tu siervo irse en paz, porque mis ojos han visto tu salvación. ¡Oh Dios, quisiera morir en tu santo abrazo, con la certeza de tu amor, en este mismo instante! <i>Cattolico Provveduto. Págs.501-502</i>

3. Oración conclusiva

D.: En el nombre del Padre...

D.: Te damos gracias, Padre,
porque nos ha llamado uno a uno,
por nuestro propio nombre
de entre todos los continentes
para ser en la Iglesia
signos y portadores de tu amor.

T.: Has hecho que del corazón
del mismo Cristo, tu apóstol,
brotara también para nosotros
la caridad pastoral
que caracteriza nuestra misión eclesial
con el don de predilección por los jóvenes.

D.: Te adoramos con gratitud filial,
porque tu Espíritu
nos acompaña con la gracia
en la vivencia diaria de nuestro don,
renovando el misterio de la alianza bautismal
para darle una expresión más íntima y plena.

T.: Enséñanos a contemplar a tu Hijo;
empapa nuestra libertad de la potencia de tu Espíritu,
para que todos los que estamos con don Bosco
podamos cumplir fielmente, con tu ayuda,
lo que por don tuyo hemos prometido con gozo.

D.: Concédenos, Padre misericordioso,
que, guiados por María,
sepamos recorrer hasta la meta
este camino que conduce al Amor.

T.: A ti la gloria por los siglos. Amén

El agua, realidad y símbolo de los retos de una ecología integral³

Mons. Fernando Chica Arellano⁴

1. Introducción

Por mi parte, quisiera compartir algunas reflexiones para resaltar la enorme importancia de un elemento natural tan imprescindible para la vida del ser humano como es el agua. Este preciado recurso identifica nuestro planeta y ningún ecosistema ni ser viviente podría subsistir sin él. Sin este don divino no se da progreso alguno, ni siquiera social. Mis palabras tienden, pues, a que «valoremos su utilidad común en la seguridad alimentaria, su trabajo humilde en la regulación del clima, luchemos contra la contaminación para devolverle su preciosa hermosura y hagamos el propósito de no violentar su pureza, dejándola como legado a las próximas generaciones»⁵.

Si miramos los datos, a pesar de que la agricultura concentra aproximadamente el 70% de las extracciones de agua dulce, los usos industriales ($\approx 20\%$) y domésticos ($\approx 10\%$) son los principales motores de la creciente demanda de agua. Por otra parte, entre el 10 y el 15% de las extracciones de agua en todo el mundo están destinadas a la producción de energía. Se necesita agua para la extracción y transformación de carbón, petróleo y gas (incluido el *fracking*), y se usa ampliamente para la generación de energía eléctrica e hidroeléctrica, así como para la refrigeración de las centrales térmicas y nucleares. En los países de rentas más bajas, la mala calidad del agua ambiental se debe principalmente a los bajos niveles de tratamiento de las aguas residuales. En cambio, en los países de rentas más altas, las escorrentías agrícolas constituyen el problema más grave. En 2022, 2.200 millones de personas carecían de acceso a agua potable gestionada de forma segura. Cuatro de cada cinco personas que no disponían de servicios básicos de agua potable vivían en zonas rurales. Por lo que se refiere al saneamiento gestionado de forma segura,

³ Ponencia pronunciada en Madrid, el 12 de junio de 2024, en la clausura del VI Congreso “Razón abierta”, celebrado en la Universidad Francisco de Vitoria (*Instituto Razón Abierta*), bajo el título: *Ecología Integral. Un desafío para el tercer milenio* (10-12 junio de 2024).

⁴ Observador Permanente de la Santa Sede ante la FAO, el FIDA y el PMA.

⁵ FRANCISCO, *Mensaje para el evento "Inmersos en el cambio" en Costa Rica*, 5 de abril de 2024.

la situación sigue siendo grave; de hecho, 3.500 millones de personas carecen de acceso a dichos servicios⁶.

Por otra parte, nadie ignora que el consumo de agua ha crecido en todo el mundo a un ritmo más de dos veces superior al de la población en el último siglo, y un número cada vez mayor de regiones está alcanzando el límite en el que los servicios hídricos pueden prestarse de forma sostenible. Esencialmente, el crecimiento demográfico y el desarrollo económico están ejerciendo una presión sin precedentes sobre unos recursos hídricos renovables pero finitos, especialmente en las regiones áridas. Para 2025, se espera que 1.800 millones de personas vivan en países o regiones con escasez *absoluta* de agua (<500 m³ anuales per cápita), y dos tercios de la población mundial podrían encontrarse en condiciones de *estrés* hídrico (entre 500 y 1.000 m³ anuales per cápita). La situación se agravará a medida que el rápido crecimiento de las zonas urbanas ejerza una fuerte presión sobre los recursos hídricos vecinos. En el futuro, se espera que el cambio climático y la demanda de bioenergía amplifiquen la ya compleja relación entre el desarrollo mundial y la demanda de agua⁷.

Para ilustrar y ahondar en estas cruciales temáticas, el 22 de diciembre de 1992, la comunidad internacional estableció que cada 22 de marzo se celebrara *el Día Mundial del Agua*. Adoptó esta decisión con la Resolución A/RES/47/193 de la Asamblea General de las Naciones Unidas, como una ocasión para promover la concienciación pública a nivel local, nacional, regional e internacional, sobre el «papel central del agua en la productividad económica y el bienestar social» y lo esencial que es facilitar su «gestión sostenible y conservación» en la medida de lo posible, especialmente allí donde, debido al crecimiento demográfico y a las actividades económicas, este recurso se haya vuelto escaso, causando graves daños a la vida humana y retrasos significativos en el desarrollo económico.

Este enfoque en el recurso del agua, que se ha renovado periódicamente en vista de su centralidad y creciente escasez, ha vuelto recientemente con gran énfasis en la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO), que en 2023 dedicó al agua la celebración del Día más importante de dicha agencia especializada de la ONU. Me refiero al *Día Mundial de la Alimentación*, que se celebra cada 16 de octubre coincidiendo con la fecha de la fundación de la FAO (16 de octubre de 1945)⁸. El lema que dirigió los trabajos de aquella jornada de 2023 fue: «*El agua es vida, el agua nos alimenta. No dejes a nadie atrás*». Desde esta perspectiva se destacó el papel fundamental del agua para promover y garantizar la seguridad alimentaria. En aras de este objetivo, se elaboraron estudios para mejorar y hacer más eficiente la gestión

⁶ 3 Cf. F. DE LA IGLESIA VIGUIRISTI – T. VINCIGUERRA, «Acqua, un'urgenza mondiale», *La Civiltà Cattolica* 4167 (2024), 209-223; PROGRAMA MUNDIAL DE LA UNESCO DE EVALUACIÓN DE LOS RECURSOS HÍDRICOS, *Informe Mundial de las Naciones Unidas sobre el Desarrollo de los Recursos Hídricos 2024. Agua para la prosperidad y la paz. Resumen ejecutivo*, UNESCO 2024.

⁷ Cf. FAO, *Water Scarcity*.

⁸ Dicha decisión fue tomada por la Asamblea General de la ONU con Resolución A/RES/35/70, del 5 de diciembre de 1980, que estableció que *el Día Mundial de la Alimentación* se celebrara por primera vez el 16 de octubre de 1981 y en lo sucesivo cada año, tal y como fue acordado por unanimidad en la Resolución 1/79, de 28 de noviembre de 1979, aprobada por la Conferencia de la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO), en su 20º período de sesiones.

de este elemento vital, ya que se trata de un recurso natural precioso pero cada vez más limitado, especialmente para el uso y el consumo humano.

Por otra parte, en su diario quehacer, la FAO busca incrementar los avances científicos sobre las relaciones biofísicas y socioeconómicas entre los recursos de la tierra y el agua a escala del paisaje, y provee a los países miembros de una guía para sus políticas dirigidas a lograr una mayor coherencia en la colaboración entre sectores. El trabajo de la FAO en el nexo tierra-agua está desarrollando lo más reciente en opciones prácticas, innovadoras y relevantes sobre políticas para la toma de decisiones acerca de la gestión de la tierra y el agua. El acercamiento coordinado de la FAO hacia el manejo de dichos recursos ayuda a crear conciencia de la degradación del agua causada por prácticas agrícolas inapropiadas, como el riego excesivo y la deforestación, especialmente en ecosistemas escasos de agua. En este sentido, la sequía representa un reto a largo plazo para el manejo de la tierra y el agua, tanto local como globalmente, y dificulta los esfuerzos para reducir la pobreza y la hambruna. Las iniciativas de la Organización en torno a la sequía agrupan información anteriormente fragmentada sobre el nexo tierra-agua-energía y tiende a fortalecer las capacidades técnicas e institucionales para un mejor manejo de la tierra y el agua ante fenómenos extremos climáticos. Todo esto se lleva a cabo en el seno de un departamento específico que la Organización tiene, denominado “Tierra y agua”, que ofrece interesantes estudios y estadísticas sobre la gestión del agua.

Es importante mencionar que esta agencia onusiana acoge asimismo el *Marco Mundial sobre la escasez de agua en la agricultura* (WASAG por sus siglas en inglés), diseñado para reunir a actores principales de todo el mundo y de diferentes sectores para abordar el desafío colectivo de utilizar mejor el agua en la agricultura con el fin de garantizar la seguridad alimentaria para todos. Se trata de una asociación auspiciada por la FAO e integrada por organismos gubernamentales, organizaciones internacionales, instituciones de investigación, grupos de defensa y organizaciones profesionales. El WASAG fomenta la colaboración entre sus socios para el desarrollo y despliegue de políticas, estrategias y programas, mejorando la capacidad en el campo para la adaptación de la agricultura ante la escasez de agua. En definitiva, el WASAG es una plataforma técnica para ayudar a los agricultores en la mejor gestión de los recursos hídricos teniendo en cuenta la problemática de la carestía de este recurso vital, los efectos negativos de las inundaciones y otros fenómenos extremos derivados del cambio climático⁹.

La FAO no ha sido la única entidad del sistema de las Naciones Unidas que ha llamado la atención sobre la relevancia de esta cuestión. La 28^a Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático, más conocida como COP-28, también abordó la cuestión de la interconexión en los sistemas alimentarios de la alimentación, la agricultura y el agua como parte de la acción climática¹⁰. Del mismo modo, el Relator

⁹ Sobre esta iniciativa se puede consultar su estrategia entre el 2021 y 2024 en el siguiente enlace: <https://www.fao.org/wasag/es/>

¹⁰ En el punto 63,a del Balance Global de la *Conferencia de las Partes (COP 28) de la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático*, que tuvo lugar en Dubai (Emiratos Árabes Unidos), del 30 de noviembre al 12 de diciembre de 2023, se invita a las partes y a los demás agentes interesados a «reducir significativamente la escasez de agua inducida por el clima y mejorar la resiliencia climática a los peligros relacionados con el agua para lograr un abastecimiento de agua y un saneamiento resistentes al clima y el acceso al agua potable segura y asequible para todos».

Especial sobre el derecho humano al agua potable y el saneamiento también está centrando sus investigaciones en el tema de la conexión entre el agua y los alimentos, ya que se está preparando un informe temático sobre este ámbito que se presentará a la Asamblea General de las Naciones Unidas en su 79º período de sesiones, en otoño de 2024.

Todos estos factores permiten afirmar que, en este momento histórico, el tema del agua es objeto de una atención renovada por parte de la comunidad internacional, especialmente desde su doble aspecto de elemento indispensable para el hombre, pero también para el medio ambiente, dada su estrecha relación con la preservación de la vida humana, e igualmente con la conservación de la biodiversidad y la realización de actividades agroalimentarias.

Con ello quisiera subrayar –recordando el tema que hoy nos reúne– que el agua puede ser una clave hermenéutica relevante para identificar y comprender mejor el sentido profundo del paradigma de la ecología integral, que sabiamente nos ha regalado el Papa Francisco como óptica esencial para focalizar la realidad que nos rodea y a la humanidad incardinada en ella.

Deseo, por tanto, desarrollar esta tesis: el agua es un elemento importante para comprender el paradigma de la *ecología integral*, pero también –más en general– el magisterio pontificio, que le ha atribuido recientemente un valor renovado, a la luz de los desafíos contemporáneos que afectan a nuestro tiempo y con el fin de no olvidar que «es la sociedad humana la que hay que renovar»¹¹, ofreciendo para ello al mundo «la sincera cooperación de la Iglesia para establecer esa fraternidad universal»¹², que es una de las mayores manifestaciones del amor de Dios al hombre.

2. La evolución del magisterio pontificio hacia la ecología integral del Papa Francisco

Antes de hablar de la importancia del agua en el paradigma de la ecología integral, me gustaría reflexionar brevemente sobre la evolución del pensamiento de los últimos pontífices que ha llevado e inducido al Papa Francisco a acuñar este concepto. E incluso antes, permítanme dos reflexiones generales.

La primera se refiere a una aclaración metodológica, que permite captar el *proprium* de la Santa Sede y del magisterio pontificio en la formación del pensamiento. Como en todos los ámbitos del saber, la Doctrina Social de la Iglesia ha ofrecido siempre una interpretación ética de los asuntos humanos, promoviendo reflexiones encaminadas a orientar el comportamiento humano y dirigirlo hacia el bien común. Del mismo modo, también en referencia a la ecología, la Santa Sede ha propuesto una clave de interpretación dirigida a que la acción humana se inspire en determinadas directrices morales.

¹¹ CONCILIO VATICANO II, constitución pastoral *Gaudium et spes*, n. 3.

¹² *Ibidem*.

Además, cabe señalar que el camino que ha llevado a la conceptualización de la ecología integral puede entenderse también a la luz de la peculiar importancia que siempre ha otorgado el pensamiento social de la Iglesia a la centralidad de la persona humana. Esto ha hecho que, mientras el pensamiento moderno nos ha acostumbrado progresivamente a una formulación fragmentaria del conocimiento, fruto de la especialización y de la copiosidad de perspectivas de las disciplinas científicas, la ciencia inspirada en el mensaje evangélico, que pone en el centro a la persona, se ha caracterizado por su esencia holística y totalizadora, buscando así sintetizar las múltiples facetas de la realidad¹³.

Desde esta atalaya, por tanto, se capta óptimamente la evolución que ha llevado a la Doctrina Social de la Iglesia a la formulación del paradigma de la ecología integral, como clave significativa para una auténtica comprensión de la realidad, en la estrecha relación entre la humanidad y la creación. Dicho paradigma queda descrito de forma sintética, a la vez que certera, sobre todo con la carta encíclica *Laudato si'* del Papa Francisco:

Todo está conectado. Si el ser humano se declara autónomo de la realidad y se constituye en dominador absoluto, la misma base de su existencia se desmorona, porque, «en vez de desempeñar su papel de colaborador de Dios en la obra de la creación, el hombre suplanta a Dios y con ello provoca la rebelión de la naturaleza». Esta situación nos lleva a una constante esquizofrenia, que va de la exaltación tecnocrática que no reconoce a los demás seres un valor propio, hasta la reacción de negar todo valor peculiar al ser humano. Pero no se puede prescindir de la humanidad. No habrá una nueva relación con la naturaleza sin un nuevo ser humano. No hay ecología sin una adecuada antropología. Cuando la persona humana es considerada solo un ser más entre otros, que procede de los juegos del azar o de un determinismo físico, «se corre el riesgo de que disminuya en las personas la conciencia de la responsabilidad». Un antropocentrismo desviado no necesariamente debe dar paso a un «biocentrismo», porque eso implicaría incorporar un nuevo desajuste que no solo no resolverá los problemas, sino que añadirá otros. No puede exigirse al ser humano un compromiso con respecto al mundo si no se reconocen y valoran al mismo tiempo sus capacidades peculiares de conocimiento, voluntad, libertad y responsabilidad¹⁴.

Es *integral* la ecología que propone el Santo Padre porque imbrica las dimensiones humanas y sociales. La crisis ambiental y la crisis social que lacera nuestro planeta tiene un solo y mismo hontanar:

Cuando se habla de «medio ambiente», se indica particularmente una relación, la que existe entre la naturaleza y la sociedad que la habita. Esto nos impide entender la naturaleza como algo separado de nosotros o como un mero marco de nuestra vida. Estamos incluidos en ella, somos parte de ella y estamos interpenetrados. Las razones por las cuales un lugar se contamina exigen un análisis del funcionamiento de la sociedad, de su economía, de su comportamiento, de sus maneras de entender la realidad. Dada la magnitud de los cambios, ya no es posible encontrar una respuesta específica e independiente para cada parte del problema. Es fundamental

¹³ Cf. J. SOLS, «Ecología», en J. SOLS (ed.), *Pensamiento social cristiano abierto al siglo XXI. A partir de la encíclica “Caritas in veritate”*, Sal Terrae, Santander 2014, 387.

¹⁴ FRANCISCO, carta encíclica *Laudato si'*, nn. 17-18.

buscar soluciones integrales que consideren las interacciones de los sistemas naturales entre sí y con los sistemas sociales. No hay dos crisis separadas, una ambiental y otra social, sino una sola y compleja crisis socio-ambiental. Las líneas para la solución requieren una aproximación integral para combatir la pobreza, para devolver la dignidad a los excluidos y simultáneamente para cuidar la naturaleza¹⁵.

Este horizonte, sin embargo, no se descubre sin más en 2015¹⁶. A él se llega tras paulatina maduración del pensamiento eclesial, con unas semillas germinales en el inicio de la teorización moderna de la Doctrina Social de la Iglesia, con la carta encíclica *Rerum Novarum* de 1891¹⁷.

Independientemente de las diversas interpretaciones, creo que se puede afirmar que Pablo VI contribuyó de manera importante a la afirmación de la ciencia ecológica, pero aún más a la ecología como paradigma. Esto ocurrió precisamente en los años en que la comunidad internacional fue tomando conciencia de las consecuencias resultantes de la continua explotación de los recursos naturales y del espejismo de un desarrollo sin límites, inducido erróneamente por los avances de la ciencia y la tecnología, con efectos que repercutían no solo sobre el medio ambiente, cuya degradación ya estaba en marcha, sino también sobre la propia vida humana. Hubo numerosas iniciativas culturales al respecto –me refiero en particular al famoso *The Limits of Growth*¹⁸ encargado por el Club de Roma, pero también a *Silent Spring*¹⁹ y a *The closing circle*²⁰–. Sin embargo, tampoco faltaron proyectos político-jurídicos que contribuyeron a consolidar una percepción global de la crisis ecológica subsistente. En este sentido, la *Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Medio Humano*, celebrada en Estocolmo en 1972, consideró la importante necesidad de identificar perspectivas y principios comunes para una conservación y mejora del entorno humano. Como resultado de la misma, se adoptó una importante Declaración que consagraba por primera vez el derecho-deber humano al medio ambiente. Dicho texto, que contenía 26 principios, situó las cuestiones ambientales en el primer plano de las preocupaciones internacionales y marcó el inicio

¹⁵ *Ibidem*, n. 139.

¹⁶ Cf. F. CHICA ARELLANO, «Ecología y cristianismo. Esbozo de algunas reflexiones de estos 50 años a la luz del magisterio del Papa Francisco», *Anales Valentinus* 4 (2015), 305-328.

¹⁷ Renato Raffaele Martino sostiene, de hecho, que la *Rerum Novarum* alude veladamente a la gestión de los bienes comunes mundiales, introduciendo la preocupación por la protección del medio ambiente natural en la Doctrina Social de la Iglesia. Cf. R.R. MARTINO, «La cuestión ecológica en la Doctrina Social de la Iglesia: amor y racionalidad del hombre hacia el mundo y la humanidad», en NUNCIATURA APOSTÓLICA EN ESPAÑA, *La cuestión ecológica. La vida del hombre en el mundo. Congreso Internacional sobre Ecología. Actas*, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid 2009, 335-344. Para más información sobre los inicios de la reflexión ecológica eclesial, véanse las atinadas consideraciones de J. TATAY, *Ecología integral. La recepción católica del reto de la sostenibilidad. 1891 (RN) – 2015 (LS)*, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid 2018, 11-60.

¹⁸ Cf. D.H. MEADOWS e altri, *I limiti dello sviluppo. Rapporto del System Dynamics Group del Massachusetts Institute of Technology (MIT) per il progetto del Club di Roma sui dilemmi dell'umanità*, Biblioteca delle Edizioni Scientifiche e Tecniche Mondadori, Milano 1972.

¹⁹ Cf. R. CARSON, *Silent Spring*, Houghton Mifflin, Boston 1962. Este trabajo fue considerado un importante manifiesto del movimiento ecologista, que tuvo mucho éxito en todo el mundo y representó una postura clara contra el uso indiscriminado de pesticidas en la agricultura.

²⁰ Cf. B. COMMONER, *The closing circle*, Knopf, New York 1971. Esta obra sostiene que la naturaleza funciona con ciclos cerrados: el del agua, el del oxígeno, el del carbono, el del nitrógeno, el del fósforo, y que las transformaciones naturales se alimentan de la energía del sol, a través de la cual la materia siempre vuelve a entrar en el ciclo y se reutiliza.

de un diálogo entre los países industrializados y en desarrollo sobre el vínculo entre el crecimiento económico, la contaminación del aire, el agua continental y los océanos y el bienestar de las personas de todo el mundo. Otro de los principales resultados de la mencionada conferencia de Estocolmo fue la creación del *Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente* (PNUMA).

Paralelamente a la primera toma de conciencia de la sociedad, la Iglesia propuso también su visión de la cuestión medioambiental «a la luz del Evangelio y de la experiencia humana»²¹. De este modo, san Pablo VI, especialmente en la carta encíclica *Populorum Progressio* de 1967, supo brindar una elocuente aportación a la interpretación del concepto de desarrollo, anticipándose de hecho a las reflexiones del *Informe sobre los límites del crecimiento* antes mencionado. En esa encíclica, en efecto, aunque el medio ambiente no aparece ni como factor limitante ni como dimensión constitutiva del desarrollo, se adopta de hecho una visión más amplia respecto a un análisis meramente económico y, en un momento de la historia en el que la comunidad internacional aún no había formulado plenamente el concepto de “desarrollo sostenible”, la reflexión de la Iglesia proponía leer el desarrollo dentro de los límites ecológicos del planeta²². Así lo reiteraría posteriormente este venerado Pontífice, con mayor acierto si cabe, en su discurso a la FAO en 1970, con motivo del XXV aniversario de la creación de la Organización²³. En él pedía «una utilización más racional de los recursos físicos de base, una explotación mejor concebida de las tierras y de las aguas, de los bosques y de los océanos, una productividad acrecentada de los cultivos, de la ganadería, de la pesca»²⁴, siempre, sin embargo, en relación con la necesidad del hombre de alimentarse y vivir dignamente, y con la necesidad de la naturaleza de no verse irremediablemente comprometida por la actividad humana. Un concepto de desarrollo, por tanto, que no podía considerarse ilimitado, pero que debía garantizar la justicia social y que debía tener en cuenta de forma responsable a las generaciones futuras.

Esta intuición fue reafirmada con fuerza en su Mensaje a los participantes en la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Medio Ambiente, celebrada como hemos indicado en Estocolmo en junio de 1972. En dicho pronunciamiento el Papa Montini proponía una visión absolutamente innovadora para la época, a saber, la inseparabilidad del hombre de su *hábitat* natural y la constatación de que la creatividad humana solo aportaría beneficios verdaderos y duraderos al medio ambiente en la medida en que respetara las leyes que rigen el desarrollo vital y la capacidad regenerativa de la naturaleza²⁵. El llamamiento a la corresponsabilidad, derivado de la interdependencia del hombre y el medio ambiente, y también de todos los seres humanos entre sí, anticipará en gran medida la formulación del principio de responsabilidad común pero diferenciada que se consagrará en la disposición 7 de la *Declaración de Río de Janeiro sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo* de 1992. Al mismo tiempo, el llamamiento a preservar la capacidad regenerativa de la naturaleza parece haber sentado las bases para la elaboración del concepto general de sostenibilidad. En la carta apostólica *Octogesima adveniens* del 14 de mayo de 1971, san Pablo VI también propuso una acertada

²¹ Cf. CONCILIO VATICANO II, constitución pastoral *Gaudium et spes*, n. 46.

²² Cf. J. TATAY, *Ecología integral. La recepción católica del reto de la sostenibilidad*, 36.

²³ Cf. PABLO VI, *Discurso en el 25º Aniversario de la FAO*, 16 de noviembre de 1970.

²⁴ *Ibidem*.

²⁵ ID., *Mensaje a la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Medio Ambiente*, 1 de junio de 1972.

ampliación del concepto de medio ambiente, abarcando e incorporando efectivamente al magisterio pontificio el dinamismo que la Escuela de Chicago había generado con el término *ecología humana*²⁶. De hecho, con gran clarividencia y modernidad de perspectiva, dentro de este escrito, el recordado Pontífice alude a la “crisis ambiental”, refiriéndose no solo al contexto natural en el que vive el hombre, sino también a la degradación de su entorno social. Éstas son las palabras con las que Pablo VI abordó la cuestión:

Mientras el horizonte de hombres y mujeres se va así modificando, partiendo de las imágenes que para ellos se seleccionan, se hace sentir otra transformación, consecuencia tan dramática como inesperada de la actividad humana. Bruscamente, la persona adquiere conciencia de ella. Debido a una explotación inconsiderada de la naturaleza, corre el riesgo de destruirla y de ser a su vez víctima de esta degradación. No solo el ambiente físico constituye una amenaza permanente: contaminaciones y desechos, nuevas enfermedades, poder destructor absoluto; es el propio consorcio humano el que la persona no domina ya, creando de esta manera para el mañana un ambiente que podría resultarle intolerable. Problema social de envergadura que incumbe a la familia humana toda entera. Hacia otros aspectos nuevos es hacia donde tiene que volverse el hombre o la mujer cristiana para hacerse responsable, en unión con las demás personas, de un destino en realidad ya común²⁷.

Pero no se quedará ahí. Montini irá más lejos en la Audiencia general del 7 de noviembre de 1973. En dicha oportunidad, menciona la imperiosa defensa de la moralidad, de la renovación del corazón. Sus afirmaciones permitirían hablar de una *ecología moral*, entendida como la necesidad de que el orden y la armonía invocados para el medio natural se apliquen también a la vida del hombre y a su corazón. Para ello el Papa apelaba a «la conversión interior, a la transformación del corazón»²⁸ en aras de la conservación del propio cuerpo y de un espíritu casto, de modo que no se contaminen. San Pablo VI vinculó así la “ecología” a la verdad del amor, a la integridad familiar y a la moral social, anunciando de hecho todos los elementos que más tarde cobrarían importancia en el paradigma de la *ecología integral*. De ello se deduce que, aunque bajo el pontificado de Montini no se elaboró un tratamiento sistemático del tema ecológico, sí se trazó el camino para educar en la responsabilidad por la creación.

²⁶ Esta noción se acuñó por primera vez en los círculos académicos e hizo su aparición en un artículo de principios del siglo XX de Swallow Richards, retomado y ampliado posteriormente por la Escuela de Chicago en relación con la purificación y el mantenimiento de entornos domésticos higiénicos, considerados estrechamente relacionados con el desarrollo saludable de la personalidad del ser humano. Cf. D.W. MACDONALD, «Beyond the Group: The Implications of Roderick D. McKenzie’s Human Ecology for Reconceptualizing Society and the Social», *Nature and Culture* 6 (3/2011), 263-284. El término surgió de nuevo en los círculos de estudios universitarios, en relación con la ciencia geográfica y la ecología medioambiental, especialmente en relación con el «estudio de los equilibrios dinámicos en los ecosistemas en los que interviene el hombre». Así, en L. SAN DONÀ, *Ecologia umana: Chiavi epistemologiche ed implicazioni pratiche*, in E. GARLASCHELLI – G. SALMERI – P. TRIANNI (a cura di), *Ma di’ soltanto una parola. Economia, ecologia, speranza per i nostri giorni*, EDUcatt, Milano 2013, 223-233; y M. LOSITO, *Dall’ecologia umana all’ecologia integrale nel magistero pontificio*, en F. CHICA ARELLANO – A. GARCÍA GÓMEZ (a cura di), *Laudato si’. L’appello di Papa Francesco. Sviluppo agricolo e lotta alla fame*, Edizioni Scientifiche Italiane, Napoli 2016, 77-94.

²⁷ PABLO VI, carta apostólica *Octogesima adveniens*, n. 21.

²⁸ ID., *Audiencia general*, 7 de noviembre de 1973.

Más tarde, con san Juan Pablo II, la innovación realizada por Pablo VI fructificará con la construcción de una auténtica infraestructura conceptual sobre el término “ecología humana”²⁹. En la carta encíclica *Redemptor hominis* de 1979, que inauguró su pontificado y definió los principios en los que se basaría su magisterio social posterior, afirmando que «todos los caminos de la Iglesia conducen al hombre», se detuvo a cuestionar los temores que caracterizan a la sociedad del tercer milenio con estas palabras:

El hombre actual parece estar siempre amenazado por lo que produce, es decir, por el resultado del trabajo de sus manos y más aún por el trabajo de su entendimiento, de las tendencias de su voluntad [...]. Este estado de amenaza para el hombre, por parte de sus productos, tiene varias direcciones y varios grados de intensidad. Parece que somos cada vez más conscientes del hecho de que la explotación de la tierra, del planeta sobre el cual vivimos, exige una planificación racional y honesta. Al mismo tiempo, tal explotación para fines no solamente industriales, sino también militares, el desarrollo de la técnica no controlado ni encuadrado en un plan a radio universal y auténticamente humanístico, llevan muchas veces consigo la amenaza del ambiente natural del hombre, lo enajenan en sus relaciones con la naturaleza y lo apartan de ella. El hombre parece, a veces, no percibir otros significados de su ambiente natural, sino solamente aquellos que sirven a los fines de un uso inmediato y consumo. En cambio era voluntad del Creador que el hombre se pusiera en contacto con la naturaleza como “dueño” y “custodio” inteligente y noble, y no como “explotador” y “destructor” sin ningún reparo³⁰.

Estas palabras del Papa Wojtyła muestran la conciencia explícita de la relación inseparable entre el ser humano y el medio natural. Una conciencia caracterizada por un claro principio de responsabilidad que también vertebrará muchos otros pronunciamientos de Juan Pablo II y que se pondrá de relieve de manera inequívoca en la carta encíclica *Centesimus annus*. En efecto, en este documento, tras recordar que el hombre está condicionado por la estructura social en la que vive, por la educación que recibe y por su entorno, advierte contra el conformismo con las llamadas *estructuras de pecado*, afirmando:

Además de la destrucción irracional del ambiente natural, hay que recordar aquí la más grave aún del *ambiente humano*, al que, sin embargo, se está lejos de prestar la necesaria atención. Mientras nos preocupamos justamente, aunque mucho menos de lo necesario, de preservar los “hábitat” naturales de las diversas especies animales amenazadas de extinción, porque nos damos cuenta de que cada una de ellas aporta su propia contribución al equilibrio general de la tierra, nos esforzamos muy poco

²⁹ Fueron copiosas las llamadas de san Juan Pablo II a la responsabilidad moral del hombre respecto a la ecología. A este respecto, véanse, entre otros pronunciamientos: JuAn PABLo II, carta encíclica *Centesimus annus*, n. 40; carta encíclica *Evangelium vitae*, n. 42; exhortación apostólica *Ecclesia in America*, n. 25; *Discurso en la visita al centro de las Naciones Unidas*. Nairobi, 18 de agosto de 1985, n. 2; *Mensaje para la Jornada Mundial de la paz 1990*, n. 15. En definitiva, ya este Pontífice señalaba que la cuestión ecológica era un problema de la persona, que es la única que puede interrogarse ponderadamente, hacer proyectos, captar el valor de la naturaleza. Es la persona quien, con sus elecciones libres, determina, en último término, que la ciencia, la tecnología y los medios de desarrollo económico y material se orienten o no al bien de la humanidad (cf. JUAN PABLO II, *Discurso en la visita al centro de las Naciones Unidas*, Nairobi, 18 de agosto de 1985, n. 3).

³⁰ JUAN PABLO II, carta encíclica *Redemptor hominis*, n. 15.

por *salvaguardar las condiciones morales de una auténtica “ecología humana”*. No solo la tierra ha sido dada por Dios al hombre, el cual debe usarla respetando la intención originaria de que es un bien, según la cual le ha sido dada; incluso el hombre es para sí mismo un don de Dios y, por tanto, debe respetar la estructura natural y moral de la que ha sido dotado³¹.

Para tutelar y promover la correcta actitud entre el hombre y la creación, Juan Pablo II fue el primero en proponer la figura de san Francisco de Asís³² como ejemplo en el que inspirarse y, al mismo tiempo, promover el papel positivo del trabajo humano³³. Además, en otra de sus encíclicas, la *Sollicitudo rei socialis*, el Papa Wojtyła hizo nuevas e importantes contribuciones en relación con las cuestiones medioambientales y el desarrollo sostenible³⁴.

El rico magisterio del Pontífice polaco, en cuanto a la reflexión sobre el aspecto de la protección del medio ambiente, tuvo varios factores que le sirvieron de acicate, a saber: la conocida catástrofe nuclear de Chernóbil, los desafíos emergentes del desarrollo de las técnicas de manipulación genética, los problemas alimentarios y sanitarios del Tercer Mundo y la depredación cada vez más feroz de los recursos medioambientales³⁵. En esta perspectiva, primero la *Cumbre de la Tierra* organizada por las Naciones Unidas y celebrada en Río de Janeiro en 1992, y después la *Cumbre Mundial sobre el Desarrollo Sostenible* celebrada en Johannesburgo en 2002, constituyeron asimismo dos puntos de referencia primordiales para el enriquecimiento de la definición del concepto de ecología. A la luz de estas coordenadas, Karol Wojtyła percibía la necesidad de estimular y sostener la “conversión ecológica”, de lo contrario la humanidad se vería abocada a un deterioro flagrante, pues el hombre no es ya *ministro* del Creador, sino que se ha transformado en un *déspota autónomo*. Por consiguiente, de lo que se trata no es simplemente de una ecología “física”, atenta a tutelar el hábitat de los diversos seres vivos, sino también de una ecología “humana”, que haga más digna la existencia de las criaturas, protegiendo el bien radical de la vida en todas sus manifestaciones y preparando a las futuras generaciones un ambiente que se acerque más al proyecto del Creador³⁶.

San Juan Pablo II, en definitiva, supo trazar de manera progresiva en sus numerosos pronunciamientos magisteriales el contenido de una ética de la vida integral, capaz de considerar conjuntamente la ecología humana y la ecología física, ayudado también por las aportaciones de las Conferencias Episcopales de todo el mundo, el Movimiento

³¹ ID., carta encíclica *Centesimus annus*, n. 38.

³² Cf. ID., *Discurso a los miembros de la Sociedad Europea de Física*, 30 de marzo de 1979.

³³ Cf. ID., carta encíclica *Laborem exercens*, nn. 7-9.

³⁴ Cf. L.A. SILECCHIA, «Environmental Ethics from the Perspectives of NEPA and Catholic Social Teaching: Ecological Guidance for the 21st Century», *William & Mary Environmental Law and Policy Review* 28/3 (2004), 697.

³⁵ Cf. F. CHICA ARELLANO, «Giovanni Paolo II e la lotta contro la fame e la povertà», *Urbaniana University Journal* 75/2 (2022), 157-205.

³⁶ Cf. JUAN PABLO II, *Audiencia general*, 17 de enero de 2001. Sobre esta perspectiva se pueden hallar luminosas ideas en: N. ORMEROD – C. VANIN, «Ecological conversion: What Does it Mean?», *Theological Studies* 77 (2016), 328-352.

Ecuménico y la resonancia del Gran Jubileo del año 2000, factores todos ellos que imprimieron un gran dinamismo a la trayectoria de la moral social católica³⁷.

Por su parte, Su Santidad Benedicto XVI contribuyó de modo eminente con su pensamiento a bosquejar propuestas en esta perspectiva, permitiendo a la Iglesia madurar una clara visión teológica de la cuestión medioambiental, que gira en torno a cuatro puntos: la creación como expresión vital del Creador; la interconexión entre vida litúrgica y vida natural; la valoración moral del progreso técnico en relación con el desarrollo del planeta; y el papel fundamental e indispensable de la familia humana en la propuesta de soluciones ecológicas³⁸. Descuellan al respecto las agudas reflexiones de la carta encíclica *Caritas in veritate*³⁹, en la que se promueve la necesidad de reforzar una auténtica sensibilidad ecológica⁴⁰, seguida de un apoyo a la reflexión y de un enfoque multidisciplinar⁴¹ que prepare la defensa del hombre en su integridad:

La Iglesia tiene una responsabilidad respecto a la creación y la debe hacer valer en público. Y, al hacerlo, no solo debe defender la tierra, el agua y el aire como dones de la creación que pertenecen a todos. Debe proteger sobre todo al hombre contra la destrucción de sí mismo. Es necesario que exista una especie de ecología del hombre bien entendida. En efecto, la degradación de la naturaleza está estrechamente unida a la cultura que modela la convivencia humana: *cuando se respeta la “ecología humana” en la sociedad, también la ecología ambiental se beneficia*. Así como las virtudes humanas están interrelacionadas, de modo que el debilitamiento de una pone en peligro también a las otras, así también el sistema ecológico se apoya en un proyecto que abarca tanto la sana convivencia social como la buena relación con la naturaleza⁴².

En el pensamiento de Ratzinger, interioridad y exterioridad se influyen mutuamente. Esta convicción lo acompañó desde el comienzo de su servicio a la Cátedra de Pedro, como indican las palabras que pronunció en la homilía de la Santa Misa de inauguración de su ministerio: «Los desiertos exteriores se multiplican en el mundo, porque se han extendido los desiertos interiores. Por eso, los tesoros de la tierra ya no están al servicio del cultivo del jardín de Dios, en el que todos puedan vivir, sino subyugados al poder de la explotación y la destrucción»⁴³.

El Papa Benedicto XVI, por último, contribuyó de manera extremadamente incisiva no solo a iniciar y apoyar una investigación interdisciplinar sobre la ecología, sino también a reconocer las interconexiones teóricas entre la crisis ambiental y la crisis antropológica que han caracterizado y caracterizan a nuestro tiempo, a través de numerosos

³⁷ Cf. J. TATAY, *Ecología integral. La recepción católica del reto de la sostenibilidad*, 151.

³⁸ Cf. L.A. SILECCHIA, «Discerning the Environmental Perspective of Pope Benedict XVI», *Journal of Catholic Social Thought* 4/2 (2007), 228.

³⁹ Cf. J.R. FLECHA, *Caridad, ecología y ecoética en la encíclica Caritas in veritate*, en A. GALINDO GARCÍA – J.R. FLECHA ANDRÉS (coords.), *Caridad en la verdad. Comentario a la encíclica Caritas in veritate de Benedicto XVI*, Universidad Pontificia de SalamancaFundación Pablo VI, Salamanca 2010, 223-252.

⁴⁰ Cf. BENEDICTO XVI, carta encíclica *Caritas in veritate*, n. 49.

⁴¹ Cf. ID., *Discurso ante la Academia Pontificia de las Ciencias*, 31 de octubre de 2008.

⁴² ID., carta encíclica *Caritas in veritate*, n. 51.

⁴³ ID., *Homilía en la Santa Misa de imposición del Palio y entrega del anillo del pescador en el solemne inicio del ministerio petrino del Obispo de Roma*, 24 de abril de 2005.

pronunciamientos que se han sucedido cada vez más a raíz de la celebración de las Jornadas Internacionales de Sensibilización establecidas por la ONU o de las iniciativas conmemorativas de la Iglesia católica⁴⁴.

En esta trayectoria, a partir de 2013, se injerta el pensamiento del Papa Francisco, que ha hecho florecer las innovaciones y deducciones del anterior magisterio eclesial, introduciendo determinaciones morales y nuevas aportaciones científicas en los temas de los que se ha ocupado⁴⁵. De esta manera, el Santo Padre ha contribuido con elaboraciones sistemáticas al debate sobre la sostenibilidad y la ecología: los nudos conceptuales que han dominado su formulación e inspirado su acción pastoral pueden verse en la interconexión entre la fragilidad del planeta y la vulnerabilidad de los pobres; en la centralidad de la creación y el paradigma del “cuidar”; en la necesidad de reconocer las raíces antropológicas y éticas de los problemas técnicos y económicos; en la continua denuncia de la cultura del despilfarro como plaga global; en el potencial que otorga a la Palabra de Dios como clave interpretativa para la realización contextual de una ecología humana y ambiental; en la constante referencia al paradigma de Francisco de Asís, como modelo antropológico de una relación armoniosa con la creación⁴⁶.

Textos como la exhortación apostólica *Evangelii Gaudium*, la carta encíclica *Laudato si'* y la exhortación apostólica *Laudate Deum* constituyen, de hecho, referencias claras e ineludibles para una humanidad necesitada de la redefinición de un *ethos* común capaz de garantizar un enfoque ecológico de la creación. Al mismo tiempo, los documentos citados establecen la plena transición del magisterio pontificio hacia la ecología integral que, a la luz de los numerosos y diversos pronunciamientos del Papa Francisco sobre el tema, queda bien cristalizada en el número 160 de *Laudato si'*, con estas interpelantes palabras:

¿Qué tipo de mundo queremos dejar a quienes nos sucedan, a los niños que están creciendo? Esta pregunta no afecta solo al ambiente de manera aislada, porque no se puede plantear la cuestión de modo fragmentario. Cuando nos interrogamos por el mundo que queremos dejar, entendemos sobre todo su orientación general, su sentido, sus valores. Si no está latiendo esta pregunta de fondo, no creo que nuestras preocupaciones ecológicas puedan lograr efectos importantes. Pero si esta pregunta se plantea con valentía, nos lleva inexorablemente a otros cuestionamientos muy directos: ¿Para qué pasamos por este mundo? ¿para qué vinimos a esta vida? ¿para qué trabajamos y luchamos? ¿para qué nos necesita esta tierra? Por eso, ya no basta decir que debemos preocuparnos por las futuras generaciones. Se requiere advertir que lo que está en juego es nuestra propia dignidad. Somos nosotros los primeros interesados en dejar un planeta habitable para la humanidad que nos sucederá. Es un drama para nosotros mismos, porque esto pone en crisis el sentido del propio paso por esta tierra⁴⁷.

⁴⁴ Cf. F. CHICA ARELLANO, «La lotta alla fame in Joseph Ratzinger – Benedetto XVI. Riflessioni scaturenti dal suo Pensiero», *Gregorianum* 105/1 (2024), 27-73.

⁴⁵ Cf. S. BERETTA, *Oltre lo sviluppo sostenibile: l'ecologia integrale*, Vita e Pensiero, Milano 2016.

⁴⁶ Cf. J. TATAY, *Ecología integral. La recepción católica del reto de la sostenibilidad*, 297.

⁴⁷ Cf. M. LOSITO, *Dall'ecologia umana all'ecologia integrale nel magistero pontificio*, in F. CHICA ARELLANO – A. GARCÍA GÓMEZ (a cura di), *Laudato si'. L'appello di Papa Francisco*, 77-94.

3. El valor del agua para la Iglesia católica

Junto con el tema de la ecología, la protección del agua también ha tenido una importancia primordial para la Iglesia católica y, por este motivo, la Santa Sede se ha referido en numerosas ocasiones a la defensa de este recurso natural.

El agua tiene un significado fundamental para el cristianismo, en primer lugar, desde el punto de vista sacramental, si se piensa en la fórmula de bendición que la Iglesia, en Pascua, le reserva durante la «madre de todas las vigiliass». En efecto, la liturgia menciona el agua como prenda de la fertilidad de la tierra, así como de alivio para la humanidad. El agua es un signo privilegiado de la misericordia divina, tanto durante la liberación de su pueblo de Egipto a través del Mar Rojo, como durante la peregrinación por el desierto, cuando calmó milagrosamente su sed. Con la imagen del agua viva, además, los profetas anunciaron la nueva alianza en la sangre de Cristo: inaugurada en las aguas del Jordán y concluida con la efusión de sangre y agua en la cruz⁴⁸.

A la luz de todo esto, el Pobrecillo de Asís cantaba hace ocho siglos: «Loado seas, mi Señor, por la hermana agua, la cual es muy útil, y humilde, y preciosa, y casta»⁴⁹; e, idealmente, la Doctrina Social de la Iglesia, a lo largo del tiempo, ha custodiado, declinado y ampliado esta conciencia, relevando su valor moral a la luz de la Palabra de Dios y reconociendo su importancia en los más variados campos de aplicación. El agua, en efecto, está relacionada con el bien común de toda la humanidad, que se realiza tanto en el ámbito técnico-pragmático como en el simbólico-conceptual.

El reconocimiento del valor del agua, de hecho, ha caracterizado la reflexión antropológica en todos los campos disciplinares y evoca la *experiencia de lo trascendente* en todas las religiones de un modo totalmente peculiar, a menudo en correlación con la sed del hombre que solo se sacia por completo en Dios, otras veces en referencia a rituales de purificación interior y exterior⁵⁰. Pero ¿cómo no considerar también su *valor sociocultural y estético*?: las expresiones artísticas encuentran en el agua un eminente campo de inspiración, hasta el punto de que, precisamente a través de ella, resplandece de manera muy especial la relación entre el sentimiento estético surgido de la contemplación de la creación y el mantenimiento de un medio ambiente sano y vital⁵¹. Además, el agua tiene un *valor institucional y relacional* intrínseco: de hecho, representa un factor de conexión inequívoco, que invita constantemente a la creación de puentes, a la colaboración y al diálogo; pero, por desgracia, también a las controversias que, si no desembocan en conflicto, tienen el potencial de desencadenar la negociación, el acuerdo, el consenso y el compartir. Ésta es la práctica que no solo caracteriza a tantos relatos bíblicos⁵², sino que también es motivo de reflexión para las Naciones Unidas, donde la

⁴⁸ Cf. MISAL ROMANO, *Rito de la bendición del agua en la Vigilia Pascual*. Para más información sobre la importancia del agua en los textos sagrados y sapienciales, véase F. CHICA ARELLANO, «La cuestión del agua en la Encíclica *Laudato si'*. Algunas reflexiones», *Corintios XIII* 161 (2017), 131-150.

⁴⁹ J.A. GUERRA (ed.), *San Francisco de Asís. Escritos, biografía y documentos de la época*, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid 1991, 49.

⁵⁰ Cf. M. ELIADE, *Lo sagrado y lo profano*, Guadarrama, Madrid 1973, 8G-90.

⁵¹ Cf. JUAN PABLO II, *Mensaje para la Jornada Mundial de la Paz*, 1 de enero de 1990.

⁵² Cf. Gn 21; Gn 26; Ex 2; Jn 4.

mejora de la gestión del agua es un elemento esencial para crear una mayor cohesión social y solidaridad. El agua, en este sentido, es un canal privilegiado para empoderar a la población, ya que requiere la interacción y la educación holística de pueblos y culturas para garantizar el correcto disfrute del agua dulce y salada. Por último, la *diplomacia del agua* también debe reconocerse junto a la *economía del agua*. Me refiero al *valor económico* que está adquiriendo progresivamente el “oro azul”, que sin duda está relacionado con el abastecimiento, transporte, depuración y tratamiento del agua en sí, pero también con su creciente privatización derivada de la cada vez más evidente escasez de este recurso, cuando es potable, y por tanto utilizable para el consumo humano y las actividades agrícolas⁵³.

Ante la polifacética centralidad del elemento agua y su inestimable valor desde diversos puntos de vista, la Santa Sede no ha perdido ocasión de reiterar el papel esencial del agua para el origen y la preservación de la vida en nuestro planeta⁵⁴. Lo ha hecho a través de numerosos pronunciamientos de los pontífices en los últimos tiempos, pero también elaborando algunas reflexiones y exponiéndolas en el debate internacional, en el contexto de los periódicos Foros Mundiales del Agua, organizados cada tres años por el Consejo Mundial del Agua, que reúnen a partes interesadas de todo el mundo, incluidos jefes de Estado, funcionarios gubernamentales de alto nivel, representantes de organizaciones internacionales, del mundo académico, de la sociedad civil y del sector privado, con el objetivo común de compartir conocimientos, experiencias y mejores prácticas sobre la gestión integrada de los recursos hídricos.

En sus numerosos discursos, la Santa Sede ha subrayado siempre la importancia de respetar el “destino universal” de este precioso e insustituible don de Dios⁵⁵ y de evitar que algunos se apropien o lleguen a considerar el recurso hídrico como algo con lo que se puede especular. El agua debe considerarse, por tanto, un bien público⁵⁶, del que deben gozar todos los individuos, en el marco de los derechos y obligaciones que incumben a cada uno.

Concretamente, con ocasión del Tercer Foro Mundial del Agua, que tuvo lugar en Kyoto en 2003, la Santa Sede presentó una nota titulada *El agua, elemento esencial para la vida*⁵⁷, en la que destacó cómo este precioso recurso natural es un factor común a los tres

⁵³ En concreto, la llamada privatización del agua «se manifiesta cuando: se ignoran los derechos humanos, la dignidad humana y el desarrollo integral de las sociedades; se le da prioridad al beneficio de un pequeño grupo con efectos perjudiciales para el bien común de la sociedad y para el interés público; no se tiene en cuenta la sostenibilidad ambiental; no hay control público o es inadecuado; falta transparencia, falta responsabilidad (*accountability*), y no se garantiza el acceso a la justicia; se excluye del acceso al agua a los grupos más pobres y desfavorecidos (incluso el nivel mínimo vital vinculado a la dignidad humana y a la supervivencia) porque no pueden pagar una tarifa o porque están siendo discriminados y amenazados por quienes controlan el agua; las inversiones relacionadas con el agua no se realizan en las áreas interesadas (por ejemplo, zonas rurales remotas) y para las operaciones (por ejemplo, mantenimiento) que no se consideran lucrativas» (DICASTERIO PARA EL SERVICIO DEL DESARROLLO HUMANO INTEGRAL, *Aqua fons vitae. Orientaciones sobre el agua: símbolo del grito de los pobres y del grito de la tierra*, Ciudad del Vaticano 2020, n. 29).

⁵⁴ Cf. JUAN PABLO II, *Mensaje a la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación*, 13 de octubre de 2002.

⁵⁵ Cf. PONTIFICIO CONSEJO JUSTICIA Y PAZ, *Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia*, nn. 171-178.

⁵⁶ Cf. Id., n. 485.

⁵⁷ Cf. NOTE PREPARED BY THE PONTIFICAL COUNCIL OF JUSTICE AND PEACE, *Water, an essential element*

pilares del desarrollo sostenible (económico, social y medioambiental). En relación con los graves problemas derivados de la escasez y la privación del elemento agua, que experimentan de forma más dramática los hombres y las mujeres que viven en la pobreza y a menudo en los países más pobres, la Santa Sede ha recordado en repetidas ocasiones la responsabilidad de toda la “familia de Naciones” en la suerte de los países más necesitados⁵⁸. A este respecto, san Juan Pablo II ha afirmado a menudo que la solidaridad debe estar motivada y fundada en el hecho de que «todos los seres humanos están unidos por un origen común y un mismo destino supremo»⁵⁹. Para la Santa Sede la cuestión de la inaccesibilidad a los recursos hídricos requiere que se promueva una gobernanza justa e integradora para abordar los problemas de disponibilidad del agua potable y del saneamiento. Ello requiere un esfuerzo conjunto a todos los niveles, incluidos los Estados nacionales, los organismos internacionales, el sector privado y las comunidades locales, que deben esforzarse por coordinarse y cooperar entre sí.

También es crucial que el agua no se desperdicie y, al mismo tiempo, que no se trate como moneda de cambio, dado su carácter central para aliviar la pobreza. A este respecto, san Juan Pablo II subrayó que hay necesidades humanas importantes que escapan a la lógica del mercado⁶⁰ y el agua es precisamente una de ellas, razón por la cual no puede utilizarse únicamente como medio de lucro ni convertirse en un bien reservado en beneficio exclusivo de quienes pueden pagarlo.

Continuando con estas consideraciones, en el IV Foro Mundial del Agua celebrado en Ciudad de México, del 16 al 22 de marzo de 2006, la Santa Sede subrayó la importancia de promover una “cultura del agua”⁶¹. Para ello era necesario valorar el agua, respetarla y considerarla un bien para todos. Esto es realmente necesario para promover una reducción del despilfarro de agua, que, además de ser cada vez más insostenible, se ha vuelto moralmente inaceptable. Los habitantes de algunos países están acostumbrados a aprovecharse de una situación privilegiada sin pensar en las consecuencias de su derroche de agua para la vida de sus hermanos y hermanas del resto del mundo. En otras situaciones, el agua se pierde por culpa de infraestructuras viejas, mal construidas o con un mantenimiento inadecuado.

En cualquier caso, promover una cultura del agua significa educar a la sociedad en una nueva actitud hacia este bien fundamental, y ello implica una gestión acorde con la justicia y la responsabilidad, también en referencia a la resiliencia frente a las catástrofes naturales⁶². Por el contrario, precisamente, como respuesta a estos fenómenos naturales extremos y devastadores, los países y las organizaciones internacionales deben responder

for life. A contribution of the Delegation of the Holy See on the occasion of the third World Water Forum (Kyoto, 16th-23rd March 2003), Vatican City 2003.

⁵⁸ Cf. PONTIFICIO CONSEJO JUSTICIA Y PAZ, «Una contribución de la Santa Sede al IV Foro Mundial del Agua (Ciudad de México, 16-22 de marzo de 2006). El agua, elemento esencial para la vida. Una actualización», *L'Osservatore Romano*, 19 de marzo de 2006, 2.

⁵⁹ JUAN PABLO II, *Mensaje para la celebración de la Jornada Mundial de la Paz*, «No te dejes vencer por el mal, sino vence al mal con el bien», 1 de enero de 2005, n. 6.

⁶⁰ Cf. JUAN PABLO II, carta encíclica *Centesimus annus*, n. 40.

⁶¹ Cf. PONTIFICIO CONSEJO JUSTICIA Y PAZ, *Una contribución de la Santa Sede al IV Foro Mundial del Agua (Ciudad de México, 16-22 de marzo de 2006). El agua, elemento esencial para la vida. Una actualización*, n. 5.

⁶² *Ibidem.*, n. 6.

con apoyo y ayuda generosa: si el ser humano no puede evitar ciertas calamidades naturales, le corresponde utilizar su creatividad y capacidad de innovación para limitar los daños potenciales, ya se trate de sequías, inundaciones u otros cataclismos⁶³. Así pues, habría que animar a los países pobres, con la ayuda de los más ricos, a invertir en medidas de mitigación para reducir las consecuencias de las inundaciones y las sequías. A continuación, la Santa Sede propuso soluciones resilientes, como la creación de reservas de agua para hacer frente a los periodos de sequía. Pero todas estas iniciativas deben aplicarse con la participación activa de las comunidades locales. Todas las partes interesadas deben ser informadas exhaustivamente sobre las repercusiones que cualquier infraestructura construida con el objetivo de reducir la vulnerabilidad a los desastres naturales tiene sobre el medio ambiente y la vida de las personas.

En el V Foro Mundial del Agua de 2009, celebrado en Estambul, la comunidad internacional propuso considerar la cuestión del agua y el saneamiento como dos elementos fundamentales que definen el contenido de un mismo derecho que hay que preservar. No fue hasta el año siguiente cuando la Asamblea General de las Naciones Unidas adoptó su primera resolución importante que contenía la *Declaración sobre el Derecho Humano al Agua y al Saneamiento* en 2010⁶⁴. Esto no quita que, ya el año anterior, en el contexto del Foro Mundial del Agua de Estambul, la Santa Sede hiciera un llamamiento para que la formulación jurídica de este derecho fuera más explícita, con el fin de esperar una aplicación más efectiva del mismo y la intervención de la justicia en caso de violación. Aunque este derecho fundamental se había incluido implícitamente en muchos tratados internacionales, un reconocimiento más explícito permitiría vincularlo de forma más eficaz y palmaria con la protección de la dignidad humana⁶⁵.

Esta consolidación progresiva a nivel internacional de un derecho humano al agua potable y al saneamiento fue defendida posteriormente por el Papa Benedicto XVI, quien en su carta encíclica *Caritas in veritate* lo consideró, como todos los derechos humanos, universal e inalienable, intrínsecamente ligado a los demás derechos y, por tanto, inexcusable en su reconocimiento⁶⁶. Asimismo, confirmó la importancia del papel que desempeñan las organizaciones intergubernamentales para una gestión más equitativa de este recurso primario. Expresó, además, la necesidad de «un sistema de instituciones económicas capaces, tanto de asegurar que se tenga acceso al agua y a la comida de manera regular y adecuada desde el punto de vista nutricional, como de afrontar las exigencias relacionadas con las necesidades primarias y con las emergencias de crisis

⁶³ *Ibidem.*, n. 7.

⁶⁴ El 28 de julio de 2010, a través de la Resolución 64/292, la Asamblea General de las Naciones Unidas reconoció explícitamente el derecho humano al agua y al saneamiento, reafirmando que el agua potable y el saneamiento son esenciales para la realización de todos los derechos humanos. La citada Resolución exhortaba a los Estados y organizaciones internacionales a proporcionar recursos financieros, a propiciar la capacitación y la transferencia de tecnología para ayudar a los países, en particular a los países en vías de desarrollo, a proporcionar un suministro de agua potable y saneamiento saludable, accesible y asequible para todos.

⁶⁵ Cf. PONTIFICIO CONSIGLIO DELLA GIUSTIZIA E DELLA PACE, «Acqua, un elemento essenziale per la vita ed ora una questione della massima urgenza. Un aggiornamento. Il contributo della Santa Sede al Quinto Forum Mondiale dell'Acqua. Istanbul, 16-22 marzo 2009», in ID., *Acqua, un elemento essenziale per la vita. Contributi della Santa Sede ai Forum Mondiali dell'Acqua*, Libreria Editrice Vaticana, Città del Vaticano 2013, 63-83.

⁶⁶ Cf. BENEDICTO XVI, carta encíclica *Caritas in veritate*, n. 27.

alimentarias reales, provocadas por causas naturales o por la irresponsabilidad política nacional e internacional»⁶⁷, recordando igualmente la importancia del enfoque solidario para el desarrollo de los países pobres como principal solución a la crisis mundial.

Posteriormente, en 2012, la Santa Sede contribuyó al Sexto Foro Mundial del Agua, celebrado en Marsella (Francia), destacando los numerosos desafíos que afectaban en ese momento a los recursos hídricos, deteniéndose en particular en la constatación de que todavía había demasiadas personas en el mundo que no podían vivir dignamente y que estaban expuestas a la enfermedad y a la muerte debido a un acceso insuficiente al agua potable⁶⁸. Para hacer frente a esta dramática situación, la Santa Sede propuso la adopción de una visión integrada y a diversos niveles en la búsqueda de soluciones, con el apoyo de las estructuras internacionales adecuadas, anticipando de hecho ese enfoque holístico que más tarde se convirtió en el sello distintivo del paradigma de la ecología integral. De hecho, el documento señalaba que

no se puede analizar ni intentar resolver la cuestión del agua de modo aislado, sin relacionarla con otras temáticas sociales, económicas y ambientales interconectadas. El agua suele asociarse frecuentemente a las cuestiones del hambre y la subalimentación, de la economía y las finanzas, de la energía, el ambiente en sentido amplio, de la producción y la industria, de la higiene, la agricultura, la urbanización, las catástrofes naturales, el «aumento del nivel de las aguas o los efectos de sequías desoladoras». Entre dichas problemáticas existe un elevado grado de interdependencia. Han de ser por tanto afrontadas conjuntamente en vista de un verdadero desarrollo integral y sostenible⁶⁹.

Esta metodología recuerda efectivamente el camino trazado por la Iglesia católica hacia la elaboración del paradigma de la ecología integral y que, por tanto, tiene todo el potencial para aplicarse también al agua. Esto se desprende precisamente del hecho de que este recurso vital imprescindible está intrínsecamente ligado a la vida: tanto a la del ser humano como a la del planeta y a la de cada especie animal y vegetal. Por tanto, el agua ha sido claramente uno de los elementos que más han contribuido a la elaboración de un nuevo modelo de desarrollo, para que éste asuma auténticamente las connotaciones de ser *integral y humano*⁷⁰.

4. El agua en el magisterio del Papa Francisco

El valor del agua ha sido eficazmente delineado e ilustrado por el Papa Francisco, que lo ha mencionado no solo en la carta encíclica *Laudato si'*, en concreto en los números 27-31, sino también en numerosos discursos, contribuyendo a proporcionar a todo hombre de buena voluntad importantes orientaciones para custodiar este recurso fundamental,

⁶⁷ *Ibidem.*, n. 27.

⁶⁸ Cf. PONTIFICIO CONSEJO JUSTICIA Y PAZ, *Agua, un elemento esencial para la vida. Plantear soluciones eficaces. Una actualización. Aportación de la Santa Sede al Sexto Forum Mundial del Agua. Marsella, marzo 2012.*

⁶⁹ *Ibidem.*

⁷⁰ Cf. DICASTERIO PARA EL SERVICIO DEL DESARROLLO HUMANO INTEGRAL, *Aqua fons vitae. Orientaciones sobre el agua: símbolo del grito de los pobres y del grito de la tierra*, n. 5.

que da dignidad al hombre y a la creación, porque permite la existencia de todo ser viviente.

El Santo Padre, al referirse al agua, lo hace siempre con audacia y clarividencia, aclarando algunos aspectos que marcan la vida de nuestro planeta, denunciando algunos comportamientos y removiendo conciencias. Su intención no es, evidentemente, hacer una reconstrucción teórica del tema, sino más bien sensibilizar sobre cuestiones que afectan a todos. A este respecto, dejó bien claro que «el objetivo no es recoger información o saciar nuestra curiosidad, sino tomar dolorosa conciencia, atrevernos a convertir en sufrimiento personal lo que le pasa al mundo, y así reconocer cuál es la contribución que cada uno puede aportar»⁷¹.

El Romano Pontífice advierte que el agua es una cuestión esencial que une a las personas y al planeta, a la naturaleza y a la historia, a los ecosistemas y a las criaturas, porque tanto las personas –la humanidad– como la tierra dependen del agua al mismo tiempo, mutua y solidariamente. Por lo tanto, trabajar para garantizar que el agua sea suficiente, se distribuya equitativamente y llegue a todos los consumidores es esencial para crear condiciones de justicia y sostenibilidad. Hoy no es suficiente abordar el problema del agua desde esquemas meramente abstractos o estadísticos. Es imprescindible adentrarse en este asunto desde la perspectiva de la solidaridad, del compartir, del interés general, del bien de las generaciones que vienen detrás de nosotros y que tienen derecho a un mundo que sea un verdadero hogar y no un páramo o una acumulación de basura. Si hoy devoramos los recursos del planeta no existe otro de repuesto al que los jóvenes puedan mudarse cuando hayamos acabado con éste. Por eso es de vital importancia cuidar la tierra y no malgastar recursos en lo que no es verdaderamente esencial. Debemos avanzar hacia un acceso sostenible y equitativo a los recursos hídricos⁷². Por ese motivo también, cuando hablamos de cuidar la casa común que es el planeta, hemos de acudir

a ese mínimo de conciencia universal y de preocupación por el cuidado mutuo que todavía puede quedar en las personas. Porque si alguien tiene agua de sobra, y sin embargo la cuida pensando en la humanidad, es porque ha logrado una altura moral que le permite trascenderse a sí mismo y a su grupo de pertenencia. ¡Eso es maravillosamente humano! Esta misma actitud es la que se requiere para reconocer los derechos de todo ser humano, aunque haya nacido más allá de las propias fronteras⁷³.

Además, no basta con disponer de agua en grandes cantidades, sino que es necesario garantizar su calidad. El riego con agua contaminada, la ingestión de agua insalubre y el vertido incontrolado de sustancias nocivas en corrientes fluviales y marítimas, sin ningún tipo de depuración, son una amenaza directa para los seres vivos y los cultivos, con daños para la salud y la alimentación⁷⁴. El Papa habla de los daños causados por los detergentes

⁷¹ FRANCISCO, carta encíclica *Laudato si'*, n. 19.

⁷² Cf. ID., carta encíclica *Laudato si'*, n. 28.

⁷³ ID., carta encíclica *Fratelli tutti*, n. 117.

⁷⁴ Según el informe del *Relator Especial sobre los derechos humanos al agua y al saneamiento*, «la sobreexplotación y la contaminación de los ecosistemas acuáticos restringen el acceso al agua potable, especialmente para las personas más pobres y las que sufren marginación y discriminación. A menudo, el agua corriente no es potable cuando las fuentes están contaminadas con toxinas que no pueden eliminarse

y productos químicos vertidos en ríos y mares, señalando que la falta de calidad del agua mata cada día a muchas personas, especialmente entre las capas más pobres de la sociedad, y desfigura los mares, la pesca, la naturaleza⁷⁵.

El problema del agua, que el Sumo Pontífice analiza desde diferentes perspectivas, considerando también el peligro de su comercialización y la deriva de los conflictos que puede provocar, nos dice que los grandes desafíos del mundo solo pueden resolverse por los caminos de la justicia y el derecho, el diálogo y la educación, el desarrollo humano integral y la protección de los derechos humanos fundamentales. Éstas son las vías que conducen a la paz y a la amistad social.

La necesaria implicación de todos para resolver el problema del agua se traduce, por tanto, en la ineludible promoción de su reparto justo y solidario, lo que requiere, en el plano intergubernamental, una firme voluntad política por parte de todos los actores y, en el plano interpersonal, una revisión de nuestros estilos de vida, para que estén bajo el signo de la sobriedad, la sensatez y la moralidad.

No hay que pensar que esos esfuerzos no van a cambiar el mundo. Esas acciones derraman un bien en la sociedad que siempre produce frutos más allá de lo que se pueda constatar, porque provocan en el seno de esta tierra un bien que siempre tiende a difundirse, a veces invisiblemente. Además, el desarrollo de estos comportamientos nos devuelve el sentimiento de la propia dignidad, nos lleva a una mayor profundidad vital, nos permite experimentar que vale la pena pasar por este mundo⁷⁶.

Por otra parte, en cuanto a la gestión del agua y la promoción de medidas internacionales, nacionales y locales que preserven su buen uso y permitan una gestión sostenible y solidaria, no solamente es importante una correcta y precisa legislación, una normativa que realmente tenga en cuenta todas las eventualidades, sobre todo las de las personas y regiones menos favorecidas.

A estas iniciativas, la Santa Sede siempre agrega la importancia de la sensibilización de la sociedad, sobre todo por medio de la educación, tanto en la familia como en ambientes escolares y universitarios. Y todo ello no únicamente para aumentar la información sobre

mediante procesos ordinarios de purificación, cuando las aguas residuales no se tratan adecuadamente o cuando la contaminación se produce en las redes de distribución. A veces, la agricultura y la industria acaparan el agua, dejando solo pequeñas cantidades, contaminadas, para las personas. En estos casos, el consumo de agua embotellada aumenta entre los que pueden permitírsela, pero los que tienen dificultades económicas acaban bebiendo agua insalubre suministrada por las redes públicas. El Relator Especial considera que las raíces de esta crisis del agua se encuentran en la insostenibilidad del actual modelo de desarrollo, basado en el paradigma de la dominación de la naturaleza, y en la codicia e irresponsabilidad de los ricos. Es necesario avanzar hacia un nuevo modelo de regeneración ambiental basado en la sostenibilidad, promoviendo al mismo tiempo una gobernanza democrática del agua basada en un enfoque de derechos humanos», en *El ejercicio de los derechos humanos por las personas que viven en la pobreza y el restablecimiento de la salud de los ecosistemas acuáticos: dos desafíos convergentes. Informe del Relator Especial sobre los derechos humanos al agua potable y al saneamiento, Pedro Arrojo Agudo. Consejo de Derechos Humanos. LIV periodo de Sesiones (11 de septiembre-6 de octubre de 2023)*, nn. 3-4.

⁷⁵ Cf. FRANCISCO, carta encíclica *Laudato si'*, n. 29.

⁷⁶ ID., carta encíclica *Laudato si'*, n. 212.

las diversas situaciones de los recursos hídricos y sus carencias, esperanzas y retos. Al incremento de la información científica, el aumento de la concientización sobre la gravedad de la crisis cultural y ecológica y el resalte de lo importante que es prevenir riesgos ambientales en cuanto al agua se refiere, hay que sumar con particular urgencia la necesidad de incentivar nuevos hábitos en todas las franjas de la población, en particular con la infancia y la juventud. Es fundamental que se adquiriera una nueva sensibilidad ecológica y un espíritu generoso, unas costumbres que arraiguen profundamente el pensamiento y en la conducta para que la defensa y salvaguarda del ambiente no sea algo baladí o esporádico. Nos encontramos, de este modo, ante una verdadera emergencia educativa⁷⁷.

Esto es aplicable al agua, pero también podría decirse con referencia a cualquier otro recurso natural que se esté agotando inexorablemente por una vorágine consumista que ha perdido todos los escrúpulos. Al respecto, no han perdido vigencia las palabras del Papa a la COP 28, donde exhortaba a la comunidad internacional a formular planteamientos serios, a largo plazo y con altura de miras para la solución de los problemas que agobian hoy a la humanidad, con los adecuados mecanismos de control y de revisión periódica y de sanción cuando se incumplan. Está en juego, indicaba el Santo Padre,

el bien de vuestros hijos, de vuestros ciudadanos, de vuestros países, de nuestro mundo. Sean ustedes artífices de una política que dé respuestas concretas y unificadas, demostrando de este modo la nobleza de la responsabilidad que revisten y la dignidad del servicio que prestan. Porque para eso está el poder, para servir. No tiene ningún sentido preservar hoy una autoridad que mañana será recordada por su incapacidad de intervenir cuando era urgente y necesario. La historia se los agradecerá. Y también las sociedades en las que viven que, en su interior, se encuentran nefastamente divididas en bandos: catastrofistas o indiferentes, ambientalistas radicales o negacionistas climáticos. Es inútil que nos adentremos en estas formaciones; en este caso, como en la causa de la paz, no llevan a ninguna solución. El remedio es la buena política: si un ejemplo de concreción y cohesión viene del vértice, beneficiará a las bases, donde tantos, sobre todo jóvenes, ya están comprometidos con la promoción del cuidado de la casa común⁷⁸.

Se trata de una llamada de atención de la cual no se puede escapar pensando que solamente sirve para los demás. Tampoco pueden ser las del Papa unas palabras que se queden en retórica vacía. Por el contrario, deben calar hondo para mover las palancas competentes, de modo que la cuestión del agua, y en general la del cuidado y defensa del medio ambiente, se resuelva con medidas bien articuladas, de amplio alcance y sensatas. Si no fomentamos en nuestros días y en las nuevas generaciones la *cultura del cuidado* promoveremos la *cultura del descarte*, ya sea el descarte veleidoso de las cosas y los recursos, que acaba incrementando la basura, la inmundicia y los desechos, ya sea el cruel descarte de las personas, consideradas estorbos pesados o rémoras prescindibles. Ante tan hiriente paradoja, se vuelve ineludible favorecer el *cuidado* como virtud de una pujante ética que nos aleje de la autorreferencialidad y del individualismo y nos adentre

⁷⁷ Cf. ID., encíclica *Laudato si'*, nn. 209-211.

⁷⁸ ID., *Discurso a la Conferencia de las Partes en la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático (COP 28)*, 2 de diciembre de 2023.

en el personalismo solidario, vinculado al bien común y a valores inmarcesibles que impregnen de verdad, justicia y libertad toda actividad e institución⁷⁹. De lo contrario, se prolongarán las medidas superficiales, miopes o irresponsables, las injusticias y arbitrariedades, las posiciones sesgadas y parciales, en las que los más pobres y necesitados son los más perjudicados y los que tienen que soportar las consecuencias más duras. Nos lo dicen las numerosas mujeres y niños de algunas regiones del mundo, que tienen que recorrer distancias excesivas e insalvables para conseguir un sorbo de agua. Escuchémoslos y hagamos que nuestros corazones sean dóciles a sus súplicas de ayuda: solo trabajando todos por los que sufren, por los hambrientos y los sedientos, podremos construir la civilización del amor y del respeto mutuo que este mundo necesita tan desesperadamente.

5. Conclusiones

A la luz de lo dicho, permítanme reiterar la importancia de proteger y gestionar sosteniblemente el agua también para comprender el concepto de ecología integral y la invitación que sabiamente nos ha propuesto el magisterio pontificio con este nuevo paradigma. Garantizar que haya agua potable adecuada en cantidad y calidad para todos significa defender la vida, promover un desarrollo sostenible e integral para todos, asegurar que cada ser humano que vive en nuestro planeta se identifique como parte integrante de una única familia, en la que cada hermano y cada criatura viviente deben ser protegidos y cuidados porque son parte de la Creación y queridos y amados por Dios.

La Santa Sede subraya no solamente la importancia de afrontar estas cuestiones. Recalca asimismo

el aspecto “urgente” del problema y espera que la búsqueda de soluciones actualmente en curso por parte de la comunidad internacional no se quede solamente en declaraciones de intenciones aun cuando estén sustentadas por copiosos estudios. En la programación a medio y largo plazo de economías sostenibles, no se han de descuidar las cuestiones más críticas, respecto de las cuales es más difícil alcanzar un consenso unánime, pero que de cualquier manera necesitan una diligente atención, así como acciones urgentes y eficaces, dirigidas a tutelar la dignidad humana y la vida de millones de personas. «Donde hay vidas humanas de por medio, el tiempo es siempre limitado: el mundo ha sido también testigo de los ingentes recursos que los gobiernos pueden emplear en el rescate de instituciones financieras consideradas *demasiado grandes para que fracasen*. Desde luego, el desarrollo humano integral de los pueblos del mundo no es menos importante. He aquí una empresa digna de la atención mundial»⁸⁰.

⁷⁹ Cf. F. TORRALBA I ROSELLÓ, *Ética del cuidar: fundamentos, contextos y problemas*, Mapfre, Madrid 2002; M. LÓPEZ ALONSO, *El cuidado: un imperativo para la bioética*, Universidad Pontificia Comillas, Madrid 2011.

⁸⁰ Cf. PONTIFICIO CONSEJO JUSTICIA Y PAZ, *Agua, un elemento esencial para la vida. Plantear soluciones eficaces. Una actualización. Aportación de la Santa Sede al Sexto Forum Mundial del Agua*. Marsella, marzo 2012.

En esto nadie puede ser excluido o marginado, la supervivencia de cualquier ser humano depende de ello: «Si existe el *derecho* a no quedarse atrás en el camino hacia el desarrollo, entonces el acceso al agua y al saneamiento debe ser un derecho que implica el *deber* de no dejar a nadie atrás. Esta correlación tiene que guiar las acciones de todos, incluso de quienes toman decisiones a nivel *público y privado*, así como de los consumidores, los expertos en derecho, las familias y la comunidad científica»⁸¹.

Es evidente que el uso del agua no solo es funcional al desempeño de toda actividad humana, sino que constituye su *conditio sine qua non*. Por este motivo es ineludible incrementar las medidas, proyectos, decisiones e iniciativas para preservar este elemento vital. Es asimismo perentorio tanto paliar el estrés hídrico que sufren muchas regiones de la tierra como intensificar la sensibilización de la población para que no se pierda ni se derroche nada de agua. Esencial es igualmente salvaguardar y administrar rectamente este elemento natural con sensatez y equidad. En virtud de estos imperativos, toda forma de gestión de los recursos naturales no puede olvidar nunca el bien común, ya sea a través de instituciones públicas nacionales, internacionales o locales, al tiempo que se dedica una atención adecuada a evaluar y orientar los estilos de vida de las personas, con especial referencia al uso del agua por el significado y relevancia que posee este elemento. Se trata de una tarea esencial que los centros de formación, como el vuestro, también están llamados a desempeñar. Reflexionar, regular y evaluar las formas de acceso al agua equivale, más o menos implícitamente, a reflexionar, regular y evaluar las formas de desarrollo humano: sobriedad y solidaridad, en este sentido, constituyen las líneas de acción ganadoras capaces de informar el comportamiento común hacia el agua, y también hacia la creación en general. Esta es la lógica y la perspectiva de una *ecología integral* que debemos hacer nuestra, reconociendo que «no habrá una nueva relación con la naturaleza sin un nuevo ser humano»⁸².

El congreso que hoy concluye ha contribuido, sin duda, a asumir este reto, esto es, a repensar el desarrollo desde una ecología integral y, por tanto, desde una *adecuada antropología*. Se pone de este modo de relieve que es indispensable recuperar la pregunta por el hombre, y hacerlo dentro de la *ecología integral* descrita por el Papa Francisco en la *Laudato si'*⁸³.

El reconocimiento del protagonismo de la persona es fuente de una visión esperanzada del problema ambiental. La catástrofe ecológica no es inevitable: depende, en gran parte, de la voluntad del hombre. Al respecto, lleva razón Juan Pablo II cuando afirma: “La tecnología que contamina, también puede descontaminar; la producción que acumula, también puede distribuir equitativamente, a condición de que prevalezca la ética del respeto a la vida, a la dignidad del hombre y a los derechos de las generaciones humanas presentes y futuras»⁸⁴. El hombre tiene, pues, en sus manos la posibilidad de promover el ambiente como “casa” y como recurso, en favor de todos los hombres. La condición

⁸¹ DICASTERIO PARA EL SERVICIO DEL DESARROLLO HUMANO INTEGRAL, *Aqua fons vitae. Orientaciones sobre el agua: símbolo del grito de los pobres y del grito de la tierra*, n. 50.

⁸² FRANCISCO, carta encíclica *Laudato si'*, n. 118.

⁸³ Cf. F. CHICA ARELLANO, «Reflexiones en torno al capítulo quinto de la encíclica del Santo Padre Francisco *Laudato si'*», *Salmanticensis* 63 (2016), 389-412.

⁸⁴ JUAN PABLO II, *Discurso a los promotores y participantes en un Congreso internacional sobre “Ambiente y salud”*, 24 de marzo de 1997, n. 5.

de esta posibilidad es que logre conjugar las nuevas capacidades científicas con una fuerte dimensión ética, es decir, que, como fruto de una conversión interior, se decida a poner el bien moral por encima de la utilidad material⁸⁵. Entonces se comprende que el problema del mundo –ecología–, de la sociedad –política– y del hombre –antropología– solo se esclarecen finalmente desde la óptica de Dios, con cuya gracia podemos implicarnos eficazmente en la consecución de la justicia y del bien común a nivel internacional y local, recordando que ni política, ni economía, ni tecnología, siendo realidades importantes, poseen la última palabra respecto de la dignidad humana.

Desde estas convicciones y enseñanzas, mi anhelo es que no solo vuestra presencia en estas sesiones de trabajo y debate que ahora terminan, sino también todo vuestro trabajo como estudiosos, investigadores, docentes y discentes esté cada vez más irrigado por la conciencia de que solo «un nuevo ser humano» hará posible «una nueva relación con la naturaleza», y que seáis capaces de dar razón adecuada de esta conciencia, de transparentarla y, especialmente, de transformarla en brújula de vuestro camino. Éste es el desafío que con humildad quisiera dejar a todos los presentes, para que los grandes principios de la Doctrina Social de la Iglesia expuestos en este selecto encuentro, y que toman su vigor del Evangelio, ayuden a que el mundo no sea solo una casa común, sino el verdadero hogar de la gran familia de los hijos de Dios. Con estos sentimientos, renuevo mi saludo fraterno y mi cordial agradecimiento por vuestra paciencia conmigo. Dios os bendiga siempre y la Virgen María, Trono de la Sabiduría, os acompañe continuamente con amor de Madre.

⁸⁵ «Es necesario y urgente promover una sociedad más ética y responsable que, consciente de nuestras limitaciones biológicas y los límites de nuestro planeta, se replantee abiertamente qué queremos ser: una sociedad dominada por la competitividad y el “sálvese quien pueda” u otra en la que prime la solidaridad y el “no dejar a nadie atrás”. Agotar los recursos naturales, limitados y perecederos, para mantener el absurdo tren de vida del crecimiento económico ilimitado es irracional e insostenible. Es preciso un crecimiento limitado que mantenga activa la maquinaria, pero también considerar que la Tierra y sus recursos naturales son una renta, y no un capital, de la que disponemos en préstamo hasta que cedamos el testigo a nuestros hijos» (J. ESQUINAS en colaboración con M.G. PRIETO, *Rumbo al ecocidio. Cómo frenar la amenaza a nuestra supervivencia*, Planeta, Barcelona 2023, 272).

COMUNICACIÓN

Inteligencias artificiales e inteligencias encarnadas ¿Cuál es la frontera?⁸⁶

El sacerdote Paolo Benanti es un franciscano del Tercer Orden Regular, profesor de Teología Moral en la Pontificia Universidad Gregoriana. En su labor de investigación, enseñanza y divulgación, se dedica a la ética, la bioética y la ética de las tecnologías. En particular, como escribe en su sitio web personal, sus estudios «se centran en la gestión de la innovación: internet y el impacto de la *Era Digital*, las biotecnologías para la mejora humana y la bioseguridad, las neurociencias y las neurotecnologías»⁸⁷. Con gran habilidad comunicativa y pedagógica, el Padre Benanti aparece con frecuencia en los medios y colabora con varias instituciones académicas, gubernamentales e internacionales. Recientemente, fue nombrado por el Secretario General de las Naciones Unidas como miembro del *High-Level Advisory Body on Artificial Intelligence*⁸⁸. El P. Benanti ha aceptado amablemente responder a nuestras preguntas y le agradecemos vivamente su disponibilidad. En sus respuestas, arroja luz sobre muchas cuestiones de actualidad que definirán el futuro de la humanidad.

P. Benanti, ha sido recientemente nombrado por el Secretario General de las Naciones Unidas, António Guterres, como miembro del «High-Level Advisory Body on Artificial Intelligence» de la ONU. Nos resulta interesante que el único italiano en este grupo sea

⁸⁶ Entrevista realizada por Nuno da Silva Gonçalves para *La Civiltà Cattolica*, 15 de diciembre de 2023.

⁸⁷ www.paolobenanti.com/ Entre sus numerosas publicaciones, destacamos: *The Cyborg: corpo e corporeità nell'epoca del post-umano*, Asís (Pg), Cittadella, 2012; *La condizione tecno-umana. Domande di senso nell'era della tecnologia*, Bologna, EDB, 2016; *Postumano, troppo postumano. Neurotecnologie e human enhancement*, Roma, Castelvechi, 2017; *Digital Age. Teoria del cambio d'epoca. Persona, famiglia e società*, Cinisello Balsamo (Mi), San Paolo, 2020; *Human in the loop. Decisioni umane e intelligenze artificiali*, Milán, Mondadori Università, 2022.

⁸⁸ El Secretario General de la ONU convocó un órgano consultivo de alto nivel sobre inteligencia artificial (IA), compuesto por 32 expertos en disciplinas relevantes de todo el mundo, para realizar un análisis y formular recomendaciones sobre la gobernanza internacional de la IA, centrándose en el bien común y los derechos humanos, y alineándola con los Objetivos de Desarrollo Sostenible. Véase www.un.org/techenvoy/ai-advisory-body.

un religioso. ¿Significa esto que la Iglesia italiana está más avanzada en la reflexión sobre este tema?

El desarrollo rápido y global de la inteligencia artificial ha tomado por sorpresa a la mayoría de las personas. Este escenario de cambio veloz, de hecho, es un proceso interdisciplinario que cuestiona habilidades y disciplinas diversas, poniendo sobre la mesa numerosos factores de crisis y nuevos estímulos. El primer elemento a destacar es precisamente esto: el hecho de que la inteligencia artificial es un gran desafío para todos. En este frente general de transición, pertenecer a una institución, la Iglesia, y a una Orden, los franciscanos, que han atravesado otras grandes transiciones sociales y culturales, ayuda a vislumbrar en los diferentes elementos de cambio algunas instancias de continuidad y otras de novedad. Creo que esta coyuntura histórica, con el cambio de muchos elementos hasta ahora consolidados, también puede llevar al desarrollo de nuevos diálogos entre la Iglesia y el resto del mundo.

Obviamente, su nombramiento en la ONU no viene de la nada. También es miembro de la Pontificia Academia para la Vida, con un mandato en el ámbito de la inteligencia artificial; y fue nombrado por el gobierno italiano entre los expertos encargados de elaborar la estrategia nacional sobre inteligencia artificial. ¿Podría resumir el recorrido académico e intelectual que lo ha llevado a asumir cargos tan relevantes, además de su compromiso como profesor de Teología Moral en la Pontificia Universidad Gregoriana?

Antes de ingresar a la Orden, estaba estudiando ingeniería. Los años de la universidad me proporcionaron una base de lenguaje científico y técnico. Durante mi último año de carrera, antes de obtener el título, me uní a los franciscanos del Tercer Orden Regular. En ese momento, al dejar la universidad, pensé que también había abandonado el campo tecnológico. Después de estudiar Filosofía y Teología en Asís, continué con una licenciatura en Teología Moral en la Gregoriana. Aquí se me brindó la oportunidad no solo de profundizar en los fundamentos de la reflexión ética, sino también de abrirme a la complejidad y los desafíos del presente en la condición privilegiada de una Universidad pontificia romana. Viví una verdadera «Universidad de las Naciones», donde la diversidad de idiomas, experiencias humanas y eclesiales, y culturas generaba encuentros y enriquecimientos mutuos. Aquí pude desarrollar una perspectiva sobre los problemas actuales que luego resultó útil para abordar desafíos complejos y globales como los presentados por las inteligencias artificiales.

Un período muy importante para mí fue el tiempo dedicado al doctorado, donde, en el proyecto de investigación, pude reinterpretar el fenómeno tecnológico con las categorías generales aprendidas durante mis estudios. En este proceso de investigación, realizado en parte en la Universidad de Georgetown en Estados Unidos, pude captar un sutil desafío que se volvía cada vez más intenso y profundo: en la evolución tecnológica, se estaba produciendo una especie de confrontación entre una máquina, que parecía humanizarse cada día más, y un hombre, que parecía concebirse cada vez más como una máquina. De hecho, importantes tecnologías – como las nanotecnologías, las inteligencias artificiales y las biotecnologías –, apoyadas por algunas perspectivas del pensamiento posthumano, comenzaban a ser comprendidas como una forma de

«mejorar» al hombre, considerado como una máquina defectuosa que debía ser «reparada».

Después del doctorado, me dediqué a la enseñanza. La enseñanza en la Gregoriana, donde ofrecí cursos específicos sobre neurociencias y ética, posthumanismo e inteligencias artificiales, proporcionó a mi investigación una estructura orgánica y me llevó a relacionarme con realidades académicas e institutos de investigación internacionales. Hoy en día, esta tarea, que llevo a cabo con pasión, me permite compartir con los estudiantes conocimientos en constante desarrollo. Comparto plenamente los valores de la Universidad Gregoriana y la misión de los jesuitas a los que está encomendada: hoy para mí, la universalidad y la *cura personalis* pueden ser herramientas valiosas para un desarrollo sereno y una convivencia pacífica entre los diferentes pueblos frente a los desafíos de las inteligencias artificiales.

Partamos de las definiciones. Cuando hablamos de inteligencias artificiales hoy, ¿de qué estamos hablando exactamente?

Precisamente en la definición de lo que son las IA encontramos las primeras dificultades. En un contexto en el que se busca regular este sector, encontrar una definición que abarque las diversas implementaciones técnicas de los sistemas de inteligencia artificial es muy complejo. Por un lado, los reguladores buscan una descripción de la IA que incluya sistemas muy diversos entre sí; por otro lado, las empresas intentan eludir límites específicos para poder eventualmente evadir futuras normativas de control. En este debate, una definición que incluye de manera adecuada diversas formas de inteligencia artificial es la propuesta por la Unión Europea en el borrador del *AI Act*. Aquí se establece que por «inteligencia artificial» podemos entender un software desarrollado con una o más de las técnicas y enfoques enumerados en una tabla técnica específica, «que puede, para una serie determinada de objetivos definidos por el ser humano, generar resultados tales como contenidos, previsiones, recomendaciones o decisiones que afectan a los entornos con los que interactúan»⁸⁹.

Hoy en día, la expresión «inteligencia artificial» se utiliza como un término genérico para varias aplicaciones informáticas basadas en diversas técnicas, que muestran capacidades comúnmente y actualmente asociadas a la inteligencia humana. Los sistemas que califican como IA actúan registrando el contexto de su funcionamiento mediante la adquisición de datos, el análisis de datos estructurados o no estructurados, produciendo formas de conocimiento o procesamiento de información derivada de los datos y, sobre esta base, disfrutan de una capacidad de acción optimizada para lograr un objetivo específico. Las IA pueden diseñarse para adaptar su comportamiento con el tiempo según nuevos datos y mejorar su rendimiento con miras a un objetivo determinado.

¿Hay otras precisiones lingüísticas que no debemos olvidar?

⁸⁹ European Union, *AI Act*, art. 3.1. Cfr. www.eur-lex.europa.eu.

Sí. A estas premisas, me parece importante agregar una precisión lingüística. Debido a la reducción tecnológica que la informática realiza sobre la inteligencia humana para obtener funciones parciales, el uso más adecuado del término «inteligencia artificial» es siempre en plural: las «inteligencias artificiales». Esta elección está respaldada por al menos dos razones. En primer lugar, destaca la brecha insalvable entre estos sistemas, por sorprendentes y potentes que sean, y la persona humana: el plural indica en este sentido que las IAs son solo fragmentos diversos que de alguna manera recuerdan o se asemejan a algunas capacidades humanas. En segundo lugar, el plural indica una falta de homogeneidad de estos instrumentos: los sistemas de IA siempre deberían ser vistos como «sistemas sociotécnicos», en el sentido de que el impacto de un sistema de IA, independientemente de la tecnología subyacente, depende no solo del diseño del sistema, sino también de cómo se implementa, se pone en marcha (*deployment*) y se utiliza. Por lo tanto, las inteligencias artificiales deben entenderse como una galaxia de artefactos muy diferentes entre sí que transforman profundamente nuestra vida social y algunos de los ámbitos más importantes del conocimiento y la acción.

A menudo, las inteligencias artificiales se asocian con la robótica. ¿Hay realmente alguna relación?

En términos muy generales, podemos definir a un robot como una máquina, a menudo programable por una computadora, capaz de realizar una serie compleja de acciones de manera automática. De hecho, un robot es un aparato mecánico y electrónico programable, utilizado en la industria para reemplazar al humano y realizar automáticamente operaciones repetitivas o complejas, pesadas y peligrosas. La programación de los robots hoy en día puede ser pensada de manera tradicional o mediante inteligencias artificiales, ya que los sistemas que califican como IA pueden aplicarse tanto en la dimensión física como en la digital.

La difusión de relatos y películas de ciencia ficción podría hacer pensar que el ser humano, con la robótica y la inteligencia artificial, puede crear otro *Homo sapiens*, mecánico en este caso, convirtiéndose en cierta medida en el «creador» de una «nueva especie de máquinas». Sin embargo, la experiencia cotidiana es diferente. Cada día, las inteligencias artificiales son más poderosas, pero aún no tenemos robots a la misma altura. La razón de esta diferencia está en una paradoja llamada así por su formulador, el informático Hans Moravec, quien, junto con Rodney Brooks, Marvin Minsky y otros, presentó una situación absolutamente contraintuitiva en la década de 1980. Contrariamente a las hipótesis tradicionales, el razonamiento de alto nivel requiere muy pocos cálculos, mientras que las capacidades sensoriomotoras y perceptivas de bajo nivel requieren enormes recursos computacionales. Moravec sostiene que es relativamente fácil lograr que las computadoras ofrezcan un rendimiento a nivel de adulto en pruebas de inteligencia o en jugar ajedrez, pero es difícil, o incluso imposible, dotarlas de las habilidades de un niño de un año, especialmente en lo que respecta a la percepción y movilidad. En otras palabras, las actividades que resultan complicadas para los seres humanos, como encontrar la raíz cúbica de un número muy grande, son fáciles para las computadoras y las IAs, mientras que las habilidades sensoriales y motoras simples para

un bebé, como manipular un objeto o abrir una puerta girando el picaporte, son absolutamente complejas para las computadoras actuales y los sistemas de IA.

Existen varias explicaciones para la paradoja de Moravec. Los evolucionistas sostienen que las habilidades sensoriomotoras en los seres humanos son el producto de millones de años de evolución y, por lo tanto, son en su mayoría inconscientes. Las grandes porciones sensoriales y motoras del cerebro humano contienen mil millones de años de experiencia sobre la percepción del mundo y las habilidades necesarias para sobrevivir en él.

Para mí, el problema sugiere otra cuestión. Si la inteligencia no es una facultad abstracta producida por un órgano, el cerebro, quizás lo que importa en nuestro ser *Homo sapiens*, en nuestro ser persona, es también el cuerpo que habitamos. Somos inteligencias encarnadas. El soporte que vivimos, nuestro cuerpo, no es un *hardware* cualquiera, y eso marca la diferencia.

Surgen muchas preguntas cuando hablamos de inteligencia artificial: cuestiones éticas, preguntas sobre las consecuencias en el mercado laboral, o sobre el tratamiento y control de los datos personales. ¿Podemos realmente decir que la IA es neutral desde el punto de vista ético-moral y que todo depende de su uso o solo de un buen ingeniero informático? ¿Cuáles son los aspectos realmente centrales de la IA que tienen o tendrán un impacto real en nuestras vidas?

Langdon Winner, académico estadounidense conocido por sus estudios sobre la relación entre ciencia, tecnología y sociedad, cuestiona fuertemente – en su famoso ensayo *Do Artifacts Have Politics?* – la idea de que exista neutralidad ética en los artefactos tecnológicos, mostrando cómo algunas implementaciones tecnológicas pueden tener características éticas y políticas intrínsecas. Un ejemplo frecuentemente citado en su ensayo se refiere a la altura de los puentes sobre las carreteras de Long Island, contruidos según normas específicas que impedían el paso de autobuses. Según Winner, esto era una forma de limitar el acceso de las minorías raciales y grupos de bajos ingresos, que no podían permitirse un vehículo personal y se desplazaban en autobús.

El ejemplo de Winner muestra cómo el diseño tecnológico no debe considerarse neutral, ya que impone una cierta forma de orden y disposición de poder en el impacto social de la tecnología misma, y puede ser utilizado para imponer un programa político particular. Esta conciencia que impregna el enfoque ético hacia la tecnología nos lleva a reconocer cada artefacto como un sistema sociotecnológico. La IA, en tanto artefacto, goza de las mismas propiedades. La forma en que la estamos desarrollando – la elección de algoritmos matemáticos y datos con los que entrenamos estos sistemas; la forma en que implementamos dichos sistemas; y finalmente, el diseño de la interfaz entre la máquina y el usuario, la llamada experiencia del usuario – es equivalente al concreto de los puentes sobre las carreteras de Long Island.

Tomemos, finalmente, la perspectiva de un filósofo italiano que se ocupa del ámbito digital, Cosimo Accoto. Según él, las inteligencias artificiales tienen sobre los sistemas mecánicos una función predictiva de lo que sucederá. En los seres humanos, afirma el

filósofo, esta función genera comportamientos, como los consejos de compra de las plataformas de compras en línea. A la luz de esto, es lícito imaginar y temer un futuro en el cual la inteligencia artificial podría tener un impacto fuerte en nuestra libertad, convirtiéndose en un «tutor social» que nos guía hacia comportamientos considerados positivos, evitando los considerados negativos. Las preguntas sobre las posibilidades futuras de la inteligencia artificial para dar forma al mundo, en este punto, ya no son de naturaleza socioeconómica, sino ética y política. Y la pregunta que surge de manera apremiante es: ¿qué futuro queremos construir con la ayuda de estas tecnologías?

En un ensayo frecuentemente citado en los últimos años, «Automating Inequality», Victoria Eubanks ya advertía en 2018 sobre las posibles implicaciones, en el ámbito de la justicia social, del uso de la inteligencia artificial; por ejemplo, en la determinación de prestaciones de apoyo al ingreso o en la asignación de viviendas populares. ¿Es una preocupación concreta? ¿Cuáles son los desafíos en este caso?

Retomando el paradigma de Moravec, ya podemos vislumbrar los efectos sociales que la inteligencia artificial podría tener. Si la sociedad, como ocurrió al inicio de la revolución industrial, continúa en la dirección de la automatización del trabajo, las inteligencias artificiales, con su capacidad para sustituir más fácilmente tareas cognitivas elevadas en lugar de trabajo muscular, podrían «atacar» esos trabajos que caracterizan actualmente a una clase social particular: la clase media y los llamados «cuellos blancos». Algo en este sentido ya es visible en algunas nuevas formas de trabajo. Pensemos en la llamada *Gig Economy*, un modelo económico basado en el trabajo a demanda, ocasional y temporal, en lugar de en prestaciones laborales estables y continuas. En la *Gig Economy*, la oferta y la demanda de trabajo se encuentran principalmente a través de plataformas digitales. Este modelo de trabajo incluye una amplia gama de profesiones, principalmente en el ámbito digital, como fotógrafos, redactores, diseñadores gráficos y webmasters. Algunos ejemplos conocidos de la *Gig Economy* incluyen a los conductores de Uber, los repartidores de Foodora o Deliveroo, y los propietarios de viviendas que alquilan sus propiedades en Airbnb. Las grandes plataformas que facilitan el encuentro entre la demanda (*problem owner*) y la oferta (*solution owner*) confían en formas de automatización algorítmica e inteligencia artificial.

Pensemos en el mundo de las entregas: en estos nuevos sectores profesionales, el trabajador puede contribuir como máximo con la energía muscular para realizar la entrega, pero nunca logrará alcanzar un puesto directivo, ya que esto lo realiza un software. En un modelo de trabajo de este tipo, las profesiones con mayor contenido cognitivo y mayores ingresos son sustituidas por máquinas: al ser humano solo le queda desempeñar el papel de bajo ingreso y bajo contenido cognitivo. La ciencia ficción de los últimos años nos ha hecho mirar a las máquinas con un creciente temor a un posible fin de la humanidad, pero lo que creo que debería preocuparnos más – porque es más probable a corto plazo – es la extinción de la clase media.

En un tiempo en el que corremos el riesgo de entrar en la Tercera Guerra Mundial, o ya la tenemos «a pedazos», como afirma el papa Francisco, ¿qué podemos decir sobre la

relación entre la inteligencia artificial y la guerra? ¿Qué impacto ya está teniendo o podría tener la IA?

En un reciente diálogo con el filósofo Sebastiano Maffettone sobre el tema de la IA y los conflictos, reflexionamos sobre el modo en que muchas cosas han cambiado en los conflictos armados en el último siglo: los intereses en juego, los combatientes, el espacio en el que se libran las batallas, los lenguajes. Han hecho su aparición los drones. Recientemente, un panel de expertos de las Naciones Unidas informó sobre el uso de un pequeño dron de fabricación turca, llamado STM Kargu-2, que en 2020 se convirtió en el primer dispositivo dirigido por inteligencia artificial en matar a seres humanos (soldados involucrados en un combate en Libia contra las unidades de Haftar). Este dron es capaz de operar de manera totalmente autónoma. En el informe de la ONU se menciona que «los sistemas de armas estaban programados para atacar objetivos sin requerir conectividad de datos entre el operador y el munición»; en otras palabras, se basaban en la visión por computadora y el reconocimiento de objetivos mediante inteligencia artificial. Técnicamente, los drones de este tipo se llaman municiones *loitering*, es decir, «vagabundas»; suelen ser verdaderas municiones, a menudo granadas, que vuelan unidas a un dron para realizar misiones «suicidas» y explotar junto con el portador una vez alcanzado el objetivo. Estos armamentos causaron estragos entre los combatientes de Haftar, ya que sus milicias no estaban entrenadas para defenderse de esta nueva tecnología.

Noticias como estas – el uso de *Autonomous Weapon Systems*, es decir, armas autónomas – nos obligan a reflexionar sobre la transformación de los conflictos armados y la posibilidad de que un ser humano sea asesinado por una máquina. Todo esto, hoy en día, es realizable y accesible incluso para facciones en guerra (y no solo para las llamadas «superpotencias»). En el desafortunado contexto de la guerra, las IA añaden al problema de la letalidad de los medios la potencial facilidad de uso y de difusión.

Hay otro cambio que resulta sorprendente: a los dominios tradicionales (tierra, mar, aire, ciberespacio y espacio), la OTAN ha añadido recientemente un nuevo espacio de competencia y conflicto, el dominio cognitivo. En este nuevo campo de batalla, que se lleva a cabo en la mente humana, el objetivo es cambiar no solo el pensamiento de las personas, sino también la manera en que piensan y actúan. Aquí también, las IA son potenciales protagonistas, especialmente las generativas: gracias a su capacidad para producir contenido verosímil y de gran habilidad persuasiva, se destacan como posibles herramientas bélicas. En este escenario, la manipulación cognitiva podría usarse no para destruir ciudades o exterminar seres humanos, sino para destruir la cohesión social y el espacio democrático. Desde este punto de vista, el *Mensaje para la Paz* anunciado por el papa Francisco para el próximo 1 de enero de 2024, que tendrá como tema principal las inteligencias artificiales, parece más oportuno y relevante que nunca.

Muchos países y organizaciones multilaterales piden que se regule la inteligencia artificial. ¿Cómo puede hacerse y qué aspectos deben tenerse en cuenta?

La regulación de la IA es un tema de gran actualidad y relevancia, tanto por la creciente importancia de esta tecnología en diversos sectores como por los retos éticos, de

seguridad y privacidad que conlleva. En estos momentos, varios países y organizaciones internacionales están trabajando en iniciativas reguladoras.

Desde un punto de vista general, uno de los aspectos clave es la necesidad de equilibrar innovación y seguridad. La regulación debe diseñarse de forma que promueva el desarrollo responsable y seguro de estas tecnologías, sin ahogar la innovación ni crear barreras injustificadas a la entrada en el mercado de nuevas empresas (lo que de facto se traduciría en un monopolio de los grandes gigantes tecnológicos).

Además, esta reflexión debe producirse necesariamente en un contexto de colaboración mundial: es crucial que los países cooperen para desarrollar normativas coherentes y eficaces. Estas tecnologías digitales son globales: sólo con regulaciones globales será posible evitar situaciones en las que las empresas se trasladen a países con regulaciones menos estrictas.

Actualmente existen diversas perspectivas en el mundo. Por ejemplo, en EE.UU., la administración Biden-Harris ha estudiado varias propuestas legislativas para regular la IA, y ha obtenido compromisos de siete grandes empresas del sector para promover su desarrollo responsable y seguro. Estos compromisos incluyen pruebas de seguridad, intercambio de información sobre gestión de riesgos, inversión en ciberseguridad, divulgación de información sobre las capacidades de la IA e investigación para mitigar los riesgos sociales. También hay que mencionar la Recomendación de la UNESCO sobre la ética de la IA aprobada en noviembre de 2021. En Europa, la Comisión Europea está trabajando en la Ley de IA, una propuesta de regulación para clasificar los sistemas de IA en función del riesgo que plantean a los usuarios, con niveles de regulación que varían según el nivel de riesgo.

Tales intentos deben enfrentarse al hecho de que la regulación de la IA no puede ser un proceso estático, sino que debe ser capaz de adaptarse a las evoluciones tecnológicas. Por ello, un enfoque interdisciplinario, que incluya las humanidades, la ética e incluso la teología, es la única manera de desarrollar soluciones que sean realmente eficaces.

¿En qué punto se encuentra la reflexión de la Iglesia sobre la IA? ¿Existe ya algún pronunciamiento del Magisterio? ¿Puede abrirse un nuevo capítulo en la doctrina social de la Iglesia?

La reflexión de la Iglesia sobre la IA está en constante evolución y se centra principalmente en la ética y la antropología: lo que está surgiendo pretende promover una reflexión crítica sobre la IA y su papel en la sociedad. El Papa Francisco subraya la importancia de establecer límites para evitar posibles abusos en esta frontera de la humanidad, junto con una nueva y más urgente necesidad ética, o «algorética» (en referencia al desarrollo ético de los algoritmos).

El cambio de época de la vida humana, inaugurado por lo digital y la IA, debe abrirse, por tanto, bajo el signo de la responsabilidad y la búsqueda del bien por parte de todas las personas de buena voluntad. Este proceso debe llevarnos a tomar conciencia de que el diseño y la aplicación de la tecnología están condicionados por una serie de factores

sociales y económicos, además de por consideraciones estrictamente técnicas. En este empeño, la Santa Sede desea asociarse con todas las personas de buena voluntad que buscan ampliar la agenda de la política tecnológica adoptando un enfoque del desarrollo, la implementación y el uso de sistemas de IA que se caracterice por la ética aplicada a las tecnologías digitales. Precisamente por este motivo, el Santo Padre, en su *Discurso a la Plenaria de la Pontificia Academia para la Vida* del 28 de febrero de 2020, afirmó que es necesario profundizar en la frontera de la algorética, que «puede ser un puente para que los principios se inscriban concretamente en las tecnologías digitales, a través de un diálogo transdisciplinar eficaz». Además, en el encuentro entre distintas visiones del mundo, los derechos humanos constituyen un importante punto de convergencia en la búsqueda de un terreno común. En la actualidad, además, parece necesaria una reflexión actualizada sobre los derechos y deberes en este ámbito. En efecto, la profundidad y la aceleración de las transformaciones de la era digital plantean cuestiones inesperadas, que imponen nuevas condiciones al «ethos» individual y colectivo.

Las aportaciones que vendrán del *Mensaje por la Paz* y del *Mensaje para la Jornada de las Comunicaciones Sociales*, ambos sobre el tema de la IA, podrían ampliar aún más estas reflexiones. Siempre es una apuesta predecir lo que sucederá en el futuro, pero esta área tiene el potencial de convertirse en una de las direcciones de expansión de la doctrina social de la Iglesia. Lo supongo, porque la propia Iglesia ya ha expresado la necesidad y la urgencia de integrar los principios éticos en la IA y ha subrayado la importancia de un consenso entre los responsables políticos, las agencias de la ONU, los investigadores, los académicos y los representantes de las organizaciones no gubernamentales. Creo que hay un enorme margen para profundizar en esta cuestión.

Últimamente se habla mucho de ChatGPT, una aplicación que tiene consecuencias considerables en el mundo de la escuela y la universidad. ¿Cómo puede abordarse este reto, quizá de una forma que sea también educativa y no sancionadora?

ChatGPT ha sido calificada como la aplicación de los récords, empezando por la tasa de adopción. Lanzada en noviembre de 2022, alcanzó el millón de usuarios más rápido que ninguna otra aplicación: en enero de 2023, sólo dos meses después del lanzamiento, había alcanzado los 100 millones de usuarios activos mensuales, y en septiembre de 2023 generaba más de 1.500 millones de visitas totales al mes. Estas cifras la han convertido en la aplicación de consumo de más rápido crecimiento de la historia, superando a aplicaciones tan populares como TikTok e Instagram, que tardaron nueve meses y dos años y medio en alcanzar los 100 millones de usuarios, respectivamente. Los datos demográficos de los usuarios también son interesantes: el 55,99% de los usuarios son hombres, y el grupo de edad más representado tiene entre 25 y 34 años.

Esta masificación de la adopción conlleva ciertos problemas. En primer lugar, la comprensión de lo que es realmente este producto. No es en absoluto, como piensan muchos usuarios, el equivalente a un motor de búsqueda. ChatGPT es un agente conversacional basado en un gran modelo de lenguaje (LLM), que utiliza técnicas de aprendizaje profundo y conjuntos de datos muy grandes para reconocer contenidos, generarlos, resumirlos, traducirlos e incluso predecirlos. Estos modelos se utilizan en

diversas aplicaciones, como la generación de textos, la traducción, el resumen de contenidos, la reescritura de textos y la clasificación y categorización de contenidos.

ChatGPT es una aplicación de chat basada en un LLM llamado «GPT» con algunas características únicas. Una de ellas es el aprendizaje por refuerzo a partir de la retroalimentación humana (RLHF), una técnica utilizada por OpenAI para perfeccionar los modelos GPT de modo que prefieran una respuesta a otra. La interfaz de chat de OpenAI, que recuerda intercambios anteriores con el usuario en la sesión y los añade al *prompt* (la pregunta propuesta por el usuario), genera una especie de conversación que tiene «memoria» de lo que se dijo antes.

Este simple cambio en la experiencia del usuario ha supuesto una gran diferencia en el modo de uso para el gran público. Y ahí se esconde una diferencia insidiosa. Al tratarse de una herramienta de conversación, ChatGPT no está pensada para dar respuestas precisas y exactas, sino para «entretener» a su interlocutor de forma muy parecida a una conversación en el bar, en la que el espectador sigue charlando con nosotros e intenta prolongar la conversación todo lo posible. Poco importa que sus afirmaciones sean inexactas o imprecisas: el objetivo de la conversación es prolongarla. Pero hay más. Los modelos GPT han mostrado un lado inesperado: la aparición de propiedades emergentes, es decir, comportamientos y capacidades no programados explícitamente por los desarrolladores. Son el resultado de complejas interacciones entre los componentes del modelo y del entrenamiento sobre conjuntos de datos.

ChatGPT ha demostrado ser capaz de resolver pequeños juegos de palabras, crear paráfrasis y adaptar sus resultados a las sugerencias de los usuarios. Puede entender el lenguaje humano y el contexto, interactuar con la inteligencia emocional y, lo más sorprendente de todo, parece tener cierto conocimiento de los hechos hasta noviembre de 2021.

Así pues, el uso de ChatGPT en la universidad presenta como primer y radical problema la ignorancia del medio: si un estudiante quiere utilizar el sistema para producir conocimiento, es simplemente una «víctima» de la ignorancia del medio que está utilizando. Es urgente educar a profesores y alumnos sobre la naturaleza de una máquina de este tipo para que no la consideren una fuente de conocimiento, una especie de amplificador estocástico de palabras. Pero no basta con criticar este enfoque ingenuo del ChatGPT. Como académicos, tenemos el deber de considerar los sistemas de inteligencia artificial. Hay muchos, y algunos de ellos están revolucionando el acceso a la cultura y a la información. Integrarlos en la enseñanza y la investigación puede ser útil para aumentar su alcance y profundidad. En este camino, nunca debemos abandonarnos a la máquina: nuestra tarea es siempre ceñirnos a una vía profunda de discernimiento.

Por último, a la vez que le agradezco su disponibilidad, me gustaría hacerle una pregunta más personal. ¿Cómo conviven en usted la espiritualidad franciscana y el estudio de la inteligencia artificial y la tecnología?

A menudo me preguntan cómo es que un franciscano, cuyo estilo de vida está, en el imaginario colectivo, asociado a la idea de simplicidad y contacto con la naturaleza,

aborda estas cuestiones. En realidad, más allá de mi trayectoria individual, los franciscanos siempre han tenido una estrecha relación con la ciencia, desde la Edad Media, y han contribuido activamente a su evolución y difusión. Pensemos en Roger Bacon (1220-92), fraile franciscano y uno de los padres del empirismo. Bacon promovió el uso de la experimentación y la observación directa como herramientas para comprender el mundo natural. También fue ejemplar la obra de Ramon Llull (1235-1315). Este monje ermitaño compuso el *Ars magna*, una obra que condensaba el esfuerzo por encontrar una ciencia universal que, a través de principios generales, contuviera los principios de todas las ciencias particulares. Llull utilizaba diagramas y figuras para conectar conceptos fundamentales en una especie de lógica mecánica, y afirmaba que con ella se podía obtener la verdad en todos los campos del saber. Sus ideas serían retomadas siglos más tarde por Leibniz (1646-1716), filósofo y matemático alemán, en sus investigaciones sobre la posibilidad de obtener un lenguaje universal; y las investigaciones de Leibniz constituirían más tarde la base de la informática moderna. Pensemos también en Luigi Galvani (1737-98), terciario franciscano, conocido por sus experimentos sobre la electricidad animal, en quien la fe y la pasión por la medicina y la ciencia convivían con serenidad: para él, comprender la naturaleza era una forma de celebrar la obra de Dios. En el ámbito de las tecnologías digitales, los franciscanos cuentan también con eminentes estudiosos. En otras palabras, mi interés forma parte de una larga tradición.

Fabio Attard: “Hoy tenemos un compromiso laical que no había antes”⁹⁰

El pasado 25 de marzo el capítulo general de los salesianos eligió como su nuevo rector mayor al maltés **Fabio Attard**, que recibió la noticia en su comunidad de Roma, pues no formaba parte de la asamblea capitular. Una reunión anticipada tras la creación como cardenal de su predecesor, el español **Ángel Fernández Artime**. El undécimo sucesor de san **Juan Bosco** asume este servicio tras experiencias tan variadas como ser misionero en Túnez o, durante doce años, consejero mundial para la pastoral juvenil. Desde 2018 es consultor del Dicasterio para los Laicos, la Familia y la Vida del Vaticano. Ahora comparte con Vida Nueva los retos de la congregación más numerosa de la Iglesia.

PREGUNTA- ¿Qué retos le ha transmitido el [capítulo general](#) que le ha elegido?

RESPUESTA- Sin duda, creo que el reto más grande que tenemos es la identidad, pero no solamente como salesianos, sino que es el reto de toda la Iglesia. En una sociedad fragmentada, donde parece que no hay unidad, abordar la cuestión de la identidad abre oportunidades únicas para comprender la realidad y lo que estamos llamados a ser y ofrecer. Alguien que tiene clara su identidad, puede establecer un diálogo dinámico con una realidad que interroga a la propia espiritualidad. Los salesianos al contemplar a Don Bosco decimos que vivía la gracia de unidad, que es un hombre profundamente humano y profundamente Santo, que vivía una espiritualidad encarnada. Vivir así nos ayuda a leer y responder a los desafíos que tenemos. El capítulo ha sido una llamada para que nuestro ser “**apasionados por Jesucristo**” y “**apasionados por los jóvenes**” caminen juntos en un mundo en el que hay una percepción distinta de la fe frente al pasado, pero no cambia la sed de sentido, la sed de la espiritualidad de la gente. Don Bosco nos decía que todos, especialmente los jóvenes, tienen un punto de acceso, aunque a veces pueda estar muy escondido por sus experiencias negativas.

⁹⁰ Entrevista de Mateo González Alonso publicada en la revista *Vida Nueva* (13 al 19 de septiembre de 2025), núm. 3.425.

P.- El mensaje que envió el papa Francisco al capítulo, además de la identidad señalaba el desafío que supone la interculturalidad. ¿Cómo se puede vivir esto en la congregación más numerosa del mundo?

R.- En efecto hay que compaginar la identidad con la interculturalidad. Nuestro carisma viene del Espíritu y este habla a lo humano y se traduce en categorías culturales; de la misma manera que el evangelio cuando se encuentra con las culturas es una fuente de luz, que ilumina, hace crecer, hace madurar lo bueno que hay en ella. Así también nuestros elementos propios como el sistema preventivo, la caridad pastoral con su inteligencia pedagógica se hacen presentes en todo el mundo y en todas las culturas. **Tenemos la responsabilidad de desarrollar este carisma que no es nuestro, sino que es el acción del espíritu a través la figura de Don Bosco que llega a nosotros a ambientes cristianos pero también a los demás, los no creyentes o indiferentes.** He comprobado que como el salesianos, es un carisma que traspasa las fronteras culturales. Ahora bien, es un reto para las comunidades con salesianos de varias partes del mundo el encontrar la identidad carismática, para vivirla con alegría, con ilusión y poder ofrecerla. Pero la multiculturalidad está también presente en muchas aulas de los colegio europeos, en los que hay alumnos de 30 o 40 nacionalidades em los que tenemos que ayudar a descubrir las convergencias y ayudar a caminar juntos y no crear ghettos separados. Esto es también una experiencia multicultural alrededor del carisma salesiano.

P.- Y estando así la congregación salesiana, ¿cómo se vive la crisis vocacional?

R.- La crisis vocacional es una cuestión importante que también hay que leer desde la propia evolución de la cultura. En Europa hemos visto la que secularización nos ha mostrado que aunque haya sido culturalmente cristiana no necesariamente había un elección personal de la fe; hemos tenido cristiandad, pero no necesariamente cristianos. Esto nos ha de valorar la fa como decisión personal, con que **nos ha dejado una minoría cuantitativamente pequeña, pero cualitativamente creadora.** Es la minoría creativa de la que hablaba Benedicto XVI. Son las personas que tienen muy claro la llamada, la asumen con toda su personalidad. Y, en el tema vocacional, se da lo que decía hace años el cardenal **André Vingt-Trois**, de París, la relación entre vocaciones y practicantes sigue siendo la misma: antes de 100 personas practicantes salían 10 vocaciones, ahora de diez tenemos una. Más allá de esto, **el Vaticano II nos ha lanzado a ver la Iglesia como una comunidad creyente donde cada uno tiene su responsabilidad**, siente el compromiso que necesita vivir. Por ello, tenemos un compromiso laical que no se había dado antes, con personas con un conocimiento del carisma muy profundo y un deseo de vivir su misión con toda la fuerza. Esto nos obliga ver como en los procesos pastorales no siguen ser productos que se venden, sino experiencias que se proponen. Además, en Europa se está produciendo un repunte de los bautismos de adultos. Como decía el papa Francisco no solo estamos en un cambio de época sino una época de cambios en la que las claves interpretativas que hemos tenido ayer, hoy no funcionan. Y aquí tenemos que seguir abriendo puertas y ofreciendo oportunidades.

Misión de guerra

P.- Desde sus primeras intervenciones públicas se ha acordado mucho de los salesianos en territorios de guerra, ¿cuál es el testimonio de esos hermanos?

R.- El aumento de la violencia no es solo un fenómeno sociológico que va creciendo. Ahora como superior tengo una responsabilidad mucho más fuerte con estos hermanos, que son muchos, y que viven en medio de conflictos, guerras, terrorismo o violencia de pandillas. Cuando hablo con ellos me dicen: nosotros no necesitamos nada, **te pedimos solamente que la congregación sigue acompañándonos porque necesitamos el cariño, el acompañamiento, la oración.** La cercanía humana y espiritual es lo que necesitamos, porque no pensamos retirarnos –señalan–. Estos testigos en el campo pastoral son los mártires modernos. Desde el primer momento los salesianos en Ucrania tuvieron claro que la congregación está para trabajar por los jóvenes, especialmente cuando hay dificultad, y hacerlo con creatividad pastoral para responder a las nuevas demandas como el acompañamiento psicológico o la acogida de quienes no tienen donde dormir y comer porque alguien ha perdido a su familia.

P.- ¿Y cómo siente esa responsabilidad?

R.- Sabiendo que yo puedo hacer poco materialmente hablando, me esfuerzo en este sentido de la cercanía, la fraternidad, la oración continua y el interés personal. **Son pequeños signos pero que son elocuentes, no hacen ruido pero dejan un fuerte impacto porque salen desde el profundo del corazón y ahí llegan.** Mantengo contacto con estos hermanos y saber que cuando me necesiten me pueden llamar porque ahora para esas personas no soy solo Fabio, soy el sucesor de Don Bosco. Y luego hay otro acompañamiento más directo desde las propias inspecciónes.

P.- ¿Cómo se ve cuando piensa que no es tanto sucesor del cardenal Fernández Artime, sino de Don Bosco, qué exigencia personal le suscita?

R.- He podido hacerme una foto frente al altar de Don Bosco cuando fue elegido, junto a los dos predecesores anteriores. Para mí fue un momento bonito, estar con quienes yo todavía llamo “rector mayor” y ellos me lo llaman a mí. Por eso siento no solo que hay unidad, sino que vivimos el mismo amor. Es algo sencillo pero lo siento como demasiado grande. **Necesito todavía tiempo para hacerme a la idea de esta misión que trasciende los elementos humanos.** Yo haré lo que pueda y pido que los hermanos recen para que dejar que el Señor trabaje en mí y a través de mí.

P.- Yendo al momento de su elección, ¿qué puede implicar que los capitulares busquen fuera de la asamblea a su nuevo superior general?

R.- Ha sido realmente una sorpresa esta elección con tantos kilómetros de por medio. Ha llegado en un momento de mi vida que no me dejó impresionar fácilmente, pero esto no se puede explicar cuando recibí la llamada desde el capítulo. En el viaje de Roma a Turín iba pensando lo que me pedía el Señor a través de mis hermanos. Pero **me siento querido, acompañado y lo interpreto como que los capitulares han tenido una gran libertad en la elección** y para compartir las situaciones que necesita la congregación. Puede ser también que estamos en un momento nuevo de seguir profundizando en el

discernimiento, en sintonía con la sinodalidad, en hacer la reflexión sintiéndose ante el Espíritu. Una escucha y un discernimiento, el de la metodología empleada en el capítulo en sintonía con el último sínodo, que tiene que seguir como paradigma de gobierno. Y es que ya contamos desde hace años con una plataforma de sinodalidad Salesiana como es la comunidad educativo pastoral, que reúne a los salesianos junto con todos los protagonistas de la misión. Para nosotros pastoral es siempre el proyecto educativo pastoral.

Impulsar a los hermanos laicos

P.- En el capítulo se ha aprobado un “hito histórico” con la aprobación de forma experimental que los salesianos laicos –los llamados coadjutores en terminología propia– puedan ser superiores locales. ¿Puede ser un testimonio de sinodalidad?

R.- Si miramos a Don Bosco, que tenía una mirada muy profunda en este tema, quería salesianos externos. Ahora hemos recuperado este tema que el papa Francisco nos ha puesto delante. Tenemos toda una tradición que pone junto al gobierno la dimensión sacerdotal y eso ha generado una gran diversidad de opiniones que nos servirán para seguir reflexionando los próximos seis años. Y es que **también está cambiando el propio sentido de la comunidad y nosotros tenemos comunidades educativas pastorales que en algunos contextos hay personas de varias creencias que sintonizan con el proyecto de Don Bosco**. Desde la experiencia vamos a leer e interpretar gradualmente y acompañar esta posibilidad de que los coadjutores puedan ser superiores de comunidad.

P.- El capítulo ha terminado con una peregrinación jubilar, ¿hay motivos de esperanza en los jóvenes de hoy?

R.- Ha sido providencial porque, inicialmente, el capítulo tendría que ser en 2026. Los salesianos nos caracterizamos con encontrar una salida cuando nos encontramos en situaciones de emergencia. El documento final es muy positivo y nos hemos visto impregnados por esta invitación a la esperanza del Jubileo. Además, nosotros **celebramos el 150 aniversario del envío de la primera expedición misionera de Don Bosco** y contemplamos que aún hay muchas fronteras abiertas. La esperanza no es esperar lo que ya no existe, es la tensión del “ya pero todavía no”, que expresa que en la medida que nosotros nos encontramos enraizados en lo que hay, tenemos que llegar a mirar el futuro sin perdernos, porque el futuro lo esperamos con la misma alegría que vimos el presente. Este es un elemento de la sabiduría del educador que en un chico de 15 años tiene la capacidad de ver el adulto de 30. Esto hay que transmitírselo a los jóvenes, plantar en ellos semillas de una esperanza hoy, porque son un terreno fértil si le ofrecemos una mirada de futuro desde lo que ya hay ahora, que sienta que tiene una potencialidad enorme. Esto es vivir la caridad pastoral y hacerlo con inteligencia pedagógica.

A los 350 años de las apariciones de Paray-le-Monial⁹¹

Ottavio de Bertolis

El 27 de diciembre de 2023 se cumplieron 350 años de la primera de las apariciones del Señor Jesús a Santa Margarita María Alacoque en el monasterio de la Visitación de Paray-le-Monial⁹². Estas apariciones duraron 17 años, y modelaron en gran medida la fe vivida por todo el pueblo cristiano, particularmente en la devoción al Sagrado Corazón de Jesús, que, aunque implícita en las propias Escrituras y ya desarrollada en la Edad Media, encontró en el mensaje confiado a la Santa un gran impulso, que la llevó al mundo moderno.

Queremos asomarnos aquí a lo que sucedió, para captar de nuevo ese dinamismo primordial que puede ayudarnos también hoy a vivir con mayor generosidad y «afecto» (en el sentido ignaciano del término) nuestro deseo de «alabar, servir y reverenciar a Dios nuestro Señor»⁹³. Hemos de destacar necesariamente algunos aspectos, descuidando otros que merecerían más atención, y por ello nos limitamos a un rápido examen de los hechos. Las revelaciones que aquí mencionamos son sólo algunas, que elegimos por su particular relevancia, sin pretensión alguna de exhaustividad.

La primera revelación y el comienzo de las experiencias místicas

La primera revelación, que tuvo lugar precisamente el 27 de diciembre de 1673, memoria litúrgica de San Juan Evangelista, encuentra a la Santa inmersa en la misma experiencia que el discípulo amado, al ser invitada a colocar su cabeza sobre el pecho, es decir, sobre el corazón, del Salvador⁹⁴. Afirma: «Me abandoné a su divino Espíritu y [...] me hizo

⁹¹ Artículo publicado en la versión española de *La Civiltà Cattolica*, núm. 23, febrero 2024.

⁹² Con esta ocasión se abrió un Año Jubilar especial, que concluyó el 27 de junio de 2025, solemnidad del Sagrado Corazón.

⁹³ Ignacio de Loyola, s., *Ejercicios espirituales*, n. 23.

⁹⁴ Remitimos a una obra fundamental sobre este tema: D. Di Maso, *Sacro Cuore di Gesù. Origine e sviluppo storico del culto e della devozione*, Roma, Gangemi, 2023. De ella tomamos toda la información que aquí proporcionamos.

reposar largo tiempo sobre su divino pecho y me descubrió las maravillas de su amor y los secretos inexplicables de su Sagrado Corazón, que me había ocultado hasta aquel momento en que me lo abrió por primera vez»⁹⁵. El Resucitado se nos revela en el Espíritu, y esto marca un éxodo, un primer momento, que es el renacimiento desde lo alto en el Espíritu; marca el paso desde la ley al amor, el paso – para Margarita María como para cada uno de nosotros – de una vida de generosa observancia a la adopción como hijos. En resumen, es la experiencia de la Pascua.

Para la Santa, es el comienzo de una nueva misión: «Mi Corazón divino está tan apasionado de amor por los hombres, y por el tuyo de modo especial, que, no pudiendo contener ya en sí las llamas de su ardiente caridad, siente la necesidad de difundirlas a través de ti y de manifestarse a los hombres para enriquecerlos con los preciosos tesoros que les descubriré y que contienen las gracias en el orden de la santidad y de la salvación necesarias para arrancarlos del precipicio de la perdición. Para llevar a término este gran designio mío, te he elegido a ti, abismo de indignidad y de ignorancia, para que quede claro que todo se realiza por mí»⁹⁶.

El carisma, el don de la gracia, es decir, la mística, tiene siempre por objeto la edificación de toda la Iglesia, y el Señor, hablando a Margarita María, quiere hablar a todos: elige lo que es débil en el mundo, lo que es innoble y despreciado, y lo que no es nada, para que nadie se gloríe delante de Él, como enseña san Pablo. Como veremos, entre las gracias aportadas por el testimonio de Margarita María se encuentran en particular la imagen misma del Corazón del Salvador, la Hora Santa y la Comunión Reparadora de los primeros viernes de mes, que han marcado y marcan la vida espiritual de millones de cristianos. Éstos han encontrado en ellas una fuente inagotable de apoyo y de fuerza en sus vidas.

La segunda revelación

En 1674, como sabemos por una carta dirigida al P. Jean Croiset, el Señor se reveló de nuevo a la Santa. En aquella aparición le manifestó su deseo de utilizar la imagen de su Corazón de carne para instaurar su Reino en aquellos que abrazaran tal devoción: «Este divino Corazón se me presentó como en un trono de llamas, más resplandeciente que un sol y transparente como el cristal, con una herida adorable; Estaba rodeado de una corona de espinas, que significaba las punzadas que le causaron nuestros pecados, y rematado por una cruz, que significaba cómo desde los primeros momentos de su encarnación, es decir, desde el momento en que se formó este Sagrado Corazón, se plantó en él la cruz, y se llenó desde aquellos primeros momentos de todas las amarguras que debieron causarle las humillaciones, pobreza, dolores y desprecios que hubo de sufrir su sagrada Humanidad en el curso de su vida y de su santa pasión. Y me hizo ver cómo el ardiente deseo de ser amado por los hombres y de apartarlos del camino de la perdición [...] le había hecho concebir este deseo de manifestar a los hombres su Corazón [...] que

⁹⁵ Ibid., 148, nota 363.

⁹⁶ Ibid., 149.

debe ser honrado bajo la figura de este Corazón de carne [...] y dondequiera que esta santa imagen sea expuesta para ser honrada, allí derramará sus gracias y bendiciones»⁹⁷.

El teólogo jesuita Charles-André Bernard (1923-2001) ha mostrado cómo la mística y la Escritura dialogan entre sí⁹⁸, y en particular cómo las visiones de las que hablamos se corresponden estrechamente con la zarza ardiente y las imágenes del Apocalipsis: el Espíritu nos recuerda lo que Jesús dijo y, más profundamente, lo que Él es, hablándonos como lo hizo en otro tiempo, moviendo nuestro intelecto y nuestro afecto por medio de imágenes. El símbolo, que nos hace reflexionar, es ciertamente más rico que el simple lenguaje descriptivo, y la metáfora es propia del lenguaje de lo sagrado, como de la poesía. Muchos han destacado el hecho de que, en el siglo en que el racionalismo comenzó a imponerse como único relato de la verdad, se nos haya devuelto al «corazón», y no a la «mente», al símbolo, y no a la definición.

Además, la continua referencia a los tesoros del amor y de la misericordia, al deseo mismo del Señor de recibir compasión y amor de los hombres, resumido por la imagen de su Corazón, era, por así decirlo, un antídoto contra el jansenismo, es decir, contra la lectura unilateral y deformada del pensamiento de Agustín iniciada por *Jansenius*, obispo de Ypres, en Bélgica. Esta lectura condujo a una espiritualidad rígida y desalmada y a la consiguiente praxis eclesial. La Iglesia de entonces parecía incluso haber olvidado que Dios es amor, y ésta es quizá la peor de todas las herejías de la historia. Así, en aquella época, acercarse a la Eucaristía los nueve primeros viernes de mes parecía demasiado, tanto que casi podía sentirse como un abuso: ¿cómo puede el hombre, pecador indigno, acercarse a Jesús? Y así, los jesuitas, que siempre habían estado ligados a esa devoción fueron acusados de laxismo: ¿dónde iremos a parar si hablamos demasiado de misericordia? Evidentemente, no se trata de problemas totalmente superados ni siquiera hoy en día.

De Santa Margarita María, por tanto, surgió el impulso para las numerosas representaciones del Sagrado Corazón: desde la inicial, que ella misma dibujó y exhibió a sus hermanas, hasta la conocida representación de Pompeo Girolamo Batoni, el ilustre pintor del siglo XVIII, hoy expuesta en la iglesia del Gesù de Roma, y reproducida en innumerables estampitas para uso privado de los fieles: de ahí también la costumbre de llevar uno, en escapularios o pequeños escudos, como para proteger la propia persona de los peligros del alma y del cuerpo. Verdaderamente el Señor se sirvió de esta mujer para llevar a muchos su mensaje de amor: este es el espíritu de profecía⁹⁹.

⁹⁷ Ibid., 160.

⁹⁸ Cfr. Ch.-A. Bernard, *La spiritualità del cuore di Cristo*, Cinisello Balsamo (Mi), San Paolo, 2015. Este autor tiene el mérito de habernos revelado la profundidad de la dimensión simbólica de esta espiritualidad, que no es mera devoción, y de sus reflexiones sobre la relación entre mística y Escritura. En efecto, la espiritualidad tiene por objeto todo el misterio cristiano, en su triple dimensión: intelectual (o teología), práctica (o diaconía) y cultural (o liturgia). Las «devociones» corresponden en cambio, al menos en el lenguaje corriente, a prácticas piadosas, que uno puede o no realizar. En este sentido, se habla de espiritualidad mariana, o de espiritualidad eucarística, o, incluso, del Sagrado Corazón, lo que significa que desde este aspecto, como desde una perspectiva o ángulo, se contempla y abarca toda la fe. La espiritualidad es, pues, como unas gafas a través de las cuales comprendemos, celebramos y experimentamos toda la realidad.

⁹⁹ Cfr., *Ap* 19,16: «El testimonio de Jesús es el espíritu profético», en su doble acepción de genitivo subjetivo – es decir, el testimonio que Jesús da de sí mismo – y genitivo objetivo – es decir, el testimonio

La tercera revelación

El 2 de julio de 1674 el Señor se reveló de nuevo a la Santa y, lamentándose de que su inmenso amor fuera ignorado y no correspondido por la mayoría de los hombres, le dijo: «Esto me hace sufrir más que todo lo que he padecido en mi Pasión. Si al menos me dieran algo de amor a cambio, estimaría poco lo que he hecho por ellos y querría, si fuera posible, hacer aún más. Pero no obtengo de los hombres más que frialdad y repulsión ante el infinito cuidado que pongo en hacerles el bien»¹⁰⁰. Aquí comienza a tomar forma la misión particular a la que fue llamada la Santa, y con ella innumerables cristianos: la espiritualidad reparadora, es decir, orientada a ofrecer amor, alabanza y reparación por el amor de Cristo, no sólo en nombre de todos los hombres, sino también en su lugar, en el misterio inagotable de la comunión de los santos.

Esto es lo que, según su testimonio, le dijo el mismo Señor: «Comulgarás conmigo el primer viernes de cada mes; y cada noche, de jueves a viernes, te haré partícipe de aquella tristeza mortal que sentí en el Huerto de los Olivos. Será una amargura que te llevará, sin que puedas comprenderlo, a una especie de agonía más dura que la misma muerte, para hacerme compañía en esa humilde oración que entonces, en medio de mi angustia, presentarás al Padre, te levantarás entre las once y la medianoche para postrarte con el rostro en tierra, junto conmigo, durante una hora. Y esto tanto para aplacar la ira divina, pidiendo misericordia para los pecadores, como para suavizar en cierto modo la amargura que sentí por el abandono de mis Apóstoles»¹⁰¹.

A partir de esta tercera revelación se difundieron entre el pueblo cristiano dos formas calificadas de vivir la espiritualidad del Corazón de Cristo: la Comunión Reparadora del primer viernes de cada mes y la llamada «Hora Santa». La Iglesia intervino entonces, precisando que lo que Jesús había pedido explícitamente a Santa Margarita María no debía sentirse como necesario para todos: así, el piadoso ejercicio de la Hora Santa, como momento en el que los fieles viven en sí mismos las palabras de Jesús «Permanezcan despiertos y oren para no caer en la tentación» (Mc 14, 38) puede realizarse desde el jueves por la tarde hasta el viernes por la mañana, y no se requieren formas o lugares externos particulares. Al contrario, lo que la Iglesia exige es simplemente una hora entera y continua de oración mental o simplemente vocal, en privado o en común, que tenga por objeto la Pasión del Señor, en presencia o no del Santísimo Sacramento, para implorar misericordia por los pecadores y consolar a Jesús por el abandono que sufrió y sigue sufriendo, porque su Pasión continuará hasta el fin del mundo, particularmente en sus pobres: «La vergüenza me destroza el corazón, y no tengo remedio. Espero compasión y no la encuentro, en vano busco un consuelo» (Sal 69,21).

Es evidente que una oración así es siempre muy agradable a Dios, cualquiera que sea la hora o el día en que se haga. Pero también es verdad que la noche del jueves tiene un significado muy especial: es el recuerdo de «aquella» noche del jueves, de aquella hora en la que el poder de las tinieblas parecía victorioso. La noche no es sólo oscuridad

que el creyente da de Jesús.

¹⁰⁰ D. Di Maso, *Sacro Cuore di Gesù...*, cit., 162.

¹⁰¹ Ibid., 163.

exterior, sino también interior. Por eso se nos invita a aprender a iluminar la noche con la oración: nuestra noche personal, la del mundo, y quizá también la noche de la Iglesia. Al fin y al cabo, es a medianoche cuando llega el Esposo y corremos hacia él (cfr. *Mt* 25,6): el corazón de Cristo, sobre el que el discípulo amado apoya su cabeza, es el corazón o el pecho del Esposo, a quien la esposa dice, en la intimidad del amor: «Grábame como un sello sobre tu corazón, como un sello sobre tu lazo, porque el Amor es fuerte como la Muerte» (*Ct* 8,6).

Una vez más, vemos cómo el Señor se sirvió concretamente de esta mujer, suscitando en ella el espíritu profético, que es el testimonio de Jesucristo, para conducir a innumerables hombres y mujeres a un camino de conocimiento íntimo más profundo de Jesús en su Pasión, hasta casi asumirlo en sí mismos, para bien de su Cuerpo Místico que es la Iglesia. Por cierto, observemos cómo todo esto es muy paulino y, además, plenamente acorde con la espiritualidad ignaciana: no es casualidad que los jesuitas vayan a ser los encargados de difundir esta espiritualidad entre todo el pueblo cristiano.

La «gran promesa»

En una carta escrita por la Santa a su superiora, la Madre de Saumaise, se especifica que, en una nueva revelación, el Señor había hecho algunas promesas particulares a quienes se acercaran a la Eucaristía el primer viernes de nueve meses consecutivos. En particular: «Les prometo, en el exceso de la misericordia de mi Corazón, que mi amor todopoderoso concederá a todos los que comulguen los nueve primeros viernes de mes seguidos, la gracia de la perseverancia final. No morirán en mi desgracia, ni sin recibir los sacramentos, si fuera necesario, y mi divino Corazón será para ellos un asilo seguro en esa última hora»¹⁰². Es interesante constatar que estas palabras fueron retomadas por el Papa Benedicto XV en la Bula de canonización de la Santa, caso verdaderamente insólito: muchos creen que se trata de una confirmación – con el carisma de la autoridad pontificia – de la fiabilidad de tal promesa, definida como «grande» por excelencia, dado su formidable objeto, la salvación del alma misma.

Mantener la intención sincera de acercarse debidamente a la Eucaristía durante nueve meses seguidos constituye un camino de fe nada desdeñable y evita psicológicamente la connivencia con el pecado. Además, la experiencia confirma que esto se transforma también fácilmente en una celebración más frecuente del sacramento de la penitencia y tenderá a prolongarse en tiempos más prolongados de adoración y, por tanto, en una unión más profunda con el Señor, que sin duda manifestará sus frutos en una vida cristiana más intensa y ferviente. Esos «nueve» viernes pueden recordar, de hecho, los nueve meses de gestación, como si el alma fuera de algún modo regenerada por el Espíritu, como lo fue durante nueve meses en la carne. Sería un error pastoral debilitar o extinguir esta práctica entre el pueblo cristiano no promoviéndola o, peor aún, denigrándola.

A nosotros nos puede parecer poca cosa lo que aquí se pide, pero, como ya hemos observado, en aquellos tiempos la gente ya no se acercaba a los sacramentos, tanto se

¹⁰² Ibid., 713.

insistía en la gravedad del pecado, en la necesidad de una penitencia adecuada y en las disposiciones interiores necesarias para comulgar dignamente. Podemos olvidarnos de Jesús y de su amor incluso por razones aparentemente buenas, olvidando simplemente que, si nuestro pecado es grande, el amor de Dios es más grande, y que, si es verdad que debemos hacer penitencia, la verdadera y perfecta penitencia por nuestros pecados es la propia Pasión de Jesús, que soportó por nosotros. Al fin y al cabo, Jesús ama y acoge a los pecadores, como muestra abundantemente el Evangelio, y por eso acoge también nuestras disposiciones, por pobres e imperfectas que sean. Es un hecho que generaciones enteras de cristianos han realizado esta práctica y han encontrado en ella ayuda y consuelo. También ésta es la fe vivida del pueblo cristiano, la «teología del pueblo», a la que nos invita el Papa Francisco.

La cuarta revelación

Dejemos de nuevo la palabra a Margarita María: «Una vez, estando ante el Santísimo Sacramento (era un día de la octava del *Corpus Christi*), recibí de mi Dios gracias extraordinarias de su amor; me sentí impulsada por el deseo de corresponderle y de rendirle amor por amor. Me dijo estas palabras: No puedes demostrarme mayor amor que haciendo lo que tantas veces te he pedido. Luego, descubriendo su divino Corazón, me dijo: He aquí ese corazón que tanto ha amado a los hombres y que no ha escatimado nada hasta agotarse y consumirse para darles testimonio de su amor. Como signo de gratitud, sin embargo, sólo recibo de la mayoría de ellos ingratitud por las muchas irreverencias, sacrilegios y frialdades y desprecios que emplean contra mí en este sacramento de amor. Pero lo que más me entristece es que también hay corazones consagrados a mí que me tratan así. Por eso te pido que el primer viernes después de la octava del *Corpus Christi* lo dediques a una fiesta especial para honrar mi Corazón, comulgando ese día y reparando honrosamente todos los ultrajes recibidos durante el tiempo que estuvo expuesto en los altares. Te prometo que mi Corazón se dilatará para derramar con abundancia las riquezas de su divino amor sobre aquellos que le rindan este honor y procuren que otros se lo rindan»¹⁰³.

Precisamente de aquí nació la actual solemnidad litúrgica del Sacratísimo Corazón de Jesús, establecida por el Papa Pío IX en 1856 y extendida a la Iglesia universal; anteriormente, el Papa Clemente XIII había concedido este privilegio sólo a la Archicofradía romana del Sagrado Corazón y al Reino de Polonia. Como en el caso de la solemnidad del *Corpus Christi*, fijada como tal por el Papa Urbano IV en 1264 a petición de Juliana de Lieja, también aquí una mujer, la Santa visitandina, está en el origen de uno de los movimientos espirituales más fecundos para toda la cristiandad: realmente la mística guía a toda la Iglesia.

En cuanto al concepto de «enmienda honrosa», nos remite al derecho feudal del Antiguo Régimen: con él, el culpable de lesa majestad se acusaba públicamente de haber ofendido el honor y la dignidad de su señor, pedía perdón públicamente a Dios, a la sociedad y a los hombres; y representaba, por tanto, «la práctica por la que la justicia soberana permitía al culpable, en lugar del castigo, confesar públicamente y retractarse de la ofensa

¹⁰³ Ibid., 165.

que le había hecho»¹⁰⁴. Las confesiones públicas del pecado de Israel en los profetas bíblicos pueden representar un antecedente de ésta, sin que por ello se busque conexión alguna entre ellas, salvo la homogeneidad temática y la misma dimensión antropológica.

En cualquier caso, la gracia presupone siempre la naturaleza: el Señor habla a cada uno con el lenguaje, y por tanto con la cultura de su tiempo, en parte también a través de la sensibilidad personal – y por tanto irreplicable – del individuo, y sin embargo con un sentido común extensible a todos. Por eso, no todo lo que los santos hicieron o sintieron puede extenderse a todos, pues puede que sólo les concierna a ellos como tales, o a las categorías culturales de su tiempo, que pueden diferir de otros tiempos y lugares. De aquí, sin embargo, brota la inspiración para un aspecto muy profundo de la espiritualidad del Corazón de Cristo, que no podemos ignorar: la reparación por los pecados propios y los del mundo entero.

Conclusión

De la experiencia mística de santa Margarita María Alacoque, así como de sus escritos, surgieron otros modos de vivir la espiritualidad del Corazón de Cristo, como la consagración a Él, personal, familiar y comunitaria¹⁰⁵, y el ofrecimiento de la jornada, de nuestras oraciones, acciones, alegrías y sufrimientos, y finalmente de las horas individuales dedicadas a Él, para que las llene y santifique, de modo que todo cristiano pueda decir, con Pablo: «Ya no vivo yo, es Cristo quien vive en mí» (*Gal* 2,20). Este aspecto fue fomentado especialmente por el Apostolado de la Oración, una obra que se desarrolló en el siglo XIX en el seno de la Compañía de Jesús a través del P. Francisco Javier Gautrelet, y más tarde a través del P. Henri Ramière, y que hoy toma el nombre de Red Mundial de Oración del Papa: es una asociación pública de fieles, y aún hoy practica la devoción al Corazón de Jesús. Tiene el estatuto de obra pontificia y, en este sentido, su importancia se ve reforzada por esta calificación, mientras que, según los Estatutos, el director puede no ser ni siquiera jesuita. En particular, la Red Mundial desarrolla una intuición relativamente reciente: la oración según las intenciones del Papa, a las que Francisco ha dado especial relieve a través de los videomensajes mensuales en los que las presenta.

Jesuitas y Visitandinos son constituidos por Cristo mismo en este carisma: según las palabras recibidas de la Santa¹⁰⁶, a los padres de la Compañía de Jesús el Señor les habría concedido las gracias necesarias para promover tal espiritualidad, y habría derramado abundantes bendiciones sobre toda su obra en este sentido. Es de esperar que, hoy como ayer, el Señor, con su Espíritu, siga suscitando hombres y mujeres apasionados por su Corazón, que encuentren en él una fuente siempre viva de vida espiritual y apostólica.

¹⁰⁴ D. Menozzi, *Sacro Cuore. Un culto tra devozione interiore e restaurazione cristiana della società*, Roma, Viella, 2002, 24.

¹⁰⁵ Queremos recordar explícitamente la consagración de la Compañía al Corazón de Jesús, propuesta por el P. Arrupe en 1972, y también hoy vivamente recomendada. Personalmente era un gran amante del Corazón de Cristo, como se desprende de sus escritos, pero su prudencia, su confianza en los demás y las dificultades de los tiempos aconsejaban un modo de proceder discreto y modesto, incluso para promover esa espiritualidad en el seno de la Compañía.

¹⁰⁶ Cfr. D. Di Maso, *Sacro Cuore di Gesù...*, cit., 176; 179 s.

Es verdad que, después del Concilio Vaticano II, en la gran reflexión eclesial que siguió y en las no pocas incertidumbres y sacudidas que han acompañado nuestra vida más reciente, se tiene la impresión de que ya no ocupa aquel lugar central que tuvo hasta los años cincuenta, a pesar de que los Papas siempre se han propuesto desarrollarlo de muchas maneras, y los mismos Superiores Generales jesuitas más recientes – P. Peter Hans Kolvenbach, el P. Adolfo Nicolás y el P. Arturo Sosa (este último promoviendo específicamente la Red Mundial de Oración del Papa) – han renovado sus esfuerzos. Tal vez una de las razones radique en el hecho de que esta espiritualidad se presentó infelizmente como vinculada a revelaciones privadas, que tienen una «nota» o calificación teológica muy baja, y de hecho se han hecho muchos esfuerzos por reconectarla con la Escritura como su fuente original¹⁰⁷ y con la dimensión simbólico-antropológica¹⁰⁸. Más perjudicial aún ha resultado la dimensión política de esta espiritualidad, muy presente también en la historiografía laica, y de la que se han apropiado los movimientos antimodernistas y reaccionarios del siglo XIX.

Pero estamos convencidos de que todavía hoy puede constituir una fuente inagotable de inspiración y de gracia para todos, laicos y clérigos, y un impulso para la renovación interior de la Iglesia, conscientes de que también en este punto «los dones y el llamado de Dios son irrevocables» (*Rm* 11,29).

Quisiéramos concluir con las palabras del P. Pedro Arrupe: «Quiero decir a la Compañía algo que siento que no debo callar. Desde mi noviciado, siempre he estado convencido de que lo que llamamos devoción al Sagrado Corazón contiene una expresión simbólica de lo más profundo del espíritu ignaciano, y una extraordinaria eficacia –*ultra quam speraverint*– tanto para su propia perfección como para la fecundidad apostólica. Sigo manteniendo la misma convicción. [...] En esta devoción encuentro una de las fuentes más íntimas de mi vida interior»¹⁰⁹.

¹⁰⁷ Nos permitimos remitir a nuestro escrito *La spiritualità del Cuore di Cristo. Una proposta*, Todi (Pg), Tau, 2021.

¹⁰⁸ Véase, al respecto, la obra completa del p. Charles-André Bernard, ya citada.

¹⁰⁹ P. Arrupe, *In Lui solo la speranza*, Milán, Àncora, 1983, 180.

El primer «santo de la computadora» Carlo Acutis¹¹⁰

Giancarlo Pani

Este 7 de septiembre, el papa León XIV canonizará a Carlo Acutis, fallecido a los 15 años en Monza en 2006. La madre, Antonia Salzano Acutis, intenta responder a las preguntas que muchos le plantean: ¿cuál es el secreto de su hijo? ¿Por qué un muchacho como tantos otros, muerto tan joven, es invocado en todo el mundo?¹¹¹ Carlo es realmente «el santo que no te esperas. Vivió en un ambiente social como el de todos los chicos y adolescentes de su tiempo. Amó también lo que gusta a los jóvenes. [...] Su propósito [era] hacer de sí mismo algo bello para Dios»¹¹². ¿Qué es «lo bello»? «Lo que verdaderamente nos hará bellos a los ojos de Dios será solo el modo en que lo hayamos amado a Él y cómo hayamos amado a nuestros hermanos»¹¹³.

El testimonio de un padre, guía espiritual de la escuela

Fui a ver a uno de los testigos que conoció a Carlo dos años antes de su muerte: el padre Roberto Gazzaniga, hoy casi octogenario, animador espiritual de los estudiantes de secundaria en el Leone XIII de Milán. El alumno tenía 14 años y, después de la escuela media, se había inscrito en el liceo clásico. Son significativas las características con las que el jesuita comenzó a describirlo: «Era un chico guapo, tenía un porte distinguido, porque pertenecía a una familia acomodada, pero era un “caballero” en el sentido más bello del término: no solo en su modo de comportarse, en sus relaciones, en su generosidad, sino en todo, incluso en lo más humilde. Desde los primeros días de escuela Carlo se distinguió por la delicadeza y la discreción con las que se daba cuenta de quiénes

¹¹⁰ Artículo publicado en *La Civiltà Cattolica* (edición española), edición del 5 de septiembre de 2025.

¹¹¹ Cf. A. Salzano Acutis, *Il segreto di mio figlio. Perché Carlo Acutis è considerato un santo*, Milán, Piemme, 2022, 156-161.

¹¹² U. De Vanna, *Carlo Acutis. 15 anni di amicizia con Dio*, Turín, Elledici, 2019, 49 s.

¹¹³ A. Dehò, *Se Carlo Acutis avesse trent'anni. Una nuova lettura delle sue intuizioni spirituali*, Cinisello Balsamo (Mi), San Paolo, 2021, 16; N. Gori, *Carlo Acutis. Un giovane per i giovani. I: La meta*, ibid., 2020, 41.

estaban en dificultad, de los que tenían problemas para integrarse en la clase, y se acercaba a ellos con sencillez, tratando de deshacer resistencias y silencios». Se han recogido otros testimonios del p. Gazzaniga sobre su discípulo. En otro afirma, por ejemplo: «Muchas compañeras y compañeros están agradecidos a Carlo por esta capacidad suya de crear y facilitar relaciones, de transmitir confianza y cercanía sin ser invasivo»¹¹⁴. Además, subraya la vitalidad y la alegría de Carlo con respecto a sus compañeros de escuela: «El estar presente y hacer sentir al otro presente fue una nota que pronto me llamó la atención en él. [...] Tenía una capacidad de iniciativa y de implicación respetuosa, vivaz y muy juvenil en su exuberancia»¹¹⁵.

«La luminosidad de Carlo –continúa el sacerdote–, la búsqueda de un contacto directo no dejaban indiferentes. Simpático, atraía consensos y adhesiones a su alrededor. Siempre me sorprendió el hecho de que, por sus cualidades y capacidades innatas, muy por encima de la media, no se convirtiera en blanco de bromas o burlas. A menudo los chicos entre ellos, cuando alguien destaca, son muy capaces de “ponerlo en su sitio” con indirectas, alusiones, chanzas. [...] La bondad y la autenticidad de la persona prevalecieron sobre los juegos de revancha destinados a rebajar el perfil de quienes tienen cualidades sobresalientes. Su transparencia es ciertamente un valor vivido; Carlo nunca ocultó su opción de fe y, también en conversaciones o discusiones con los compañeros de clase, se mostró respetuoso con las posiciones ajenas, sin renunciar jamás a la claridad de expresar y testimoniar los principios que inspiraban su vida cristiana»¹¹⁶. Singular es el episodio en el que se propuso en clase participar en un grupo extraescolar de Comunidad de Vida Cristiana (CVX): el único que se adhirió fue Carlo, porque había comprendido su dimensión evangélica¹¹⁷.

El jesuita concluye el testimonio sobre la fe y la búsqueda de Dios por parte de Carlo: «El amor por la vida y por las personas, el estilo y su modo de proceder tan personal, transparente y bello no lo olvidamos. Todos estamos convencidos de que era el fluir de una interioridad cristalina y festiva que unía el amor a Dios y a las personas en una espontaneidad gozosa que no nos dejó indiferentes. Cuántas veces, como sacerdote y agente de pastoral juvenil, he exultado al ver y sentir a Carlo, al darme cuenta de su influjo positivo sobre los compañeros. Estaba y estoy persuadido de que fue precisamente como la levadura en la masa: no hace ruido, pero hace crecer. Mucho más ahora que es como el grano de semilla caído en la tierra para producir fruto de vida. Se le podía señalar y decir: he aquí un joven y un cristiano feliz y auténtico. “Carlo es un don”, su nombre se pronuncia con respeto y con fuerte nostalgia. Carlo está, y al mismo tiempo nos hace falta»¹¹⁸.

¹¹⁴ N. Gori, *L'Eucaristia. La mia autostrada per il cielo. Biografia di Carlo Acutis (1991-2006)*, Cinisello Balsamo (Mi), San Paolo, 2018, 61.

¹¹⁵ Ibid.

¹¹⁶ A. Salzano Acutis, *Il segreto di mio figlio...*, cit., 178.

¹¹⁷ Cf. ibid., 179.

¹¹⁸ Ibid., 180. Sobre el testimonio del padre Gazzaniga, cf. F. Occhetta, «Carlo Acutis: “No yo, sino Dios”», en *La Civiltà Cattolica*, 28 de junio de 2024, <https://www.laciviltacattolica.es/2024/06/28/carlo-acutis/>

La muerte repentina

La muerte llega en 10 días. El 2 de octubre el joven enferma y la pediatra diagnostica una gripe. Aquejado de fuertes dolores, Carlo se sale con una expresión desconcertante: «Ofrezco mis sufrimientos por el Papa, por la Iglesia, para [...] ir derecho al Paraíso»¹¹⁹. Los padres piensan que bromea, conociendo su sentido del humor. El miércoles 4 Carlo no tiene fuerzas para ir al colegio, a pesar de que debía presentar su sitio web de voluntariado, que tenía que proyectarse en todas las clases del liceo. En la mañana del día 7 sufre una grave forma de astenia. Sus padres, muy preocupados, llaman a un amigo pediatra, que aconseja una investigación clínica más profunda. Los primeros exámenes dan un diagnóstico dramático: «Leucemia promielocítica» tipo M3, llamada «leucemia fulminante». El joven debe ser hospitalizado de urgencia en Hematología Pediátrica, en el hospital San Gerardo de Monza.

Al bajar de la ambulancia, Carlo confía a su madre: «De aquí no salgo vivo, prepárate»¹²⁰. En la clínica, ingresado en cuidados intensivos, pide recibir la unción de los enfermos. El 11 de octubre sufre una fuerte migraña. Sufriente, pero sereno, cierra los ojos sonriendo. No los volverá a abrir: entra en coma. El 12 de octubre de 2006, a las 6:45, su corazón deja de latir. «[Tenía] apenas quince años, en pleno de su juventud, en la cima de sus energías, lleno de alegría y de esplendor»¹²¹.

La noticia de su muerte se difunde en un instante entre los compañeros de escuela, entre los amigos, entre cuantos lo habían encontrado y conocido. Las redes sociales hacen el resto, y enseguida un incesante ir y venir de personas llena la casa de Carlo.

El 14 de octubre se celebra el funeral en su parroquia, Santa Maria Segreta. He aquí otra sorpresa. Es un día bellissimo y el sol brilla en el cielo con una luz radiante. La iglesia está abarrotada hasta lo inverosímil, tanto que muchos no logran entrar. La madre cuenta: «El funeral fue una muestra de cuánto estimaban y querían a Carlo. Estaban todos sus amigos, y también todos aquellos a quienes Carlo había socorrido. Los mendigos, los sin techo, los distintos extranjeros a quienes había ayudado a lo largo de su vida estaban allí porque habían perdido a un verdadero amigo. Recuerdo que a algunos de ellos los vi allí por primera vez. De verdad Carlo había creado una gran red de amistad, una red silenciosa, no del todo visible cuando estaba en vida, pero que en ese momento se manifestó en toda su grandeza y belleza. La impresión de muchos fue la de no encontrarse en un funeral, sino en una fiesta. Parecía la celebración de un paso hacia otra vida, una vida verdadera. Todos lloraban, es cierto, pero al mismo tiempo todos percibían la presencia de tanta luz. Era como si la vida a la que Carlo había llegado quisiera de algún modo hacerse presente. Y de hecho, en ciertos aspectos lo estaba»¹²².

El funeral termina a las 12, cuando empiezan a sonar las campanas del mediodía: a muchos les parece que Carlo está entrando en el paraíso...

¹¹⁹ A. Salzano Acutis, *Il segreto di mio figlio...*, cit., 11.

¹²⁰ Ibid., 24.

¹²¹ Ibid., 25.

¹²² Ibid., 45.

¿Qué ha sucedido?

Sale entonces a la luz una serie de hechos, por un lado muy normales, por otro extraordinarios, que marcaron su vida: un chico como todos, y sin embargo movido por algo misterioso que lo distinguía ya desde sus primeros años. «Desde pequeño maduró una relación personal con el Señor. Era su apoyo y su refugio. Era como si por gracia natural supiera, sin que nadie se lo hubiera enseñado, que solo estando profundamente unidos al Señor se puede aspirar a subir hasta la cima de la más alta cumbre del “monte de la santidad”. [...] Era como si fuera consciente de la verdad de las palabras del pasaje del Evangelio que explica que, así como el sarmiento no puede dar fruto por sí mismo si no permanece en la vid, tampoco nosotros, si no permanecemos en Dios, daremos fruto alguno, porque sin él no podemos hacer nada»¹²³.

Los primeros en reconocer aquel misterio son sus padres. El padre y la madre no son practicantes. La madre está en la iglesia el día del bautismo y participa en la Misa el día de la primera Comunión y del matrimonio. El padre va a la iglesia de niño, junto con sus padres, y luego ya no más¹²⁴. Sin embargo, no son en absoluto contrarios a la religión, y es precisamente por el hijo que se reencuentran con el Señor. El nacimiento de Carlo trae un giro y les enseña a organizar la vida cotidiana en la búsqueda de lo que cuenta, de lo que tiene valor, de lo que es el Absoluto.

El trabajo del padre, un asegurador que viaja continuamente entre Milán y Asís, despierta en el hijo el deseo de tener una casa en la ciudad de san Francisco, a quien Carlo amaba profundamente por su pobreza y por su sentido de fraternidad hacia todos, pero sobre todo hacia los pobres y los leprosos, los marginados de su tiempo.

Un joven como tantos, pero...

En la escuela Carlo no parece diferente de los demás. No es el primero de la clase, pero cumple con su deber y estudia con interés. Se viste como los otros compañeros, juega al fútbol, le gusta hacer excursiones en la montaña, esquí y sabe nadar, ama la música, tiene un gran interés por la informática, le gustan los animales y en casa tiene dos gatos y cuatro perros. Sin embargo, algo lo distingue de los demás. Ya hemos visto cómo se interesa por quienes tienen menos capacidades o dificultades para relacionarse. Tiene una debilidad por las personas con discapacidad y un amor particular por los pobres, los que sufren, los abandonados. Usa su paga mensual para quienes la necesitan, y a algunos sin techo les compra sacos de dormir.

Compartir es para él un deber. «Decía a menudo que no se nace rico o noble por elección, que no hay ningún mérito en serlo. En cambio, “nobles de alma, eso sí, se llega a ser por elección, por voluntad propia, y quien lo consigue tendrá muchos méritos en el Cielo”. [...] Quien tiene muchos medios no debe hacer sentir inferiores a los demás [...], sino más bien dar gracias a Dios por lo que ha recibido “gratuitamente” y ayudar a todos aquellos que la Providencia ponga en el camino y que sean menos afortunados. [...] El

¹²³ Ibid., 96. Cf. Jn 15,1-5.

¹²⁴ Cf. ibid., 10.

dar nos hace a todos hermanos [pues] todos somos amados por Dios, sin excluir a nadie»¹²⁵. Carlo, un chico ordinario, vive el Evangelio de un modo extraordinario.

El futuro «patrono» de internet

Carlo empieza a familiarizarse con la computadora ya a los nueve años, y es tal su pasión que llega a revelarse casi como un genio informático: no solo sabe usar bien los programas, sino que se convierte en programador. Su mito es Steve Jobs, el cofundador de Apple, de quien hace suyas algunas enseñanzas: «Vuestro tiempo es limitado, por lo tanto no lo malgastéis viviendo la vida de otro»; y también: «Solo diciendo “no” puedes concentrarte en las cosas verdaderamente importantes»¹²⁶.

En el Politécnico de Milán compra algunos libros de informática y es capaz de sacarles provecho. En particular, su habilidad sorprende a muchos, no solo entre los estudiantes universitarios, sino también entre los ingenieros. Llega a crear la página web de su parroquia y de su liceo. El secretario de la Pontificia Academia *Cultorum Martyrum*, Pier Luigi Imbrighi, declaró haber contado con la ayuda de Carlo para el sitio www.vatican.va dedicado a los mártires¹²⁷. En el liceo León XIII Carlo pone su capacidad multimedia al servicio de una página para el voluntariado, a sugerencia del padre Gazzaniga, usando el programa *Dreamweaver* para crear rápidamente una serie de páginas dinámicas. Es el sitio que Carlo no pudo presentar personalmente en la escuela, porque acababa de ser alcanzado por la leucemia.

En el campo multimedia, de notable interés son los breves videos en los que sus gatos son protagonistas en competencia con los perros, que él aprendió a dirigir de manera sobresaliente.

Sobre todo, le gusta realizar exposiciones informáticas para ponerlas a disposición de todos. Cabe señalar en particular la dedicada a *Los milagros eucarísticos en el mundo*. Trabajó en ella durante dos años, involucrando a sus padres y visitando con ellos algunos de los lugares históricos. Se compone de 142 paneles que documentan la historia de los prodigios eucarísticos ocurridos en 17 países: desde los primeros, los de Bolsena y Lanciano, hasta los de Alcalá y Daroca en España. La muestra puede definirse como su «obra maestra». Hoy es conocida en todo el mundo y está disponible en más de 20 lenguas¹²⁸. Carlo está convencido de que, con esta ayuda, muchos podrían comprender mejor el valor de la Eucaristía.

Naturalmente, Carlo está siempre a disposición de sus amigos para cualquier problema informático, incluso para quienes quieren aprender a usar la computadora. Con frecuencia se da cuenta de que algunos de sus amigos visitaban sitios pornográficos. Por

¹²⁵ Ibid., 70.

¹²⁶ F. Occhetta, «Carlo Acutis: “No yo, sino Dios”», cit.

¹²⁷ Cf. G. Paris, *Carlo Acutis. Il discepolo prediletto*, Padua, Messaggero, 2018, 37; N. Gori, *Carlo Acutis. Un giovane...*, cit., 111-117.

¹²⁸ Cf. www.miracolieucaristici.org. Muestra internacional ideada y realizada por el Siervo de Dios Carlo Acutis, con la prefación del card. Angelo Comastri, la presentación di mons. Raffaello Martinelli (Oficial de la Congregación para la Doctrina de la Fe) y de p. Roberto Coggi O.P.

ello los exhorta a no caer víctimas de la dependencia y de la acción corruptora de ciertos lugares. Él mismo, aunque aprecia los videojuegos, se impone no utilizarlos más de una hora a la semana.

En 2019, el papa Francisco, en la exhortación apostólica *Christus vivit*, con ocasión de la clausura del Sínodo de los jóvenes, dedicó a Carlo una atención particular: «Recuerdo la buena noticia que nos regaló la mañana de la Resurrección: que en todas las situaciones oscuras o dolorosas [...] hay salida. Por ejemplo, es verdad que el mundo digital puede ponerte ante el riesgo del ensimismamiento, del aislamiento o del placer vacío. Pero no olvides que hay jóvenes que también en estos ámbitos son creativos y a veces geniales. Es lo que hacía el joven venerable Carlos Acutis. [...] Él fue capaz de usar las nuevas técnicas de comunicación para transmitir el Evangelio, para comunicar valores y belleza. [...] Decía Carlos, ocurre que “todos nacen como originales, pero muchos mueren como fotocopias”. No permitas que eso te ocurra. No dejes que te roben la esperanza y la alegría, que te narcoticen para utilizarte como esclavo de sus intereses»¹²⁹.

La vida espiritual

Desde pequeño, hacia los cuatro o cinco años, Carlo se siente atraído por la figura de Jesús y de María. Su niñera polaca, muy joven y católica, es su primera catequista.

A los siete años pide adelantar la primera Comunión. El obispo, mons. Pasquale Macchi, aprecia la petición y reconoce su madurez; por eso aconseja a los padres celebrar el sacramento en un lugar de oración y recogimiento, en el monasterio de la Bernaga, en Perego, cerca de Milán. Más tarde testifica: «Carlo no era un “santito”, si con esta palabra se quisiera indicar algo artificioso, rígido, ajeno a la vida»¹³⁰. Y el postulador de la causa de beatificación, Nicola Gori, precisa: «Muchos de los que conocieron a Carlo dicen de él que tenía la rara cualidad de saber armonizar perfectamente su profunda vida interior, alimentada por la eucaristía diaria, con su innata sociabilidad y su gran alegría de vivir»¹³¹. Para él, «la tristeza es la mirada hacia uno mismo, la felicidad es la mirada dirigida hacia Dios»¹³².

Grande es el amor que Carlo tiene por la Eucaristía, a la que define, de manera original, «mi autopista hacia el cielo»¹³³, «mi sol»¹³⁴; por eso afirma: «Se va directo al Paraíso si uno se acerca todos los días a la Eucaristía»¹³⁵. Hablando del sacramento, dice: «Jesús es muy original al esconderse en un pedacito de pan. Solo Dios podía hacer una cosa tan

¹²⁹ Francisco, Exhortación apostólica *Christus vivit* a los jóvenes y a todo el pueblo de Dios, 25 de marzo de 2019, https://www.vatican.va/content/francesco/es/apost_exhortations/documents/papa-francesco_esortazione-ap_20190325_christus-vivit.html

¹³⁰ U. De Vanna, *Carlo Acutis...*, cit., 47.

¹³¹ Ibid., 47 s.

¹³² A. Salzano Acutis, *Il segreto di mio figlio...*, cit., 173.

¹³³ Gori ha incluso usado la fórmula como título de su biografía: *Eucaristia. La mia autostrada per il cielo*. Cf. L. F. Ruffato, *Carlo Acutis. Adolescente innamorato di Dio*, Padua, Messaggero, 2021, 26.

¹³⁴ Ibid.

¹³⁵ F. Occhetta, *Il Servo di Dio Carlo Acutis. La vita oltre il confine*, Gorle (Bg), Velar, 2017, 24.

increíble»¹³⁶. Carlo ve en el sacramento tanto la comunión con el Señor como la adoración: estar delante de él, en el silencio y en la escucha, venerarlo en la amistad y el afecto, hacerse consciente de que el cuerpo de Cristo está también en las personas que amamos. De ahí su atención hacia los discapacitados, los inmigrantes, los enfermos, los ancianos, los pobres, los pequeños, las personas solas.

Para vivir mejor la comunión con el Señor, Carlo es fiel al sacramento de la reconciliación. Se confiesa cada semana, para dar gracias por el bien que puede realizar y para purificarse incluso de los pecados veniales. Una imagen resulta elocuente: «El globo aerostático, para subir alto, necesita descargar peso; así también el alma, para elevarse al cielo, necesita quitar esos pequeños pesos que son los pecados veniales. Si por casualidad hay un pecado mortal, el alma vuelve a caer a tierra, y la Confesión es como el fuego que hace que el globo vuelva a elevarse al cielo»¹³⁷. Por eso Carlo se preguntaba: «¿De qué le sirve al hombre ganar mil batallas si después no es capaz de vencerse a sí mismo?»¹³⁸.

Carlo está muy lejos de ser un «beato de parroquia», pero es feliz de ser practicante, sin ostentar su fe y, al mismo tiempo, sin ocultarla en lo más mínimo. Vive contento de ser cristiano, no esconde su alegría, y es muy discreto al manifestar sus pequeñas obras de solidaridad. Por ello, además de san Francisco, ama a san Antonio de Padua, por la humildad, por la dedicación a los pobres y por la devoción a la Eucaristía.

En 2004 se compromete como ayudante de catequista en el curso de preparación para la confirmación. Se dedica con gran sentido de responsabilidad y, para ayudar mejor a los confirmandos, piensa y realiza un *kit* para llegar a ser santos: «Es necesario quererlo con todo el corazón... Misa y comunión todos los días... Leer cada día un pasaje de la Escritura... Adoración al Santísimo, cuando sea posible... Confesarse cada semana, incluso de las faltas veniales... Hacer propósitos y pequeños sacrificios para ayudar a los demás... Que el ángel custodio se convierta en tu mejor amigo»¹³⁹.

A este respecto, una observación de la madre invita a reflexionar: «Me quedaba asombrada de tener un hijo cuyos principales intereses eran Dios, la Virgen, los ángeles y los santos. Comparándolo con lo que yo era de niña, y con mis amigos de infancia, me parecía estar tratando con un extraterrestre, un chico de otro planeta. [Carlo estaba] convencido de que vivir cristianamente transmitía grandes valores y ayudaba a las personas a volverse más buenas y altruistas. También en lo que concierne a la propuesta cristiana sobre la vida moral, Carlo no tenía miedo de expresar sus convicciones acerca de la pureza y de las relaciones prematrimoniales. Estaba profundamente convencido de vivir castamente el tiempo del noviazgo, así como estaba muy decidido en su oposición al aborto»¹⁴⁰. El profesor de religión ha testimoniado que, en clase, durante una discusión, Carlo fue el único en decir explícitamente que estaba en contra del aborto.

¹³⁶ L. F. Ruffato, *Carlo Acutis...*, cit., 28.

¹³⁷ A. Salzano Acutis, *Il segreto di mio figlio...*, cit., 137. Carlo nota además que muchos prefieren consultar un psicólogo que ir a confesarse (cf. *ibid.*, 138).

¹³⁸ *Ibid.*, 158.

¹³⁹ M. Musolino, *Carlo Acutis. Dalla pista all'autostrada... per il cielo*, Trapani, Il Pozzo di Giacobbe, 2022, 55 s.

¹⁴⁰ A. Salzano Acutis, *Il segreto di mio figlio...*, cit., 183 s.

El milagro de una difusión

No se puede dejar de quedar maravillado por el hecho de que Carlo, aun habiendo vivido solo 15 años y muriendo tan joven, se haya vuelto popular en todo el mundo. Su vida cristiana y su fe han tenido un eco inmenso, que se ha extendido desde Milán y Asís a muchos otros lugares. En ello han influido, sin duda, tanto la Exposición sobre los milagros eucarísticos como el empeño de sus padres, pero esto no basta para explicar la excepcional difusión del testimonio cristiano de un adolescente.

El primer milagro que llevó a la beatificación tuvo lugar en 2013, en Brasil, siete años después de la muerte de Carlo: fue la curación de un niño de tres años que padecía una grave malformación pancreática. Para la canonización, el 23 de mayo de 2024, el papa Francisco reconoció la curación extraordinaria de Valeria Valverde en Costa Rica. Invocando al joven beato, la muchacha sanó de un traumatismo craneal tras un grave accidente en bicicleta. Pero las gracias y dones espirituales ocurridos desde el día mismo de su funeral han sido numerosísimos, como testimonian sus padres¹⁴¹.

Carlo, un muchacho simpático y amigo de todos, nos enseñó cómo en su vida se injertó la fe en el Señor Jesús. Vivió con sencillez y autenticidad la invitación del Evangelio: «Todo lo que hicisteis a uno de estos mis hermanos más pequeños, a mí me lo hicisteis» (Mt 25,40). Se dedicó a los pobres, testimoniando la Palabra y la fiesta, la justicia y el buen humor, la inteligencia y la amabilidad. Acogiendo la llamada del Padre, no descuidó sus deberes ni sus sueños, y nos mostró que el Evangelio puede vivirse radicalmente también en la adolescencia. Fue un joven que, en los años más frescos de su vida, nos dio testimonio de lo que significa ser cristianos. Y nos lo dijo hasta el final, sin pensar en sí mismo, sino en el bien del mundo y de la Iglesia.

Esa juventud ha suscitado luz y esperanza no solo en quienes lo conocieron en persona, sino también en quienes lo han descubierto a través de su historia, sus decisiones, su entrega, sus exposiciones. La modernidad, que dio forma a una existencia normal y ordinaria, dejó emerger la actualidad del Evangelio, la importancia de la oración, el valor de la Eucaristía, la devoción a María y a los santos. Lo que más sorprende en este joven cristiano del Tercer milenio es su libertad: libre por Cristo, libre de las modas, libre para amar, libre para darse a los hermanos en silencio. Carlo se ha convertido en un verdadero y eficaz *influencer* del Señor, un apasionado de Dios¹⁴². Y a pesar de su devoción a la Virgen y a los santos, y de su frecuente visita a los santuarios marianos, nos mostró que el mundo de hoy no necesita de «revelaciones», sino de testigos del Evangelio. Hoy Carlo reposa en Asís, como lo deseaba. Desde el día de la beatificación se encuentra en el Santuario de la Spogliazione, donde san Francisco devolvió sus vestidos a su padre. En la urna está vestido con jeans, sudadera y zapatillas deportivas. La tumba es meta constante de peregrinaciones, sobre todo de niños, adolescentes y jóvenes. Son realmente muchos los que acuden a él en la oración. En las fotos que lo muestran sonriente y alegre, Carlo lleva siempre su mochila a la espalda: un signo del peregrino, casi para recordarnos que todos somos peregrinos que van al encuentro del Señor.

¹⁴¹ Cf. *ibid.*, 46.

¹⁴² Cf. *Ibid.*, 160.

“Jóvenes y mayores nos necesitamos unos a otros” Testimonios de vida religiosa¹⁴³

Alfa&Omega

Celia Hernández (33) e Icíar Larrea (83) son religiosas de Jesús-María. La primera reconoce que «para mí la experiencia de vivir con hermanas mayores siempre ha sido muy enriquecedora, pues he aprendido de ellas a ser religiosa de Jesús-María. De Icíar y con ella, he podido aprender el estilo de vida de nuestras hermanas, parte de la historia de nuestra



provincia, su entrega y generosidad en la misión, su disponibilidad y coraje para enfrentarse a nuevas situaciones y en distintas partes del España y del mundo, el cariño puesto en cada actividad grande o pequeña, la sonrisa que contagia, la cálida bienvenida al llegar a casa después de un día de trabajo, la pasión por aprender de todo y de todos, la escucha activa como si no hubiera nada más importante que tú en ese momento, la apertura de mente y corazón para acoger nuestras *pequeñas locuras*... Lo cierto es que lo que me sale con mucha fuerza es dar gracias al Señor por cada momento compartido».

Por su parte, a Icíar, que entró en la congregación con 21 años, le ayuda ver que «hay jóvenes valientes en el mundo de hoy, me ayuda su entusiasmo, y ver su capacidad de renuncia, porque a lo mejor yo no renuncié a tanto como ellas hacen ahora. Nuestros entornos no han sido iguales, ellas renuncian a mucho más. Son muy valientes, muy

¹⁴³ Artículo publicado en la revista “Alfa y Omega”, 21 de enero de 2016.

generosas, ver su alegría también, su entrega. Se han decidido a comprometerse para toda la vida cuando a muchos jóvenes de hoy les asusta el para siempre».

Ese «para siempre» fue el que dio Vicente Niño (38) cuando entró en la Orden de Predicadores hace diez años. Desde entonces, siempre ha sido el más joven en todas las casas de dominicos en las que ha estado, pero «para mí la convivencia siempre ha sido muy buena, sobre todo con los más mayores. Yo en ellos reconozco su ejemplo y su testimonio, toda una vida dedicada a la Iglesia, a la predicación y a los demás. Su fidelidad me motiva y me anima. Y he encontrado siempre apoyo en ellos: apoyo afectivo y espiritual, y también apoyo práctico y consejo. Muchos han sido también una referencia personal, ver que su vida ha sido una dedicación plena, a veces hasta con mucha edad al pie del cañón.



Los dominicos Vicente Niño y Juan José de León Lastra. Foto: Dominicos

El también dominico Juan José de León Lastra (78) entró en la Orden con solo 14 años, gracias a una dispensa pontificia, pero los tiempos han cambiado: «Hoy la vocación es más rompedora que en nuestros tiempos, por eso tiene un valor especial. Nosotros sabíamos que éramos muchos de la misma quinta; sin embargo, los de hoy entran en una comunidad con pocos miembros de su misma edad, y eso exige un reconocimiento especial. Para todos, la convivencia con los más jóvenes enriquece la vida de comunidad, y la misión también. Como dominicos constituimos una familia. Si faltan los jóvenes, algo falta en la familia. Todos nos necesitamos unos a otros. Y noto en ellos mucha comprensión y afecto hacia los mayores».

Desde la clausura, sor Ana Rus (36), clarisa en el monasterio de Santa Clara (Soria), donde viven muchas hermanas ancianas, explica que las mayores son «la mayor riqueza

de la casa, por su sabiduría y experiencia. Por ellas podemos caminar sobre cimientos seguros. Son esenciales y son el sostén de la comunidad. Las jóvenes las escuchamos entusiasmadas porque en ellas vemos cumplidos los deseos que el Señor ha puesto en nuestro corazón. Vemos una alegría impresionante en ellas. Todas nos dicen: “Nunca me he arrepentido de estar aquí”. Confiamos en que el Señor va a realizar en nosotras esa misma historia. Rebosan amor. Y su camino no ha acabado: siguen siendo esposas de Jesucristo hasta el final. El Señor es su vida».



POR TU PALABRA

El discipulado como encuentro El paralítico descolgado¹⁴⁴

Dolores Aleixandre, RSCJ¹⁴⁵

No hace mucho me preguntaron “¿Por dónde hay que empezar a leer la Biblia?” y contesté, para sorpresa del entrevistador: “Por el texto del paralítico descolgado a través del tejado y puesto junto a Jesús (Mc 2,1-12)”. Hay algo en esa escena que nos invita a conectar con el centro vital de nuestro encuentro con Jesús, el Señor, y toca núcleos esenciales llamados a desplegarse en el itinerario de discipulado.

Le llevaron entonces un paralítico entre cuatro, pero como no podían llegar hasta él a causa del gentío, levantaron la techumbre por encima de donde él estaba, abrieron un boquete y descolgaron la camilla en que yacía el paralítico. Jesús, viendo la fe que tenían, dijo al paralítico: Hijo, tus pecados te son perdonados (Mc 2,3-5).

Al contemplar la escena, la primera impresión que ofrece es de estar presenciando algo caótico: hay tejas y ramas que caen al suelo, polvo, ruido, sobresalto, tensión y esfuerzo de los portadores de la camilla; impotencia y riesgo por parte del paralítico al que descuelgan; sorpresa de los que están abajo, murmullos de asombro. Solo Jesús permanece tranquilo, como si para él lo que sucede no tuviera nada de extraño. Como aprendices de discípulos, se nos invita a irnos situando desde las distintas posturas de los personajes.

¹⁴⁴ Artículo publicado en “La revista Católica”, núm. 1213, abril 2022.

¹⁴⁵ Religiosa del Sagrado Corazón de Jesús. Licenciada en Filología Bíblica Trilingüe y en Teología. Fue profesora de Sagrada Escritura en la Universidad de Comillas, Madrid. Actualmente vive en una comunidad de su congregación inserta en un barrio de Madrid donde escribe, acompaña personas y colabora en una asociación de apoyo a inmigrantes.

Los escribas

“Unos maestros de la ley que estaban allí sentados comenzaron a pensar para sus adentros: “¿Cómo habla este así?, ¿quién puede perdonar pecados, sino Dios solo?” (v. 7). Están sentados, instalados en su postura, nada de lo que están presenciando les hace salir de sí mismos. Son “los que saben” y esos principios y doctrina que ellos creen dominar (“nadie puede perdonar...”) se convierten en una trampa que los encierra, los paraliza y les impide ver. Nada de lo que han presenciado y oído los alcanza y transforma. Rechazan todo lo que cuestiona, lo que consideran inmutable, no están dispuestos a modificar ninguna de sus seguridades, por eso permanecen sentados.

Como discípulos, podemos preguntarnos si hay en nosotros posturas inmutables, convicciones inamovibles y fijaciones doctrinales que nos impiden ir más allá de nosotros mismos y nos mantienen estáticos e incapaces de apertura y de cambio.

El paralítico y los cuatro que lo llevan

Su actitud, como contraste con la de los escribas, es de intenso movimiento. Algo les impedía acercarse a Jesús y deciden creativamente superarlo. No hablan y tampoco aparece de manera explícita lo que piensan, pero se expresan a través de sus cuerpos y gestos y, a través de ellos, Jesús descubre una actitud que va a llamar *fe*, un término que aparece por primera vez en el evangelio de Marcos. Jesús la ve y la reconoce en lo que se presenta ante sus ojos. Desde su ángulo de mirada, esa fe se expresa en una acción en la que los cuerpos están comprometidos: ha nacido de una carencia que les impulsa a acercarse y llegar a la presencia de otro en quien confían. La dificultad para acceder a él ha acrecentado en ellos un deseo que se ha centrado en su persona y en la escucha de su palabra, más que en el beneficio que podrían esperar de él. Su incapacidad manifiesta –inmovilidad del paralítico, imposibilidad de sus portadores de llevarle hasta Jesús– son obstáculos que no detienen su decisión audaz e inesperada de abrir el techo para descolgar al enfermo.

Como discípulos podemos preguntarnos si nuestra fe es capaz de practicar esa apertura, ese descentramiento, esa salida de nosotros mismos que nada es capaz de detener en el camino con tal de conseguir el encuentro con Aquel a quien buscamos. Porque la fe no es un depósito de verdades, sino la capacidad operativa de atravesar obstáculos con tal de “estar junto a Jesús”.

Jesús

Su mirada ve más allá de la anomalía y atrevimiento de los que quitan un tejado, precisamente encima de donde él está (quizá reconoce en ese gesto la huella de lo que hizo el Padre “obrando la santísima Encarnación” –como dice san Ignacio en los *Ejercicios*– y poniendo a su Hijo junto a nosotros). Jesús ve en el paralítico una fe que

no se percibe directamente, pero que él descubre en su comportamiento visible y que se revela en su manera de vencer los obstáculos, en el esfuerzo de aquellos cinco hombres a los que nada es capaz de detener con tal de franquear lo que les separa de Jesús y acercarse a él.

Al decir al paralítico: “Hijo, tus pecados te son perdonados”, no se está declarando autor del perdón – la expresión es una “pasiva divina” que se refiere a Dios como un tercero ausente– y llama “hijo” al paralítico, revelándole un nuevo nacimiento, una posibilidad nueva de existencia. El título “hijo” solo aparece otras dos veces en el evangelio de Marcos, una vez dirigido a sus discípulos: “Hijos, qué difícil es entrar en el Reino de Dios” (10,34) y otra a la mujer con flujo de sangre: “Hija, tu fe te ha salvado” (5,34).

Su modo de nombrar el pecado tiene poco que ver con un quebrantamiento de la moral: lo considera una parálisis que impide moverse y su decisión es liberar al paralítico de esa “inmovilidad” más honda que su parálisis, ofreciéndole la posibilidad de caminar erguido y dar así testimonio de que ha quedado libre de todo lo que podía interponerse entre los dos. Le da la buena noticia de la comunicación restablecida y de que también él está “cumpliendo su parte” en el encuentro: lo mismo que el hombre de la camilla y los que le llevaban habían removido obstáculos para llegar a su presencia, es él ahora quien “remueve el obstáculo” de su pecado/ inmovilidad y posibilita un encuentro profundo entre ambos. Y, como expresión de que ha desaparecido entre ellos cualquier interferencia o separación, surge una nueva realidad visible: el paralítico puede caminar.

Jesús se arriesga en su palabra de perdón, consciente de que se está enfrentando al juicio de los escribas, pero su palabra alcanza a quien le necesitaba y remueve en este el deseo de nacer de nuevo, liberado de todo lo que le paralizaba por dentro y por fuera: se han roto las fronteras invisibles que lo encerraban dentro de sí mismo.

Como discípulos, podemos preguntarnos si, en nuestra manera de concebir el pecado, priman las consideraciones morales o si vamos percibiéndolo como ruptura relacional con el Dios que nos ama y nos espera, como “interferencia” en la comunicación amorosa con él. Y también si nos atrevemos a descender a ese lugar de nuestro corazón donde se generan esas interferencias que muchas veces toman el nombre de pretextos, excusas, aferramientos, defensas, barreras y miedos; todo eso que, en momentos de absoluta sinceridad, reconocemos como ataduras e impedimentos para entregarnos al Señor como verdaderos seguidores.

La gente que presencia la escena

“Se reunieron tantos que no quedaba espacio...todos se asombraron y glorificaban a Dios: Nunca vimos cosa semejante” (Mc 2,2.17). El verbo que emplea Marcos para hablar de asombro (*existastai*) es un término muy fuerte en griego y expresa una fuerte emoción que arranca a alguien de sí mismo, de sus condiciones normales de existencia y de juicio; un estupor que inhibe los movimientos y corta la palabra, un asombro profundo que deja perplejo, admirado y maravillado ante un acontecimiento que ha roto el equilibrio habitual de las cosas. La emoción acompaña la gloria dada a Dios y hace

hablar con entusiasmo y asombro de algo que ha provocado un desplazamiento del mundo familiar y ha hecho aparecer otro ámbito que lo desborda.

Pero hay una gran diferencia entre éxtasis y fe: el primero alude a una reacción emocional que surge ante una curación espectacular; la fe que Jesús reconoce es una búsqueda de contacto que, aparentemente, no tiene nada de extraordinario ni es perceptible para todos. El éxtasis rompe el equilibrio humano por la intrusión de otro mundo, mientras que la fe lleva más allá de lo humano sin que eso suponga escapar de las condiciones de la existencia normal: el más allá está aquí, en el mundo de lo humano.

Como discípulos, estamos invitados a asombrarnos y hacer memoria de las infinitas veces que, lo mismo que al paralítico, el Señor nos ha esperado abajo, con una palabra que nos ha devuelto nuestra verdadera identidad y nos ha llamado “hijo”, “hija”. Estamos llamados a “entrar en éxtasis” ante la experiencia de que él esté siempre ahí, acogiendo nuestras vidas como la tierra buena de la parábola, invitándonos a sembrarnos en ella para poder germinar, desplegarlos y dar fruto. Somos llamados a agradecer que, como a aquel hombre inmóvil, nos espera también esa palabra que rompe las ataduras que nos retienen y nos ofrece un suelo en el que asentar nuestra vida: “Levántate, toma tu camilla y vete a tu casa”. Y recordar que podemos ponernos en pie, caminar llevando nuestras camillas ya inútiles, y volver a experimentar en el camino, el sabor del perdón y de la libertad.

EL ANAQUEL

“Una Iglesia fiel al corazón de Dios”

La exhortación *Dilexi te* del papa León XIV¹⁴⁶

Nuno da Silva Gonçalves

El 9 de octubre de 2025 se publicó la exhortación apostólica *Dilexi te*, del Papa León XIV, sobre el amor hacia los pobres. El documento, firmado el 4 de octubre anterior, fiesta de san Francisco de Asís, es el primero del nuevo Pontífice y recoge y desarrolla un proyecto que el Papa Francisco estaba preparando en sus últimos meses de vida. León XIV lo explica, precisamente al inicio del documento, con estas palabras: «Habiendo recibido como herencia este proyecto, me alegra hacerlo mío —añadiendo algunas reflexiones— y proponerlo al comienzo de mi pontificado, compartiendo el deseo de mi amado predecesor de que todos los cristianos puedan percibir la fuerte conexión que existe entre el amor de Cristo y su llamada a acercarnos a los pobres» (n. 3). En otras palabras, expresadas y desarrolladas de diversos modos a lo largo del documento, el amor a los pobres es garantía de fidelidad al corazón de Dios.

Dilexi te se sitúa en una continuidad evidente con la última encíclica del Papa Francisco, *Dilexit nos*, que él quiso dedicar al amor humano y divino del corazón de Jesucristo. Precisamente de este amor salvador, dirigido a todos, brota el amor preferencial y personal hacia los más pobres, que la Iglesia está llamada a concretar. Lo ha hecho a lo largo de su historia bimilenaria y continúa haciéndolo hoy, haciendo visibles las palabras: «Te he amado» (*Ap* 3,9). Si el mismo título del documento evoca el vínculo con *Dilexit nos*, las numerosas citas de *Evangelii gaudium*, *Laudato si'*, *Gaudete et exsultate* y *Fratelli tutti* contribuyen a hacer de este texto un claro tributo a las enseñanzas del papa Francisco.

La exhortación apostólica está estructurada en cinco capítulos con los siguientes títulos: 1) «Algunas palabras indispensables» (nn. 4-15); 2) «Dios opta por los pobres» (nn. 16-34); 3) «Una Iglesia para los pobres» (nn. 35-81); 4) «Una historia que continúa» (nn. 82-102); 5) «Un desafío permanente» (nn. 103-121). Se parte, pues, de una

¹⁴⁶ Artículo publicado en *La Civiltà Cattolica* (noviembre 2025).

contextualización y definición de conceptos (cap. 1); se continúa con una reflexión bíblica y teológica sobre la opción preferencial de Dios por los pobres (cap. 2); se muestra cómo, en la historia de la Iglesia, se ha vivido concretamente el amor por los más débiles (cap. 3); se recuerda la formulación de la Doctrina Social de la Iglesia y sus consecuencias también sociopolíticas (cap. 4); y finalmente se concluye constatando que el amor por los pobres sigue siendo un desafío ineludible y urgente para la Iglesia de hoy (cap. 5).

«Algunas palabras indispensables»

El capítulo introductorio de la Exhortación, titulado «Algunas palabras indispensables», recuerda las palabras de Jesús, que se identifica con los más pequeños: «Todo lo que hicieron con el más pequeño de mis hermanos, lo hicieron conmigo» (Mt 25,40). De modo más concreto, «ningún gesto de afecto, ni siquiera el más pequeño, será olvidado, especialmente si está dirigido a quien vive en el dolor, en la soledad o en la necesidad» (n. 4).

De la identificación del Señor con los más pequeños se derivan consecuencias claras: «No estamos en el horizonte de la beneficencia, sino de la Revelación; el contacto con quien no tiene poder ni grandeza es un modo fundamental de encuentro con el Señor de la historia. En los pobres Él sigue teniendo algo que decirnos» (n. 5). León XIV evoca a continuación el ejemplo de san Francisco de Asís para reafirmar: «Estoy convencido de que la opción preferencial por los pobres genera una renovación extraordinaria tanto en la Iglesia como en la sociedad, cuando somos capaces de liberarnos de la autorreferencialidad y conseguimos escuchar su grito» (n. 7). Así lo hizo Dios mismo, escuchando los gritos del pueblo hebreo en Egipto. En consecuencia, también nosotros, «escuchando el grito del pobre, estamos llamados a identificarnos con el corazón de Dios, que es premuroso con las necesidades de sus hijos y especialmente de los más necesitados» (n. 8).

La condición de los pobres —escribe el Papa— nos interpela personalmente, así como interpela a la sociedad, a los sistemas políticos y económicos y a la misma Iglesia. Y lo hace en la diversidad de formas en que la pobreza se manifiesta: «aquella de los que no tienen medios de sustento material, la pobreza del que está marginado socialmente y no tiene instrumentos para dar voz a su dignidad y a sus capacidades, la pobreza moral y espiritual, la pobreza cultural, la del que se encuentra en una condición de debilidad o fragilidad personal o social, la pobreza del que no tiene derechos, ni espacio, ni libertad» (n. 9). También hay que decir que no basta con el compromiso concreto por los pobres: a este «es necesario asociar un cambio de mentalidad que pueda incidir en la transformación cultural» (n. 11). Especialmente en lo que respecta al estilo de vida en el que se busca la felicidad —tantas veces basada en la acumulación de riquezas— y el éxito, incluso aprovechándose de sistemas sociales que favorecen a los más fuertes y excluyen a los más débiles (cf. n. 11).

El Papa León XIV reafirma que «no debemos bajar la guardia respecto a la pobreza» (n. 12), ni siquiera en los países ricos, en los cuales resultan preocupantes las cifras relativas al número de pobres y «se percibe que han aumentado las distintas manifestaciones de la pobreza», que «se traduce en múltiples formas de empobrecimiento económico y

social, reflejando el fenómeno de las crecientes desigualdades también en contextos generalmente acomodados» (n. 12). En este contexto, al final del primer capítulo, *Dilexite* recuerda los prejuicios ideológicos o las instrumentalizaciones que se producen, empezando por la interpretación de los datos «en modo tal de convencernos que la situación de los pobres no es tan grave» (n. 13). Citando *Fratelli tutti*, el Pontífice reafirma que la realidad es clara: «Hay reglas económicas que resultaron eficaces para el crecimiento, pero no así para el desarrollo humano integral» (n. 13). «Los pobres no están por casualidad o por un ciego y amargo destino. Menos aún la pobreza, para la mayor parte de ellos, es una elección. Y, sin embargo, todavía hay algunos que se atreven a afirmarlo, mostrando ceguera y crueldad» (n. 14).

La advertencia final del primer capítulo es, por tanto, muy clara: «También los cristianos, en muchas ocasiones, se dejan contagiar por actitudes marcadas por ideologías mundanas o por posicionamientos políticos y económicos que llevan a injustas generalizaciones y a conclusiones engañosas. El hecho de que el ejercicio de la caridad resulte despreciado o ridiculizado, como si se tratase de la fijación de algunos y no del núcleo incandescente de la misión eclesial, me hace pensar – escribe el Papa – que siempre es necesario volver a leer el Evangelio, para no correr el riesgo de sustituirlo con la mentalidad mundana» (n. 15).

«Dios opta por los pobres»

El segundo capítulo de la Exhortación — «Dios opta por los pobres» — nos muestra cómo Dios ha elegido y sigue eligiendo a los pobres. Él mismo se hizo pobre y vino en medio de nosotros «para liberarnos de la esclavitud, de los miedos, del pecado y del poder de la muerte» (n. 16). Por eso, también desde un punto de vista teológico, podemos hablar de «una opción preferencial de Dios por los pobres», como reconoció la Asamblea de Puebla y ha recordado posteriormente el magisterio de la Iglesia. Esta «preferencia» —añade León XIV— no significa exclusivismo ni discriminación hacia otros grupos: «desea subrayar la acción de Dios que se compadece ante la pobreza y la debilidad de toda la humanidad y, queriendo inaugurar un Reino de justicia, fraternidad y solidaridad, se preocupa particularmente de aquellos que son discriminados y oprimidos, pidiéndonos también a nosotros, su Iglesia, una opción firme y radical en favor de los más débiles» (n. 16).

Jesús se presenta como un Mesías pobre, «de los pobres y para los pobres» (n. 19). En su vida pública vive como un maestro itinerante, en una pobreza que él mismo exige también a sus discípulos, en cuanto que «es signo del vínculo con el Padre [...], precisamente para que la renuncia a los bienes, a las riquezas y a las seguridades de este mundo sean signo visible de la confianza en Dios y en su providencia» (n. 20).

La Escritura está llena de ejemplos que ilustran la misericordia de Dios hacia los pobres, exigiendo de los creyentes una actitud semejante, como se expresa en la parábola del juicio final (cf. *Mt* 25,31-46). Ante tanta claridad, el Papa se interroga: «Muchas veces me pregunto por qué, aun cuando las Sagradas Escrituras son tan precisas a propósito de los pobres, muchos continúan pensando que pueden excluir a los pobres de sus atenciones» (n. 23). Y citando *Evangelii gaudium*, concluye que la Escritura «es un

mensaje tan claro, tan directo, tan simple y elocuente, que ninguna hermenéutica eclesial tiene derecho a relativizarlo. La reflexión de la Iglesia sobre estos textos no debería oscurecer o debilitar su sentido exhortativo, sino más bien ayudar a asumirlos con valentía y fervor» (n. 31). Así lo hizo la primera comunidad cristiana, ejemplo en el «compartir los bienes y asistir a los pobres» (n. 32).

«Una Iglesia para los pobres»

El tercer capítulo de la Exhortación, titulado «Una Iglesia para los pobres», es el más extenso y comprende los números 35–81. En él, el Papa León XIV ofrece una síntesis del compromiso con los pobres y los más débiles a lo largo de toda la historia de la Iglesia. Se comienza por los tiempos apostólicos, cuando ya las primeras comunidades cristianas tenían «clara conciencia de la necesidad de acudir a aquellos que sufren mayores privaciones» (n. 37). Y, como muestra la actitud de san Lorenzo, los consideraban los verdaderos «“tesoros de la Iglesia”» (n. 38). A continuación se pasa a los Padres de la Iglesia, quienes «reconocieron en el pobre un acceso privilegiado a Dios, un modo especial para encontrarlo» (n. 39). Para ellos, «la caridad hacia los necesitados no se entendía como una simple virtud moral, sino como expresión concreta de la fe en el Verbo encarnado» (n. 39). Por ello, la comunidad de los fieles no consideraba a los pobres «un apéndice, sino parte esencial de su cuerpo vivo» (n. 39), y «la Iglesia naciente no separaba el creer de la acción social» (n. 40).

El Pontífice cita a San Ignacio de Antioquía, San Policarpo y San Justino, para detenerse luego especialmente en San Juan Crisóstomo y San Agustín. De los escritos y homilías de Juan Crisóstomo se desprende que «exhortaba a los fieles a reconocer a Cristo en los necesitados», porque «si no encuentran a Cristo en los pobres a su puerta, tampoco lo encontrarán en el altar» (n. 41). En consecuencia, el obispo «denunciaba con vehemencia el lujo exacerbado, que convivía con la indiferencia hacia los pobres» (n. 42). En cuanto a San Agustín, se había formado en la escuela de San Ambrosio, quien afirmaba que «la limosna es justicia restaurada, no un gesto paternalista» (n. 43). Siguiendo a su maestro, el obispo de Hipona enseñó el amor preferencial por los pobres, reconociendo en ellos la presencia sacramental del Señor (cf. n. 44) y viendo en el cuidado de los más necesitados «una prueba concreta de la sinceridad de la fe» (n. 45). Por eso —concluye el Papa León XIV— «en una Iglesia que reconoce en los pobres el rostro de Cristo y en los bienes el instrumento de la caridad, el pensamiento agustiniano sigue siendo una luz segura» (n. 47).

El tercer capítulo continúa con una síntesis particularmente sugerente sobre el compromiso de la Iglesia con los pobres a lo largo de los siglos y en los distintos ámbitos en que se ha concretado. Comienza con la atención a los enfermos y a los que sufren, recordando los numerosos institutos religiosos fundados con esta finalidad específica, y subraya que hoy «ese legado continúa en los hospitales católicos, los puestos de salud en las regiones periféricas, las misiones sanitarias en las selvas, los centros de acogida para toxicómanos y los hospitales de campaña en las zonas de guerra» (n. 52). «En el gesto de limpiar una herida – reitera el Pontífice – la Iglesia proclama que el Reino de Dios comienza entre los más vulnerables» (n. 52).

La Exhortación recuerda también el cuidado de los pobres en la vida monástica, pues los monasterios, además de la asistencia material, «desempeñaron un papel fundamental en la formación cultural y espiritual de los más humildes» (n. 57). Así, «allí donde los monjes abrieron sus puertas a los pobres, la Iglesia reveló con humildad y firmeza que la contemplación no excluye la misericordia, sino que la exige como su fruto más puro» (n. 58).

Se evoca asimismo la obra de liberación de los prisioneros, en particular, la acción de los Trinitarios y Mercedarios en favor de los cristianos «capturados en el Mediterráneo o esclavizados en las guerras» (n. 60). Sin embargo, no se queda en el pasado, porque las necesidades de liberación son hoy más actuales que nunca: «Aún en nuestros días – escribe el Papa – en los que existen “millones de personas —niños, hombres y mujeres de todas las edades— privados de su libertad y obligados a vivir en condiciones similares a la esclavitud”, dicha herencia es continuada por estas Órdenes y por otras Instituciones y Congregaciones que actúan en las periferias urbanas, las zonas de conflicto y los corredores migratorios. Cuando la Iglesia se arrodilla para romper las nuevas cadenas que aprisionan a los pobres, se convierte en signo de la Pascua» (n. 61).

Un apartado específico está dedicado a la historia de la vida religiosa: el surgimiento de las órdenes mendicantes, como los franciscanos, los dominicos, los agustinos y los carmelitas. Tampoco se olvida, en este contexto, la fundación, por santa Clara de Asís, de la Orden de las Damas Pobres, luego llamadas «clarisas». A propósito de san Francisco de Asís —figura emblemática del movimiento mendicante—, el Papa escribe: «No fundó un servicio social, sino una fraternidad evangélica. Entre los pobres veía hermanos e imágenes vivas del Señor. [...] Su pobreza era relacional: lo llevaba a hacerse cercano, igual, más aún, menor. Su santidad brotaba de la convicción de que sólo se recibe verdaderamente a Cristo en la entrega generosa de sí mismo a los hermanos» (n. 64). Y de Santo Domingo el Papa subraya que «quería proclamar el Evangelio con la autoridad que deriva de una vida pobre, convencido de que la Verdad necesita testigos coherentes» (n. 66). En síntesis, «los mendicantes – afirma el Pontífice – se han convertido en un signo de una Iglesia peregrina, humilde y fraterna, que vive entre los pobres no por estrategia proselitista, sino por identidad. Enseñan que la Iglesia es luz sólo cuando se despoja de todo, y que la santidad pasa por un corazón humilde y volcado en los pequeños» (n. 67).

En este recorrido histórico, tampoco se omite el compromiso de la Iglesia con la educación de los pobres, que tomó forma en los institutos religiosos masculinos y femeninos dedicados a la formación popular. Se recuerdan, a este respecto, los ejemplos de los santos José de Calasanz, Juan Bautista de La Salle, Marcelino Champagnat y Juan Bosco, y del beato Antonio Rosmini. En palabras de la Exhortación, «para la fe cristiana, la educación de los pobres no es un favor, sino un deber», con el propósito no sólo de formar profesionales, «sino personas abiertas al bien, a la belleza y a la verdad. Por eso, la escuela católica, cuando es fiel a su nombre, se convierte en un espacio de inclusión, formación integral y promoción humana. Así, conjugando fe y cultura, se siembra futuro, se honra la imagen de Dios y se construye una sociedad mejor» (n. 72).

Después de la educación, León XIV recuerda la importancia del acompañamiento a los migrantes, en quienes la Iglesia, haciendo memoria de la experiencia del Pueblo de Dios,

siempre ha reconocido «una presencia viva del Señor, que en el día del juicio dirá a los que estén a su derecha: “Estaba de paso, y me alojaron” (Mt 25,35)» (n. 73). En el siglo XIX, millones de europeos emigraron en busca de mejores condiciones de vida, y la Iglesia los acompañó, «ofreciéndoles asistencia espiritual, jurídica y material» (n. 74). Ejemplos de este compromiso son San Juan Bautista Scalabrini y Santa Francisca Javier Cabrini. Se trata de una labor que continúa hoy con los migrantes y refugiados, poniendo de relieve los cuatro verbos que el Papa Francisco solía repetir: acoger, proteger, promover e integrar (cf. n. 75). El Papa León XIV los resume con estas palabras, más actuales que nunca: «La Iglesia, como madre, camina con los que caminan. Donde el mundo ve una amenaza, ella ve hijos; donde se levantan muros, ella construye puentes. Sabe que el anuncio del Evangelio sólo es creíble cuando se traduce en gestos de cercanía y de acogida; y que en cada migrante rechazado, es Cristo mismo quien llama a las puertas de la comunidad» (n. 75).

Llegando a nuestros tiempos, el Papa quiere evocar aún a quienes han trabajado o trabajan junto a los últimos, «en los lugares más olvidados y heridos de la humanidad. Los más pobres entre los pobres [...] ocupan un lugar especial en el corazón de Dios»; en ellos «la Iglesia redescubre la llamada a mostrar su realidad más auténtica» (n. 76). El ejemplo más conocido de los mencionados es el de Santa Teresa de Calcuta, quien «no se consideraba una filántropa ni una activista, sino esposa de Cristo crucificado, a quien servía con amor total en los hermanos que sufrían» (n. 77). Su ejemplo, como el de tantos otros, nos enseña «que servir a los pobres no es un gesto de arriba hacia abajo, sino un encuentro entre iguales, donde Cristo se revela y es adorado» (n. 79). Por eso, como enseñaba San Juan Pablo II, «en la persona de los pobres hay una presencia especial [de Cristo], que impone a la Iglesia una opción preferencial por ellos» (n. 79). De este modo —concluye el Papa León XIV— «cuando la Iglesia se inclina hasta el suelo para cuidar de los pobres, asume su postura más elevada» (n. 79).

La última referencia del tercer capítulo está dedicada a los movimientos populares, para los cuales la solidaridad implica combatir las causas estructurales de la pobreza y promover políticas sociales no sólo dirigidas a los pobres, sino concebidas con los pobres y desde los pobres.

«Una historia que continúa»

El recorrido histórico del tercer capítulo de *Dilexi te* ya nos había mostrado que el compromiso de la Iglesia con los pobres continúa en tiempos más recientes y en nuestros días. El cuarto capítulo lo subraya de modo particular, al hacer referencia a la formación y la contribución de la Doctrina social de la Iglesia, así como al papel de todos los miembros de la comunidad eclesial. En efecto, «el cambio de época que estamos afrontando hace hoy aún más necesaria la continua interacción entre los bautizados y el Magisterio, entre los ciudadanos y los expertos, entre el pueblo y las instituciones. En particular, se reconoce nuevamente que la realidad se ve mejor desde los márgenes y que los pobres son sujetos de una inteligencia específica, indispensable para la Iglesia y la humanidad» (n. 82).

Se reafirma que el Magisterio de los últimos ciento cincuenta años es rico en enseñanzas relativas a los pobres. Esto se ve tanto en las enseñanzas de los distintos pontífices, desde León XIII en adelante, como en el magisterio del Concilio Vaticano II, querido y convocado por san Juan XXIII. El Concilio «representa una etapa fundamental en el discernimiento eclesial en relación a los pobres, a la luz de la Revelación» (n. 84), al proponer «una nueva forma eclesial, más sencilla y sobria, que implicase a todo el pueblo de Dios y a su figura histórica. Una Iglesia más semejante a su Señor que a las potencias mundanas, dirigida a estimular en toda la humanidad un compromiso concreto para resolver el gran problema de la pobreza en el mundo» (n. 84).

En la enseñanza conciliar y en la de los Papas se subraya cómo toda propiedad privada tiene una función social, fundada en el destino común de los bienes. «Esta convicción fue impulsada nuevamente por San Pablo VI en la encíclica *Populorum progressio*, donde leemos que nadie puede considerarse autorizado a “reservarse en uso exclusivo lo que supera a la propia necesidad cuando a los demás les falta lo necesario”» (n. 86). A su vez, San Juan Pablo II profundiza conceptualmente «la relación preferencial de la Iglesia con los pobres», reconociendo que «la opción por los pobres es una “forma especial de primacía en el ejercicio de la caridad cristiana, de la cual da testimonio toda la tradición de la Iglesia”» (n. 87). Además, el Papa Wojtyła sitúa el trabajo humano en el centro de toda la cuestión social.

Del aporte de Benedicto XVI, la Exhortación recuerda la identificación entre la consecución del bien común y el amor al prójimo: una identificación que él sitúa en la base del compromiso sociopolítico. Luego se llega al pontificado de Francisco. En este punto, se hace referencia a la importancia, también para toda la Iglesia, de las Conferencias del Episcopado Latinoamericano en Medellín, Puebla, Santo Domingo y Aparecida, sobre las cuales el Papa León XIV escribe una nota autobiográfica: «Yo mismo, misionero durante largos años en Perú, debo mucho a este camino de discernimiento eclesial, que el Papa Francisco ha sabido unir sabiamente al de otras Iglesias particulares, especialmente las del Sur global» (n. 89).

Relacionando la enseñanza del Papa Francisco con la del Episcopado Latinoamericano, *Dilexi te* se detiene, al final del cuarto capítulo, en dos temáticas: «las estructuras de pecado que causan pobreza y desigualdades extremas» y «los pobres como sujetos». Es la ocasión para reafirmar que los débiles o menos dotados son personas humanas, tienen la misma dignidad que los demás y no deben limitarse solo a sobrevivir. Luego, citando el *Documento de Aparecida* de 2007, el Pontífice «insiste en la necesidad de considerar a las comunidades marginadas como sujetos capaces de crear su propia cultura, más que como objetos de beneficencia. Esto implica que dichas comunidades tienen el derecho de vivir el Evangelio, de celebrar y comunicar la fe según los valores presentes en su cultura. La experiencia de la pobreza les da la capacidad para reconocer aspectos de la realidad que otros no son capaces de ver, y por esta razón la sociedad necesita escucharlos. Lo mismo vale para la Iglesia, que debe valorizar positivamente la manera “popular” que ellos tienen de vivir la fe» (n. 100).

Las últimas palabras del cuarto capítulo incluyen un agradecimiento y un llamado. El agradecimiento está dirigido a quienes han elegido estar entre los pobres, viviendo con ellos y como ellos, «una opción que debe encontrar lugar entre las formas más altas de

vida evangélica» (n. 101). El llamado es a dejarse evangelizar por los pobres, reconociendo «la misteriosa sabiduría que Dios quiere comunicarnos a través de ellos» (n. 102) y aceptando ser interpelados por su experiencia: «Sólo comparando nuestras quejas con sus sufrimientos y privaciones, es posible recibir un reproche que nos invite a simplificar nuestra vida» (n. 102).

«Un desafío permanente»

El quinto y último capítulo de la Exhortación apostólica, titulado «Un desafío permanente», comienza recordando el camino recorrido y explicando nuevamente sus fundamentos. Escribe el Papa: «He decidido recordar esta bimilenaria historia de atención eclesial a los pobres y con los pobres para mostrar que ésta forma parte esencial del camino ininterrumpido de la Iglesia. [...] El amor a los pobres es un elemento esencial de la historia de Dios con nosotros y, desde el corazón de la Iglesia, prorrumpe como una llamada continua en los corazones de los creyentes, tanto en las comunidades como en cada uno de los fieles» (n. 103). «Por esta razón, el amor a los pobres [...] es la garantía evangélica de una Iglesia fiel al corazón de Dios» (ibid.). Los pobres —continúa el Papa— no deben considerarse solo como un problema social: «son una “cuestión familiar”, son “de los nuestros”. Nuestra relación con ellos no se puede reducir a una actividad o a una oficina de la Iglesia» (n. 104). Por eso, León XIV cita la parábola del buen samaritano, retomando las palabras finales de Jesús como una advertencia cotidiana para cada cristiano: «Ve y procede tú de la misma manera» (Lc 10,37).

La Exhortación reafirma luego que la relación con los pobres comporta beneficios recíprocos. Los pobres son ayudados por quienes poseen medios económicos, pero, a cambio, evangelizan a quienes se acercan a ellos: «Revelan nuestra fragilidad y el vacío de una vida aparentemente protegida y segura» (n. 109). Los pobres —escribe el Papa— nos conducen «a lo esencial de nuestra fe» (n. 110), porque «no son una categoría sociológica, sino la misma carne de Cristo [...], carne que tiene hambre, que tiene sed, que está enferma, encarcelada» (n. 110).

Por último, no se debe olvidar —afirma León XIV citando la *Evangelii gaudium* de Papa Francisco— que, sin subestimar la importancia del compromiso por la justicia, la falta de atención espiritual es la peor discriminación que sufren los más débiles. Por eso, «la opción preferencial por los pobres debe traducirse principalmente en una atención religiosa privilegiada y prioritaria» (n. 114).

Es significativo, y en cierto modo inesperado, que la conclusión de *Dilexi te* esté dedicada a la limosna: «Aún hoy, dar», se lee. Se reafirma, por supuesto, que lo más importante es ayudar al pobre a conseguir un trabajo que le permita ganarse la vida dignamente; pero, cuando esto aún no es posible, «la limosna – afirma el Pontífice – sigue siendo un momento necesario de contacto, de encuentro y de identificación con la situación de los demás» (n. 115). No sustituye el compromiso de las instituciones ni la lucha por la justicia, pero «invita al menos a detenerse y a mirar al pobre a la cara, a tocarle y compartir con él algo de lo suyo. De cualquier manera, la limosna, por pequeña que sea, infunde *pietas* en una vida social en la que todos se preocupan de su propio interés personal» (n. 116).

El llamamiento final del Papa León XIV a cada uno de nosotros es muy claro y recuerda, una vez más, la relación que podríamos llamar «sacramental» con los pobres: «Ya sea a través del trabajo que ustedes realizan, o de su compromiso por cambiar las estructuras sociales injustas, o por medio de esos gestos sencillos de ayuda, muy cercanos y personales, será posible para aquel pobre sentir que las palabras de Jesús son para él: “Yo te he amado” (Ap 3,9)» (n. 121).

★ UNA ESTRELLA EN MI VENTANA

Razones que brotan del corazón

“En vuestra vejez seré el mismo, en vuestras canas os sostendré”... (Is 46,4)

Decidir acompañar a un anciano es mucho más que asumir una responsabilidad práctica; es un acto profundamente humano que responde a una serie de motivaciones emocionales, éticas y personales. No se trata únicamente de cuidar a alguien que ha perdido autonomía, sino de estar con una persona que, más allá de sus limitaciones, conserva su historia, su dignidad y su necesidad de ser escuchada y valorada.

Una de las razones más comunes que impulsa a alguien a acompañar a un anciano es el amor. En muchos casos, se trata de un familiar o de un compañero que dedicó su vida al cuidado de los demás. Acompañar se convierte entonces en un acto de gratitud, una forma de decir: “Estoy aquí para ti, como tú estuviste para mí”.

A nivel personal, acompañar a un anciano puede convertirse en una experiencia transformadora. Los ancianos son portadores de sabiduría acumulada, de relatos de vida, de consejos sencillos y profundos. Escucharlos, compartir con ellos, aprender de sus recuerdos, nos conecta con nuestras propias raíces y nos enseña sobre la paciencia, la resiliencia y la importancia de los pequeños gestos cotidianos... La vejez suele ser un período de gran vulnerabilidad emocional. Saber que uno puede aliviar esa soledad con una conversación, una sonrisa o simplemente estando presente, da sentido al acompañamiento y ayuda a recordar que el afecto no tiene fecha de caducidad.

También hay quienes sienten que acompañar a un anciano es una forma de prepararse para el futuro. Al vivir de cerca el proceso de envejecimiento, se aprende a valorar la vida desde otra perspectiva, a aceptar las limitaciones con humildad y a pensar en cómo queremos ser tratados cuando lleguemos a esa etapa. Este tipo de experiencia genera empatía, conciencia social y una comprensión más profunda de la fragilidad humana.

En conclusión, acompañar a un anciano que necesita ayuda es una decisión que nace del corazón, de la conciencia y del deseo de construir una sociedad más compasiva. Es una elección que habla del tipo de persona que uno quiere ser: alguien que no mira hacia otro lado, que no huye de la vulnerabilidad ajena, sino que la abraza con humanidad y cariño. Acompañar es, en el fondo, un acto de amor en su forma más pura.

Ahora acabo de caer en la cuenta, una vez más, de que somos una institución de envejecidos y que todos caminamos hacia esa etapa.

Por eso, desde la ventana de la vida que nunca anula el tiempo, desde una Navidad atemporal, sabiendo que Dios nos acompaña siempre, ¡Feliz Navidad para todos!

Isidro Lozano

